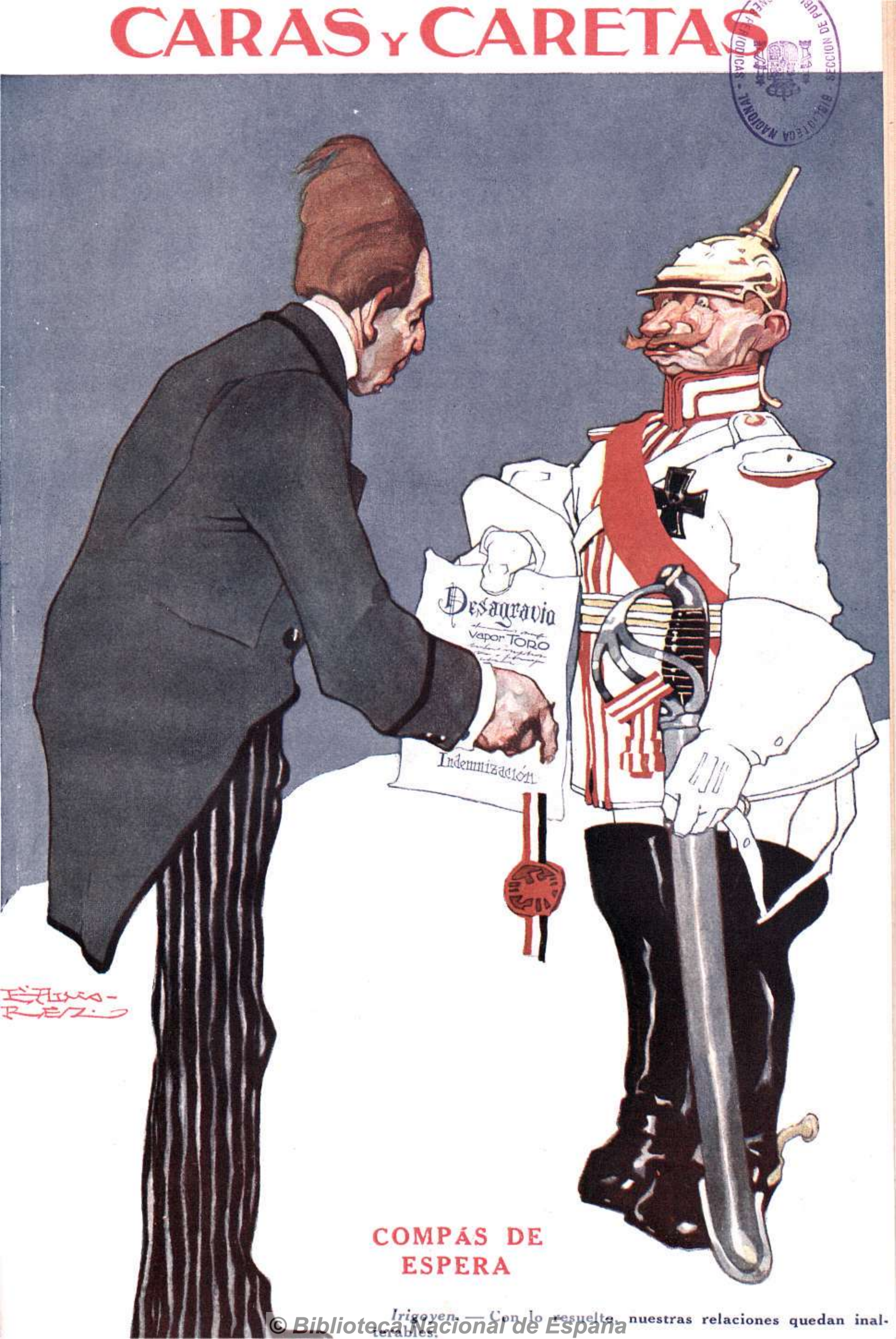
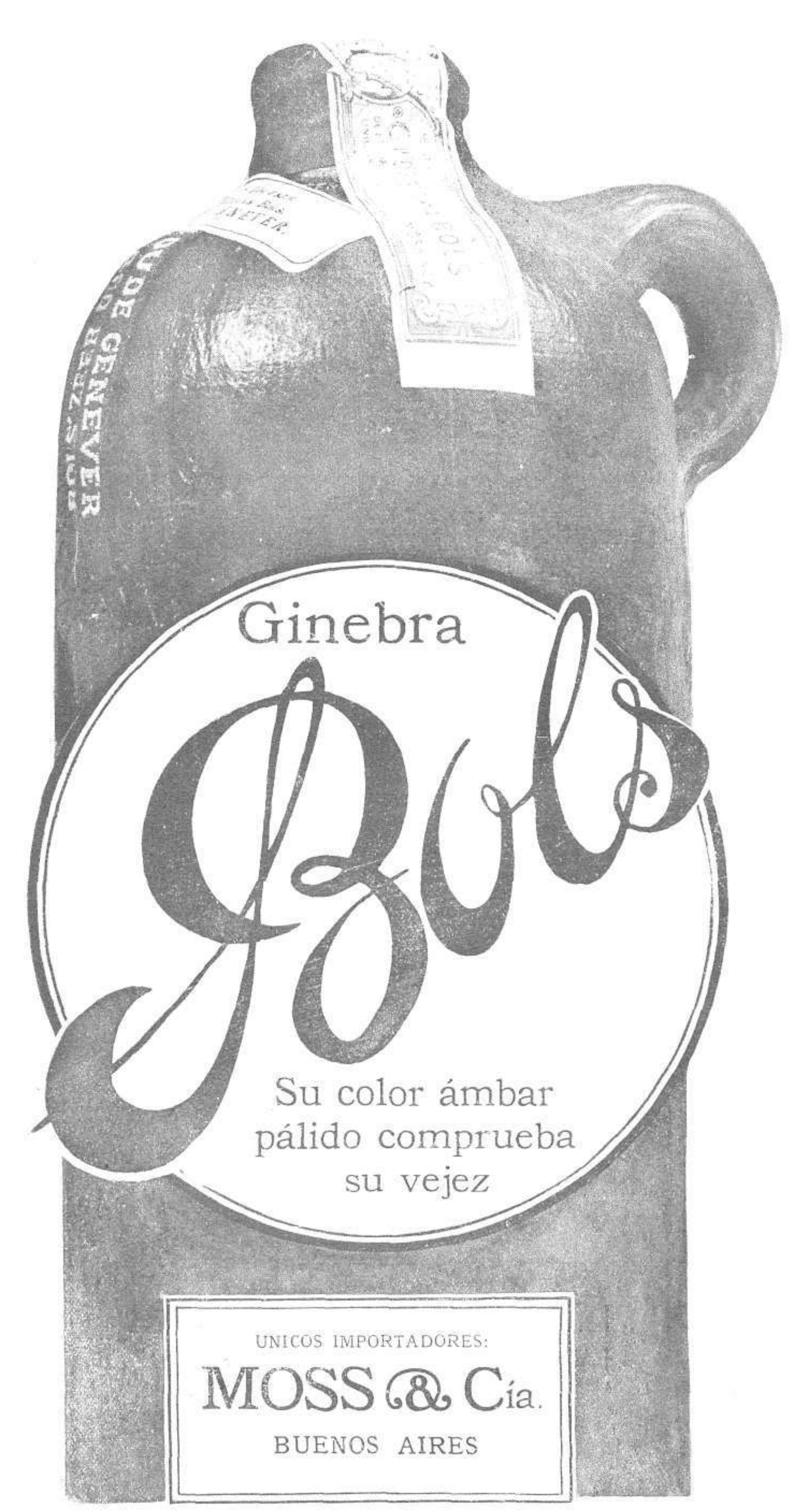
CARAS Y CARETAS



COMPÁS DE ESPERA

Irigoyen. — Con lo resuelto, nuestras relaciones quedan inalterables.


Ginebra
Bols
Su color ámbar
pálido comprueba
su vejez
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

De la vida extraña y misteriosa

Estamos en el siglo de la rehabilitación de las antiguas creencias; así como el descubrimiento del radio y otros nuevos elementos justifican la fe de los antiguos alquimistas en la transmutación de los metales, así los antiguos oráculos ven hoy confirmada su ciencia por las modernas investigaciones psíquicas; por ello continuamos la publicación de la serie de aquellos fenómenos premonitorios, a que dimos comienzo en nuestro número anterior.

Caso III. El doctor Karl Du Prel, en ocasión de la trágica muerte del rey Luis de Baviera y del doctor Von Gudden, en el fondo del lago de un parque, narra los siguientes particulares:

Unos días antes de su partida hacia Hochenschwangau, el doctor Gudden se levantó una mañana de muy mal humor, y en el desayuno, como durante toda la noche, fué perseguido por una pesadilla, en la cual luchaba con un hombre en el fondo del agua.

La viuda del doctor Gudden contó más tarde el sueño a la diputación de la «Sociedad Antropológica de Mónaco», con motivo de la condolencia a ella presentada por la misma sociedad. Un profesor de la diputación, comunicó el hecho a la sociedad. El señor Du Prel lo comenta así:

«Resulta bastante evidente que el doctor Gudden tuvo en sueño una visión clara del suceso, de modo que la impresión sobre los sentidos, fué lo suficiente fuerte para recordarlo al despertarse. Desgraciadamente, la personalidad del rey palideció en el recuerdo hasta el punto de trocarse en un hombre cualquiera; y si después de tal debilitamiento, hubiese llegado al punto de borrar totalmente el recuerdo de la visión que tuvo, en tal caso, la impresión que quedó en la mente del doctor Gudden se hubiera manifestado, al despertarse, en forma de una vaga sensación de terror por un acontecimiento impreciso, que estaba por sucederle. Es esta, pues, la característica del mayor número de los presentimientos».

Caso IV. La actriz Mlle. Dudloy, de la «Comedie Française», narró los siguientes pormenores respecto a la tristísima muerte de la joven artista, señorita Irene Muza, que murió quemada en el invierno de 1909:

Algunos meses antes, durante una sesión, en la que ella misma se hallaba sumida en profundo sueño hipnótico, se le preguntó si distinguía lo que le reservaba el futuro. Ella escribió las siguientes palabras: «Mi carrera será breve; no me atrevo a decir cuál será mi fin: ¡será terrible!» Los experimentadores, impresionados, tacharon esas palabras antes que la medium se despertase; de manera que, por lo menos, conscientemente, ella nunca supo el terrible fin que se había predicho a sí misma.

Pasados algunos meses, mientras la peinadora le rociaba los cabellos con una loción antiséptica, compuesta de esencias minerales, dejó escapar algunas gotas del líquido, que cayeron sobre una estufa encendida, provocando una llamarada instantánea, que se ciñó a los cabellos y polleras de la joven actriz, quien, en un segundo, estuvo envuelta en las llamas, produciéndole tales quemaduras que murió pocas horas después en el hospital,

Caso V. El barón Joseph Kronhelm, de Podoba (Rusia), suministra los siguientes datos sobre la muerte de un alto funcionario del Ministerio de Marina, ruso; muerte acaecida en junio de 1895, a raíz de un choque entre dos vapores en el mar Negro.

A principios del año 1895, la señora Lukawski fué despertada una noche por gemidos de su esposo, que en el sueño gritaba: «¡Socorro! ¡Sálvenme!» y se debatía en la cama como una persona que está a punto de ahogarse. Estaba soñando una catástrofe en el mar, y cuando estuvo completamente despierto contó a su esposa que, en el sueño, él se encontraba a bordo de un gran vapor, el cual improvisamente se hundía, a consecuencia de una colisión con otro vapor; y él se había visto lanzado al mar y arrollado por el oleaje. Terminada la narración agregó: «Ahora estoy convencido de que mi fin será en el mar». Y tan firme era su convicción, que comenzó a poner en orden sus asuntos, como lo hubiera hecho un hombre que tuviese la seguridad de tener contados los días. Pasaron dos meses sin que nada sucediese, y el recuerdo del sueño ya se borraba de la mente del señor Lukawski, cuando de pronto viene la orden del Ministerio de prepararse a partir, con todos sus subalternos, para un puerto del mar Negro.

En el momento de despedirse de su esposa en la estación de Petrograd, el señor Lukawski, le dijo: «¿Te acuerdas de mi sueño? — ¡Dios mío! ¿Por qué lo preguntas? — Porque estoy seguro que no volveré más, que no volveremos a vernos más». La señora Lukawski se esforzaba en tranquilizarlo, pero él, con acento de profunda tristeza, le respondía: «Puedes decir lo que quieras, pero mis convicciones no se mudarán; siento que mi fin está próximo y que nada podría impedirlo... Sí, sí, yo veo el puerto, el vapor, el momento de la colisión, el pánico a bordo, mi fin... todo revive a mi mirada». Y después de una breve pausa: «Cuando sobrevenga el telegrama de mi muerte, y tú te vistas de luto, no debes usar largo velo sobre la cara, que yo tanto detesto». Incapaz de responder, la señora de Lukawski se echó a llorar. En tanto, sonó la señal de partida; el señor Lukawski abrazó tiernamente a su esposa y se despidieron.

Después de dos semanas de excitación extrema, la señora Lukawski supo por los diarios que había ocurrido una catástrofe entre los vapores «Wladimir» y «Lineus» en el mar Negro. En el colmo de la desesperación, telegrafió por informaciones al almirante Zelenoi, en Odessa, y después de algunos días de espera interminable, recibió en respuesta: «Ninguna novedad, hasta hoy, de su esposo; pero es cierto que se encontraba a bordo del «Wladimir». Una semana después, le llegó el anuncio oficial de la muerte de su esposo.

Bodas de plata comerciales

Brillante aspecto que presentaba el gran salón de fiestas del «Pabellón de las Rosas», durante la velada que la casa H. Sternberg jr y Cia. ofreció, conmemorando sus bodas de plata comerciales.

Por qué las actrices nunca envejecen

("Theatrical World".)

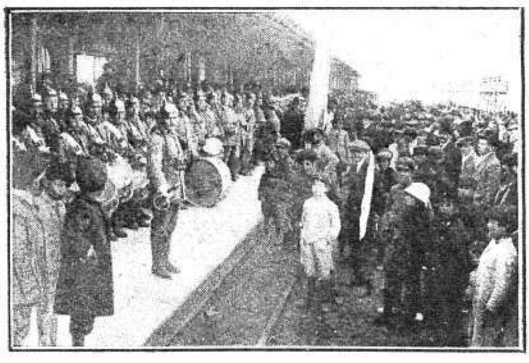
De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca fuera del escenario, necesita la gente otra explicación.

¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no han aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar una poca de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe, gradual e imperceptiblemente, la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada es también la razón del por qué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?

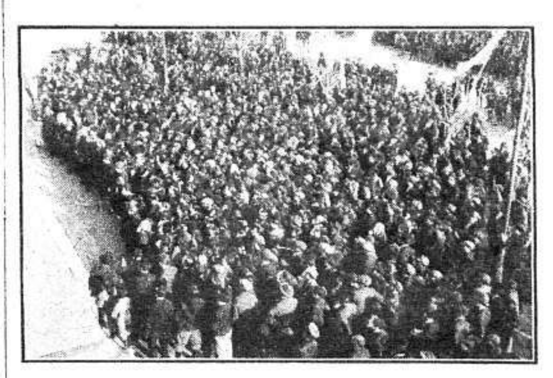
Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


BIZCOCHOS CANALE
Aquí viene el ensueño de todos los niños!
CANALE
Raul E Russell (Edad 12 años)
San Fernando (FCCA)

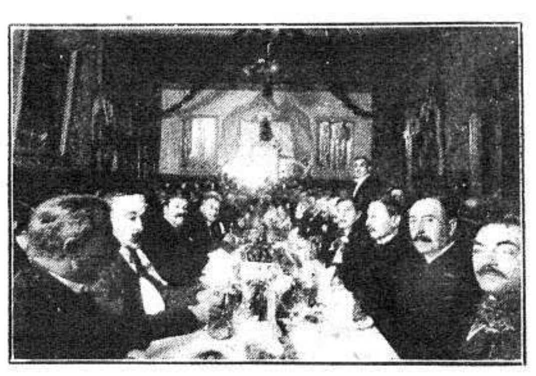
Del Azul



La banda del regimiento 2.° de ingenieros, y público, esperando la llegada del interventor.



El público congregado ante el palacio municipal, para escuchar el discurso del doctor Cantilo.



Banquete al interventor, al que concurrieron las autoridades y prestigiosos vecinos de los partidos circunvecinos.



El interventor y comitiva, recorriendo el local de la «Sociedad Rural», en donde fué servida la comida popular.


Al ir a la fiesta
No existe en el mundo nada tan desagradable como las neuralgias, jaquecas y otros dolores que inoportunamente se presentan en el momento preciso de ir al teatro o a algún banquete, convirtiendo en horas de martirio las que debieran ser de goce y alegría.
Las personas inteligentes saben evitar estas fatalidades, tomando dos tabletas "Bayer", de Aspirina, en un vaso de agua, y de este modo ahuyentan el mal que les hubiera impedido asistir a la fiesta.
La Aspirina es también de efectos maravillosos para contrarrestar las consecuencias de la intemperancia en los banquetes, y por eso, al regresar de la fiesta, muchas señoras tienen la precaución de dar dos Tabletas "Bayer", de Aspirina, a su esposo.
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cía. - Buenos Aires.
BAYER
BAYER
ASPIRINA
FED.º BAYER Y Cía. BUENOS AIRES
No se deje engañar con sustitutos. No acepte sino las legítimas tabletas que llevan impresa la Cruz "Bayer" a un lado y "Aspirin 0,5" al otro.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1179. — **¿Cómo se comparan las jerarquías de oficiales y clases del ejército y de la armada?**

SOLDADO — Capital.

Ejército	Armada
Teniente General	Almirante
General de División	Vicealmirante
General de Brigada	Contraalmirante
Coronel	Capitán de navío
Teniente Coronel	Capitán de fragata
Mayor	Teniente de navío
Capitán	Teniente de fragata
Teniente 1.o	Alférez de navío
Teniente 2.o	Alférez de fragata
Subteniente	Guardia marina

—o—

N.º 1180. — **¿Podría darme algunos datos biográficos de José Artigas, el caudillo oriental? ¿Tiene algún monumento en su país?**

JUAN MANCINI — Villa del Parque.

El caudillo oriental José Gervasio Artigas, que fué el primero en proclamar en el Río de la Plata el sistema federal, nació en en 1758 y murió a los 92 años de edad, el 23 de septiembre de 1850, en el Paraguay, donde se había refugiado en 1820, después de sus derrotas en el litoral argentino. Derrotó a los españoles en Las Piedras (1811), tomando prisionero al jefe don José Posadas. Fué gobernador militar en 1813, y el 11 de febrero de 1814 se puso su cabeza a precio, ofreciéndose seis mil pesos a quien lo presentase vivo o muerto, por haberse rebelado contra la autoridad del Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, siendo rehabilitado el 17 de agosto del mismo año. Se apoderó de Montevideo el 27 de febrero de 1815; fué derrotado por los brasileños en Corumbá (1816), en el Catalán (1817) y autorizó el corso contra los portugueses que se habían apoderado de Montevideo (1817); derrotado por el guerrillero Bentos Manuel (1818) y por Ramírez, en el Sauceeito (1819) obtuvo un glorioso triunfo contra el mariscal Abreu (1819) y sobre Ramírez (1820), siendo otra vez derrotado por éste (1820) y retirándose poco después al Paraguay.

El monumento ha sido levantado en las barrancas del Uruguay, en el paraje conocido por «Meseta de Artigas». Es de ladrillo y piedra y fué inaugurado en 1898.

—o—

N.º 1181. — **¿Cómo se compone el Poder Judicial Federal? ¿Cuáles son los tribunales federales?**

JUAN COIMBRA — Junín.

El poder judicial es el tercero de los poderes públicos en que está dividido el gobierno de la República. Los jueces federales deben ser abogados; son nombrados por el Presidente de la República con acuerdo del Senado y son inamovibles.

Los tribunales federales son: 1) la corte suprema de justicia; 2) las cámaras de apelación, y 3) los juzgados de primera instancia. Además funcionan los juzgados de paz y alcaldías (jueces legos) para los asuntos de menor cuantía. La administración de justicia ordinaria en las provincias está a cargo de los tribunales provinciales que son organizados sobre la misma base. Pero los tribunales federales conocen en los asuntos que por la Constitución caen bajo su jurisdicción (véase la Constitución, artículos 100-103), y especialmente en las causas entre los vecinos de diferentes provincias y entre ciudadanos y extranjeros.

—o—

N.º 1182. — **¿Qué requisitos son necesarios para hacer un testamento ológrafo? ¿Es necesaria la intervención de un escribano?**

INTERESADO — Capital.

El testamento ológrafo, para ser válido, en cuanto a sus formas, debe ser escrito completamente, «de la primera a la última palabra», de puño y letra del testador. Poco importa los conceptos de que se valga para expresar su voluntad y que la redacción sea más o menos correcta. Eso no interesa, lo único esencial es que sea claro, escrito totalmente por el testador y que esté fechado y firmado por éste. Si fuera omitida cualquiera de estas formalidades, el testamento sería nulo.

Es indispensable pues:

1.º Que sea de puño y letra del interesado

2.º Que tenga fecha y haya sido puesta por el mismo.

3.º Que la firma sea también suya.

Habiendo en un testamento de este género escritura cualquiera de manos extrañas, también será declarado nulo. Es indiferente escribirlo en cualquier idioma. Cada persona puede hacerlo en el idioma de su respectiva nacionalidad, si eso le es más fácil o más cómodo, en la seguridad de que valdrá lo mismo que si estuviera redactado en castellano.

El lugar en que el testamento ha sido hecho no es indispensable que figure en el mismo y su falta no es causa de nulidad, pero no obstante aconsejamos ponerlo, porque en un momento dado podría contribuir a disipar cualquier duda que pudiera ofrecerse a los llamados a juzgar de la validez del instrumento.

Cuando después de escrito y firmado el testamento, quiera agregársele algo, puede hacerse después de la firma y volver a fechar y firmar después del agregado. Si el testador lo desea, aunque no es obligatorio, puede hacerlo firmar también por algunos testigos, en cuyo caso es costumbre que éstos firmen el sobre que encierra el documento, haciendo constar que dentro de dicho sobre está el testamento del interesado, don Fulano de Tal. Pero, repetimos, que de ningún modo es preciso este requisito, para que el testamento sea perfectamente válido.

No hay necesidad de llenar ninguna otra formalidad que las enunciadas; de modo que como se ve, es extraordinariamente sencillo dejar por medio de un instrumento de esta naturaleza, establecida la propia voluntad sobre los bienes que han de heredar aquellos llamados a sucedernos por la ley o por nuestro deseo, según los casos.

—o—

N.º 1183. — **¿Qué es el cumberlandismo? ¿Es alguna doctrina filosófica?**

AFICIONADO — Capital.

Más comúnmente «cumberlandismo» denomina una escuela, más divinatoria que filosófica, fundada por un cierto Cumberland, y que se difundió sobre todo por Inglaterra, su patria; penetra mediante ciertas señales dinámicas, apreciadas por contacto en las manos de un individuo, los pensamientos sobre que se ha encomendado concentrar la atención. He aquí la síntesis psicológica del sistema: «Hay entre los movimientos de las manos de cada persona, perceptibles por el tacto del observador o merced a aparatos apropiados, relaciones íntimas con los pensamientos en que se concentra la atención, dado que éstos se apliquen a objetos o actos asequibles y dado que el sujeto no tenga fuerza inhibitoria suficiente y no concentre al mismo tiempo su atención en ella; salvo en estos dos últimos casos una experiencia educada podrá ciertamente, en los órganos periféricos, adivinar los de los centros nerviosos y por ellos darse cuenta de los pensamientos que los tienen en actual actividad». Esta supuesta suerte de magnetismo, como algunos lo califican, porque induce en el organismo exterior las corrientes de la energía anímica, no es, según confesión de sus propios seguidores, de eficacia ilimitada; no todas las agitaciones mentales eran asequibles a la experiencia del observador, aún el más hábil; y el temperamento del individuo, su idiosincrasia particular, el sexo, la edad y aun estados pasajeros del sujeto, le predisponían en uno u otro sentido como objeto de la experiencia del cumberlantista.

N.º 1184. — **¿Cómo está formada la bandera de Inglaterra?**

CURIOSO — Capital.

La bandera de Inglaterra está formada por tres cruces en un campo azul. Cada una de estas cruces tiene un significado histórico: 1. La original cruz de San Jorge, santo patrón de Inglaterra. — 2. La cruz blanca de San Andrés, que representa a Escocia, y que fué agregada en 1706, cuando la ascensión de Jaime VI a los tronos unidos de Inglaterra y Escocia. — 3. La cruz roja de San Patricio, representando a Irlanda, y que fué añadida en el año 1801.

Todo el mundo está familiarizado con la bandera británica de los buques mercantes, conocida por la roja insignia.

Además de la enseña roja, está la azul, de similares designios, que enarbolan los buques de la «British Naval Reserve», y la blanca, únicamente usada por los buques de su majestad británica, en comisión. Esta última bandera tiene una cruz roja de San Jorge en un campo blanco, además de la Jack en uno de los ángulos superiores.

El estandarte real rojo y oro es raramente desplegado, aun en Inglaterra, a no ser que se trate de una visita de los reyes a la casa que lo ostente.

La bandera del Canadá es la enseña roja británica, con el agregado del escudo de armas de las provincias canadienses en campo rojo.

—o—

N.º 1185. — **¿Existe la cabra en estado salvaje? ¿Es un animal muy útil? ¿Cuántas clases hay?**

CURIOSO — Capital.

La cabra es un animal precioso. Su carne es de tanto poder nutritivo que, en las familias donde se usa a diario, la descendencia viene en frutos dobles y triples anualmente; su leche, como dice Huffeland, forma el estómago de los niños, y da a los cuerpos adultos vigor de atletas; su piel se usa para fabricar el cordobán, el pergamino, el tafilete, la cabritilla y otros cueros altamente apreciados; su pelo, hilado, utilízase para diversos tejidos, y sin hilar, lo emplean los tintoreros para hacer el rojo de borra, y los tejedores para fabricar sombreros; su sebo tiene aplicaciones importantes en la industria, y aun sus huesos, sus cueros y sus uñas se pueden convertir en oro en los mercados extranjeros.

La cabra existe en estado silvestre, o reducida a la domesticidad. La primera vive en las estepas del norte del Asia, en los alrededores del Himalaya, en la India Inglesa, el Sudán, Egipto, los Alpes y otras regiones; la segunda se encuentra en toda Europa, en toda América, y en gran extensión en las otras tres partes del mundo.

Además de la cabra doméstica, hay otras clases que llaman grandemente la atención. La cabra de Angora, que es la más notable de los capridos, es de gran tamaño, de color blanco, de vellón suave, largo y fino. Con éste se fabrican guantes, medias, camelotes y muchos otros productos. La de Cachemira es pequeña, y la caracterizan los cuernos aplanados, torcidos en espiral y divergentes. Su pelo, sedoso y suave, y de diversos colores, de las afamadas telas de Cachemira, conocidas en el mundo entero. La de Tebaida constituye el tránsito entre las especies cabría y ovina. Es pequeña, de orejas colgantes y de fosas nasales estrechas y largas. Comúnmente está desprovista de cuernos.

En la República Argentina, en las provincias del Norte, Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Córdoba, es el animal por excelencia, y es, se puede decir, la salvación de sus habitantes. Donde no puede vivir sino la vicuña, la cabra se desarrolla admirablemente; es un animal sobrio y resistente a todas las epidemias.

SIN COMPARACION son los surtidos de confecciones y artículos en general para hombres, jóvenes y niños, que exhibimos en todos los departamentos de nuestra Casa. Los precios son los más económicos, si se tiene en cuenta que sólo ofrecemos artículos de

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR

SASTRERIA

Trajes de saco, sobre medida, casimires de pura lana, gustos de alta novedad y de gran fantasía, desde pesos 110.— hasta.............. $ **60.00**

CONFECCIONES PARA HOMBRES

Trajes de saco, confeccionados en casimires de muy buena calidad, gustos de gran moda, desde $ 75.— hasta.................................. $ **25.00**

SOMBREROS PARA HOMBRES

Sombreros «Alpinos», de castor, colores gris, marrón, habano y negro, a................ $ **12.00**

CORBATERIA

Corbatas, forma «Ascot», de pura seda, gustos de alta fantasía, a.......................... $ **1.50**

CAMISERIA PARA HOMBRES

Camisas de madapolán blanco, con pechera y puños de franela, modelo exclusivo, a........ $ **3.50**

Cuellos de puro hilo, en todas las formas de moda, a.. $ **0.75**

Calzoncillos de zephir, en colores bonitos, pretina de piqué blanco, a......................... $ **2.50**

BONETERIA PARA HOMBRES

Camisetas de algodón blanco, calidad muy buena, a.. $ **2.75**

Camisetas de hilo blanco, artículo fuerte y de muy buena calidad, a.......................... $ **5.00**

Calzoncillos de punto de algodón blanco, muy fuerte, a.................................. $ **4.00**

CALZADO PARA HOMBRES

Zapatos de cabritilla negra, artículo muy fuerte y cómodo, el par, a...................... $ **11.90**

Algo verdaderamente excepcional, por su calidad y precio

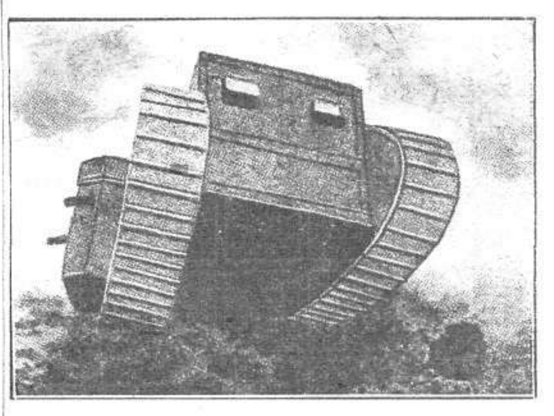
TRAJES en brin GALATEA, forma blusa marinera, con pantalón corto, colores firmes, para niños de 2 a 10 años, cualquier edad.............. $ **4.25**

Acordamos **CREDITOS**, a pagar en diez mensualidades, sin recargo de precios.

Bmé. Mitre esq. Esmeralda



Los fantásticos y formidables "tanks"



El automóvil, empleado no como medio de transporte, sino como máquina de combate, aparece ya desde el principio de la guerra, y ha ido evolucionando poco a poco hasta convertirse en los famosos *tanks*, ideados por los ingleses y empleados por primera vez en septiembre último, en su ofensiva del Somme.

La palabra inglesa *tank*, con que se designan estos carruajes, significa *depósito* o *cisterna*, porque, en realidad, el aspecto que presentan se parece al de los vagones que se destinan al transporte de líquidos. Prescindiendo de algunas descripciones semifantásticas que acerca de los *tanks* se han publicado, y ateniéndonos a lo que realmente se sabe acerca de ellos (pues la censura inglesa no ha permitido dar a conocer todas sus características, y hasta hace poco no ha tolerado que se publicasen fotografías de esta invención), pueden definirse como grandes carruajes automóviles protegidos por un blindaje de mucho espesor, armados de cañones y ametralladoras, y dotados de ruedas del sistema *caterpillar* que les permiten avanzar por suelos fangosos, pedregosos o llenos de baches, intransitables para los carruajes ordinarios.

Algunas informaciones pretenden que los *tanks* pueden atravesar por encima de las trincheras, derribar paredes y pasar sobre sus escombros, y les atribuyen otras hazañas que necesitan confirmación. Aun considerando esto último como exageraciones, los *tanks* son poderosas máquinas de combate, de cuyos resultados se muestran muy satisfechos sus inventores.

Las características exactas de los *tanks* no son bien conocidas, pero a juzgar por el aspecto que muestran las adjuntas fotografías y relacionando su tamaño con el de objetos cercanos, deben tener una longitud de unos 9 metros y unos 2,50 ó 3 de altura. Su velocidad debe ser escasa, ocho o diez kilómetros por hora, cuando más, a causa de su gran peso y de la mucha adherencia de las ruedas.

Su armamento consiste en pequeños cañones de marina, de tiro rápido, y ametralladoras Vickers, sin que pueda precisarse el número de piezas ni la cantidad de municiones, así como tampoco cuántos hombres lleva cada una de estas máquinas de guerra, a las que no puede negarse el calificativo de *impresionantes*, y que quizá merezcan también el de *formidables*.





Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañia ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuido entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquiera clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland.

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

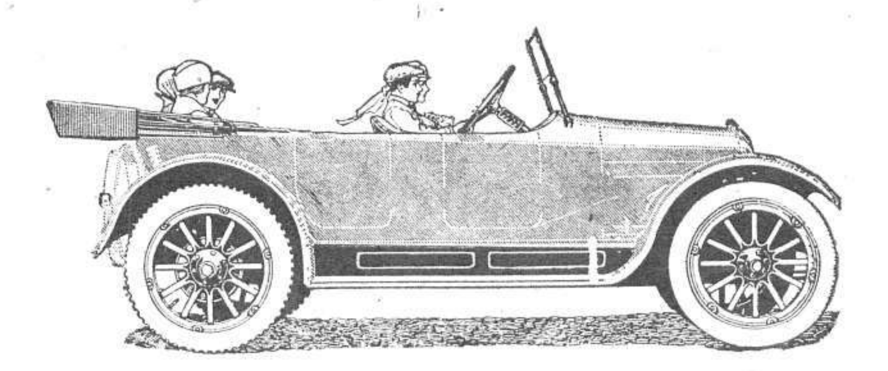
Una demostración práctica es lo mejor.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo Overland
Cuatro Cilindros, Tipo grande

Overland de Cuatro Cilindros, Tipo ligero
Coche de Turismo
Voiturette
"Country Club"

Modelo Willys-Knight
Coche Turismo de Cuatro Cilindros



P. A. HARDCASTLE
325, RIVADAVIA — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

Las Escuelas Pías

Concurrentes que asistieron al gran banquete que se celebró en el Colegio «Calasanz», festejando el tercer centenario de la fundación canónica de la orden. — El suntuoso edificio de las Escuelas Pías, en la calle Senillosa.

LUZ BARATA PARA TODOS



Una lámpara da 70 bujías efectivas de luz.
Un litro de alcohol carburado, dura 20 horas.
Una hora de luz cuesta más o menos 3 cts.
La lámpara se llena cada cuatro días.
La mecha dura meses.
El tubo dura años.
El mechero se limpia y se arregla cada tantos meses y esto cuesta $ 0.50 c/l.
Lámparas de pie y de colgar, desde $ 12 c/l.
Los que dudan, pueden pedir la lámpara a prueba, sin compromiso de compra.

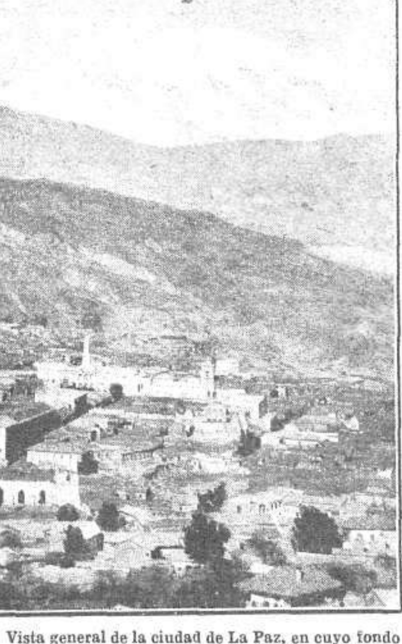
Pida Catálogo, 1917.

Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol
DEFENSA, 429 - Buenos Aires
Sucursal en Montevideo: 724 - Calle 25 de MAYO - 724

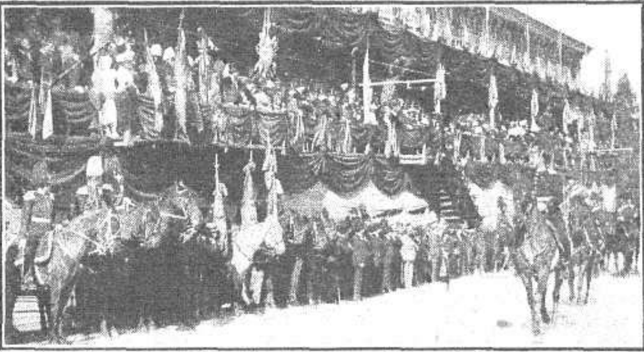
De La Paz (Bolivia)



Llegada al palacio de gobierno del embajador argentino, doctor Fernando Saguier, acompañado del introductor de embajadores, señor Azcarrunoz.



Vista general de la ciudad de La Paz, en cuyo fondo se destaca el cerro Illimaní, siempre nevado.



Desfile militar en la Avenida Villazón, en honor de las embajadas, que ocupaban las tribunas oficiales.

El coronel Martínez, que formaba parte de la embajada argentina, a nombre de nuestro gobierno, obsequió al regimiento de caballería Abaroa, con 100 caballos de media sangre y 500 lanzas.



Exquisita elegancia, confección esmerada y gran variedad y selección en los últimos modelos, son las características que distinguen a nuestro vastísimo surtido en **Trajes para Niños** para la estación primaveral. Una visita a nuestra casa, resultará notablemente provechosa **a las familias.**

460 — **TRAJE** de blusa larga, espléndidamente confeccionado en casimir liviano, de pura lana, colores lisos, gris claro y habano, doble cuello de seda blanca. De 2 a 8 años, $ **22.50**	461 — **MODERNISIMO TRAJE**, creación de la casa, prolijamente confeccionado en brin liso mercerizado, color kaki. De 2 a 7 años, $ **12.50** Sombrero haciendo juego..... $ **2.75**	462 — **TRAJECITO** de última moda, blusa franela crema a rayas azules, bombacha y tiradores de casimir azul marino, cordón de seda blanca. De 2 a 7 años, $ **7.75**	463 — **TRAJE «SPORT»**, modelo de gran novedad, espalda con pliegues, correctamente confeccionado en casimir ingles, para entretiempo, colores y dibujos de alta fantasía. De 8 a 15 años... $ **24.50**

CRÉDITOS. — Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin aumentar los precios. — **SOLICITEN CONDICIONES.**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—Este diario dice que una mujer estuvo cuarenta días en el agua.

—¡Bah, mi padre ha estado cuarenta años! Era capitán de un barco...

TUNCO.

Una profecía:

Una madre riñe injustamente a un hijo suyo, de diez años.

El chico, lleno de indignación, se vuelve hacia su hermanita (ocho años) y la dice:

—Cuando seas grande y te cases, ¡valiente suegra va a tener tu marido!

ANOYO.

Dos amigas dialogan.

—No me hables de los hombres. Los odio a todos.

—Pero ¿por qué?

—¡Ah! ¡Si pudiera reunir a todos los hombres en un país y a las mujeres en otro, poniendo entre ambos lugares mucha agua, se modificarían nuestras costumbres, habría más virtud!

—¡Ca! Lo que pasaría es que sería incalculable el número de ahogados de ambas partes.

SAMUEL.

En Africa.

El cacique de una tribu salvaje manifestó a un misionero que deseaba bautizarse.

—No puedo hacerlo, teniendo como tienes doce mujeres — contestóle el fraile.

Triste y pensativo se marchó el salvaje. A los pocos días se presentó de nuevo, diciendo:

—Padre, ya puede bautizarme.

—Que, ¿has dado libertad a tus doce mujeres?

—No; pero es igual: me las he comido.

—¡...!

DIAVOLINI.

—Mamá dice si puede prestarle sus planchas.

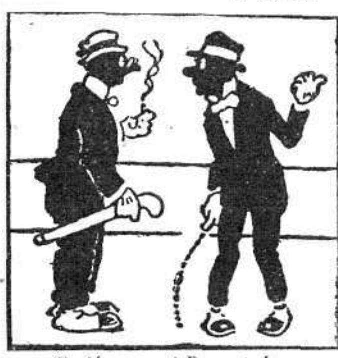
—¿Va a planchar hoy?

—No; es para tirárselas a los gatos esta noche. R. E.

—¿Qué le pasa al chauffeur?

—Tiene rota la cabeza... La fuerza de la costumbre... Se metió debajo de un burro para ver por qué no marchaba...

P. L. M.



—¡Qué bueno es! Durante la mayor tormenta de mi vida demostró su confianza en mí...

—¿Te dió algún sano consejo?

—No; me prestó su paraguas.

LEMOS.


Harrods
creador de la moda, y único en nuestro ambiente por la distinción y riqueza de sus modelos, inaugurará en sus salones el próximo lunes 17, la
Exposición de Primavera,
exhibiendo las últimas creaciones en Vestidos, Sombreros, Blusas, Calzado, Lencería y artículos de fantasía para
Señoras y Señoritas
y las novedades de moda en Confecciones y artículos para
Niñas y Niños
Esta exhibición será realzada con el surtido de
SEDERIAS Y TEJIDOS
donde la moda, el arte y la variedad en gustos, colores y tramas, revelan el creciente poderío de las industrias del telar en Francia e Inglaterra.
Harrods
ha monopolizado, por así decirlo, esa profusión de novedades, atento a su lema de ofrecer siempre la mejor calidad y mantener así la supremacía conquistada.
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 25.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



LA MEJOR LÁMPARA

SE VENDE EN TODAS PARTES

FABRICANTES:
PHILIPS' LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)

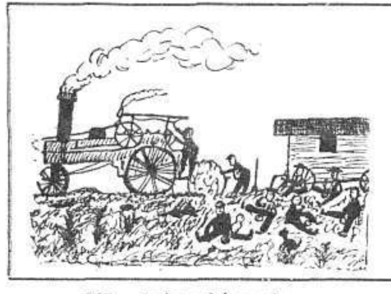
UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI - BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



247 — La hora del «rancho».
A. GUTIÉRREZ.

248 — Día de lluvia.
P. BONASTRE.



249 — No fuí yo, mamá.
PRIMO L. NICOFINI.

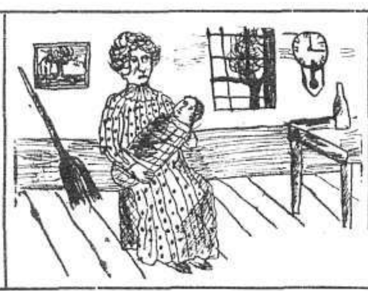


250 — Mi clase.
A. FERNÁNDEZ.

251 — ¿Cuál elegir?
M. BARBOT.



252 — Juanita.
R. SIMONETTI.



253 — Hora feliz.
JOSÉ ZALLA.

El Abuelo

El vino añejo ideal para los convalecientes.

Su acción tónica supera a la del mejor Oporto.

Para la juventud, es vida.

Para la vejez, sostén.

UNICOS IMPORTADORES - PROPIETARIOS

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU. 29 BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

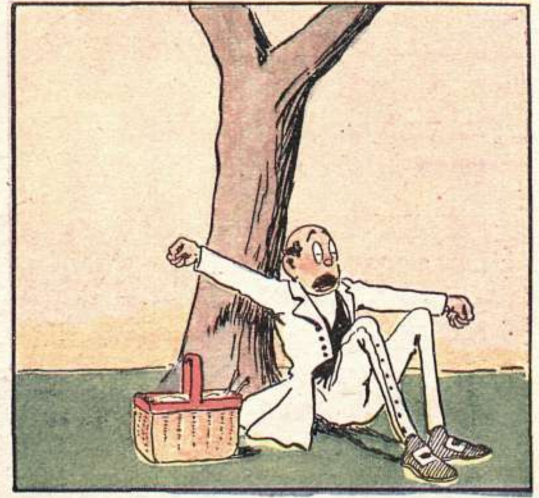


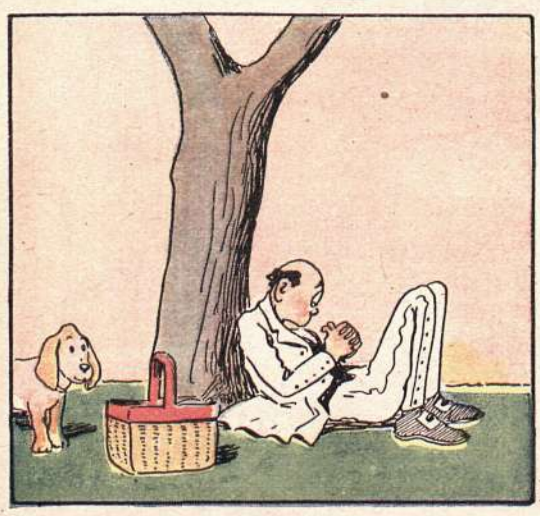
PARA LOS NIÑOS

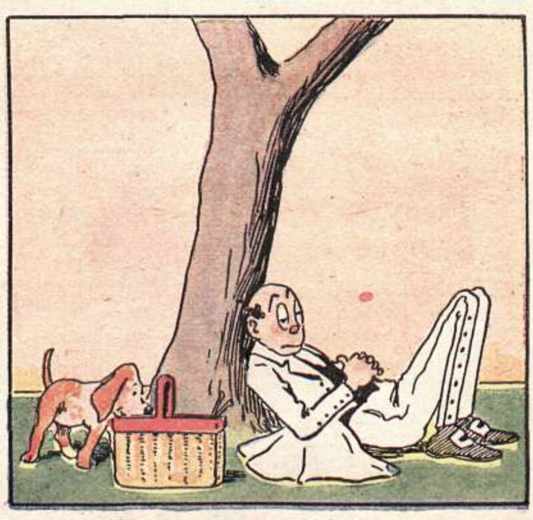
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

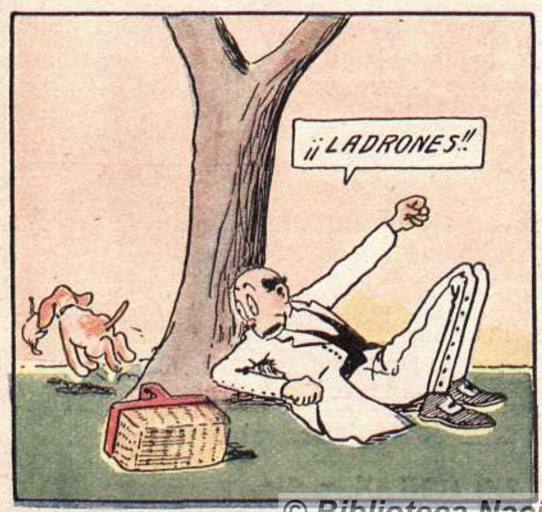














El jarrón del abuelo

En la salita gris tórtola, Rodolfo pudo contemplar, desde sus más tiernos años, un precioso jarrón de Sèvres, hacia el cual se dirigían con frecuencia las miradas de su madre, como si se tratase de una reliquia sagrada. Es que aquel jarrón había pertenecido a su ilustre abuelo, general de la independencia. Adquirido por él en uno de sus últimos viajes a Francia, en la ciudad que se ha hecho célebre por su fábrica de finas porcelanas, gozaba con tal motivo de toda la preferencia de su madre. Cuando algún acontecimiento de familia obligaba a que las flores dieran su nota alegre, el abuelo dirigía personalmente la elección y el arreglo de las que debían engalanar su querido jarrón, que descansaba sobre una columna de mármol y ónix con incrustaciones de bronce.

A su muerte, aquel jarrón pasó a pertenecer a su madre. La señora se encariñó a su vez con ese objeto, que muy pronto se le conoció en la casa por «el jarrón del abuelo». Y cuando sus dos hijos, Lulú y Rodolfo, pedían la adquisición de juguetes, sabían que al pronunciar la frase: «que sea tan bonito como el jarrón del abuelo», su mamá les compraría el objeto más lindo que hallase en el negocio.

Pero llegó un día desgraciado para los dos niños. Lulú y Rodolfo jugaban a las escondidas. Su mamá se hallaba cortando flores, en el jardín. Lulú, presurosa, se escondía detrás de todos los muebles que pudieran ocultarla al hermanito que iría a buscarla después del consabido: *Ya.* Libres de la vigilancia materna, los niños corrían por todas las habitaciones, sin detenerse a pensar en el daño que podían causar. En su afán de esconderse en un sitio que su hermano le fuera difícil encontrarla, Lulú, hallando abierta la puerta de la sala, penetró en ella, ocultándose en un rincón próximo a la columna que sostenía el jarrón del abuelo. Pero Rodolfo había observado la maniobra y llegó gozoso hasta donde se escondía Lulú. Ya iba a posar su mano sobre el hombro de su hermanita, cuando tropezó con un almohadón que se hallaba en el suelo, con tal mala suerte que fué a dar contra la columna ya citada, cayendo el jarrón sobre el piano y quebrándose por la mitad. Inútil es describir la desesperación que se apoderó de aquellos niños. Comprendían el gran disgusto que tendría su mamá al conocer el daño producido. ¿Cómo hacer para ocultárselo, de qué medio valerse para evitar a su querida mamá aquella enorme mortificación? Enjugando el llanto, Lulú díjole a Rodolfo:

— Mira; entre los dos esconderemos el jarrón, para que mamá no vea la rajadura, y después iremos a arrodillarnos ante el retrato del abuelo y le pediremos consejo.

— Muy bien pensado — contestóle Rodolfo, que veía la salvación en la indicación de su hermanita.

Entre los dos tomaron cuidadosamente el jarrón y lo llevaron al cuarto de Rodolfo, ocultándolo debajo de la cama. Antes de acostarse aquella noche, tomados de la mano, de rodillas ante el retrato del abuelo, le pidieron perdón e inspiración. En sus semblantes se reflejaba la aflicción que los dominaba.

No sabemos lo que el noble abuelo inspirase a los niños. Pero sí tenemos conocimiento que al día siguiente el jarrón se hallaba en el sitio de costumbre, engalanado con albos lirios, muguetes y margaritas. La quebradura quedaba oculta por una blanca cinta de raso. Rodolfo fué a buscar la espada del abuelo y Lulú llevó a su mamá frente al jarrón.

— Mamá — dijo Rodolfo, conmovido, sosteniendo la pesada espada del abuelo con la que saludaba al jarrón quebrado. — Ayer rompí, sin quererlo, ese jarrón que tú amas tanto. La rotura es apenas visible, pero a mí y a Lulú nos aflige sobremanera. El abuelo nos ha perdonado y nos ha sugerido en sueños esa reparación que te ofrecemos. Mira, esas son las mismas flores que el jarrón lucía el día de tu casamiento. ¿Quieres aceptarlas, mamá, y perdonarnos el daño hecho?

— Sí, hijitos míos, — respondió la madre, presa de una emoción intensa. — Esas flores me hablan de vuestra ternura y esa cinta me ocultará para siempre el daño que el jarrón ha sufrido; pero pondrá en evidencia a todas horas el amor, el respeto y la veracidad de mis buenos hijos.

Adelia Di Carlo.

NOVEDADES PRIMAVERALES

Hemos inaugurado en nuestro Anexo una extraordinaria exhibición de

SEDERIAS Y TEJIDOS

Elogiar la incomparable belleza y la dilatada extensión del surtido recibido, es tarea que no nos corresponde. Rogamos por lo tanto, a las señoras, nos honren con su visita, seguros de que nuestra colección de Novedades, ha de merecer su franco y para nosotros definitivo elogio.

«Drap satin de Lyon», artículo de seda, y de gran brillo, en colores de última moda, en blanco y en negro, para vestidos de soiré, fiesta y baile; ancho 90 ctms., el metro, a.... $ **4.50**

«Tuill foulard imprime», de pura seda, inmenso y variado surtido en colores y dibujos, especial para trajes, blusas y batones; ancho 100 ctms., el metro, a $ 6.50, 5.50 y........... $ **4.50**

«Jerseline satin», artículo de tejido souple y muy brillante, de pura seda, para vestidos de fantasía, reunión y baile; variedad de colores, en blanco y en negro; ancho 100 ctms., el metro, a $ 9.50 y.......................... $ **8.50**

«Skantung imprimé Jacquard», de pura seda fantasía, estilos y dibujos novedosos, para trajes, blusas y batones; ancho 100 ctms., el metro a $ 12.50 y...................... $ **8.90**

«Epeiugline», tejido matizado en todos los colores, muy novedoso, especial para vestidos; el metro al precio excepcional de...... $ **5.50**

«Jersey», tejido de punto, muy chic para sacos y vestidos, en colores variadísimos y muy modernos; el metro, a.............. $ **6.90**

«Gabardinas», estilos novedosos para vestidos y trajes sastre, en los colores más modernos; el metro, a........................ $ **7.50**

«Serge Foulard», grandioso surtido en colores modernos, artículo muy «souple», y de gran moda, para vestidos; el metro, a.... $ **7.50**

«Tricotina», artículo de última novedad, en colores de moda, tejido muy práctico para vestidos y trajes tailleur; el metro, a.... $ **8.80**

En el ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia.

PRINTEMPS 1917



EN EL ANEXO
Y CASA CENTRAL

APERTURA de la "SAISON"

Gath & Chaves invita al público en general, y especialmente a su clientela distinguida, a visitar sus salones de venta, en donde se exponen, con motivo de la inauguración de la temporada primaveral, portentosos conjuntos de auténticas Novedades, seleccionadas por sus expertos compradores, en los centros donde la Moda se crea.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ld.

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia - CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

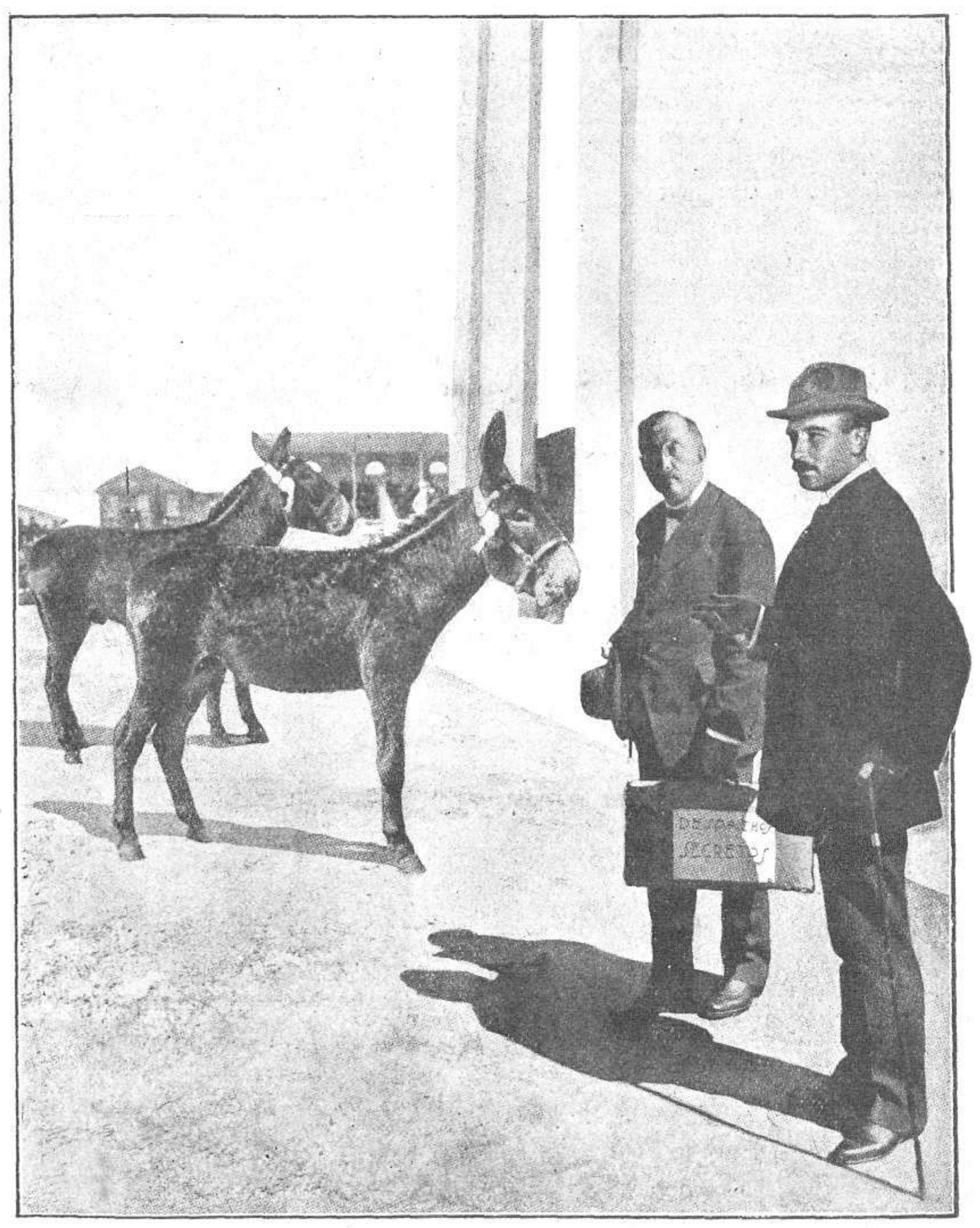


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917 — N.º 989

La diplomacia en La Rural



Von Luxburg. — Gracias a nuestra habilidad, querido compañero, hemos conseguido llevarnos los primeros premios.

Barón Lowen. — Sí; pero *dejando huella.*

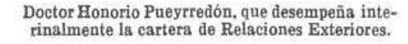
Un triunfo de nuestra diplomacia

Decía Talleyrand que los triunfos de los diplomáticos suelen ser de todos, menos de los diplomáticos mismos que se dan como triunfadores. Puede que el gran cínico que fué el ex obispo de Autun, no dijera con ello sino una de esas *boutades* que le eran tan familiares; sin embargo, dada su larga experiencia en negocios diplomáticos, es muy probable que haya algún fondo de verdad en esas palabras suyas. Por lo menos, si se considera con sangre fría el resultado que han tenido las reclamaciones de nuestro gobierno al alemán, por hundimientos de buques argentinos, no puede dejar de verse que en él hay alguna dosis de confirmación de lo dicho por Talleyrand. Ello, por supuesto, no quita mérito, ni en un ápice, a la acción diplomática de nuestro gobierno, ni a la labor de nuestro Ministro de Agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, quien, en el desempeño interino de la Cartera de Relaciones Exteriores, está demostrando lo que ya se demostró hace tanto tiempo en el caso de Cavour: que el inteligente cultivo de la tierra, puede hermanarse perfectamente con el inteligente cultivo de las relaciones exteriores. Bismarck fué también un excelente y progresista agricultor.

La situación para nuestra cancillería era de una sencillez casi infantil: o Alemania daba o no daba explicaciones y todo lo demás que se le pedía. Si las daba, no había más que hablar; si no las daba, quedaban abiertos dos caminos: o se le volvían a pedir, o se rompían las relaciones con ella. Si esto último ocurría, no había más que hablar; si se le volvían a pedir explicaciones, podían pasar dos cosas: o que las diera o que insistiera en no darlas. Si las daba... pero notamos que nos aventuramos demasiado en el terreno de las hipótesis, y temerosos de un fracaso, volvemos a la realidad de las cosas.

Y la realidad de las cosas es que el gobierno alemán ha accedido a las reclamaciones de nuestra cancillería, en forma que a ésta le ha llenado de satisfacción, y con motivo. La satisfacción de las cancillerías, decía el príncipe de Metternich, suele no ser de larga duración; pero es menester aprovecharla mientras dura. Algún principio análogo se encuentra también en *El Príncipe* de Maquiavelo.

Y la satisfacción de la cancillería es también la satisfacción del pueblo; porque, como apuntó Cánovas del Castillo, sin la satisfacción de los pueblos la de las cancillerías queda edificada sobre arena. Otros grandes diplomáticos piensan lo contrario: que nunca deben estar de acuerdo las cancillerías y los respectivos pueblos; pero el doctor Pueyrredón no lo cree así, y al buscar la satisfacción de la cancillería ha buscado también, como siempre lo hizo Pitt, la satisfacción del pueblo. Es uno de los grandes principios de la democracia moderna, ya señalado en alguno de sus discursos por Lloyd George: que el pueblo debe tener influencia positiva en el manejo de la diplomacia, principio que en Alemania misma se reconoce ya.



Doctor Honorio Pueyrredón, que desempeña interinalmente la cartera de Relaciones Exteriores.

Doctor Luis B. Molina, ministro plenipotenciario de nuestro país en Alemania.



Nuestra representación en Alemania, dirigiéndose oficialmente al Reichstag.



Doctor Eduardo Labougle, primer secretario de la legación.

El cónsul general argentino en Alemania, señor Alberto M. Candioti, y su hija.

DESDE PARIS

Antonio de la Gándara



El célebre pintor español Antonio de la Gándara, muerto en París, *recientemente.* De la Gándara, con Zuloaga y Anglada, formaba el gran triunvirato de la pintura española contemporánea.

Ha muerto, envuelto en el blasonado ropón de su gran talento y de su gran orgullo, como un hidalgo castellano, que era, mal avenido con los usos y con las gentes de Castilla...

De la Gándara vivió y trabajó en París; expuso sus maravillosos retratos en Londres y en Roma; y adquirió fama mundial.

De la Gándara no quiso nunca llevar sus cuadros a Madrid; se negó a concurrir a todas nuestras exposiciones; se negó a organizar una exposición privada de su obra en España; y no volvió nunca al solar de sus mayores... A los raros amigos españoles que acudían a visitar su estudio, decíales: —¿Cómo podéis vivir tranquilos *allí, entre tantos sapos y sabandijas*?...

Los sapos y las *sabandijas* a que aludía de la Gándara, son esa legión de impotentes y fracasados del arte y de la literatura que vejetan en Madrid, y que viven de la adulación y de la maldicencia, cuando no de la calumnia: son los de las tertulias de café: son los que peregrinan por ministerios y antesalas mendigando pensiones, premios e inverosímiles plazas: son los que pintan, y escriben y discuten, sin saber nada de pintura, ni de literatura, ni de crítica; y eso porque se han constituído en una especie de chulapería literaria y artística, — partida de todas las armas desleales, — que infunde pavor a las direcciones de los periódicos, a las gerencias de las casas editoriales, a los jurados de las exposiciones, y hasta a las subsecretarías de los ministerios...

¡*Los sapos* y las *sabandijas*!... ¿Quién, en Madrid, no ha sentido tristeza, al tener que tratarse con esos eternos aspirantes que *no sienten más que odios* y que tanto pululan por la Villa y Corte? Hay quien acaba por habituarse a ello... Hay quien no lo consigue, y prefiere marcharse... Somos muchos los que *nos hemos marchado*... Antonio de la Gándara era uno de ellos... Pero nosotros, al alejarnos, hemos olvidado, y casi hemos perdonado a Madrid su despego por los artistas de talento. De la Gándara no olvidó ni perdonó, y al entrarse por Francia lo hizo imponiéndose material, moral y artísticamente, un perpetuo destierro...

Así ha muerto, envuelto en el blasonado ropón de su gran talento y de su gran orgullo, como un hidalgo malavenido con los usos y las gentes de su tierra...

De la Gándara se va a los cincuenta y cuatro años, en plena fuerza laboriosa y en plena luminosidad del genio.

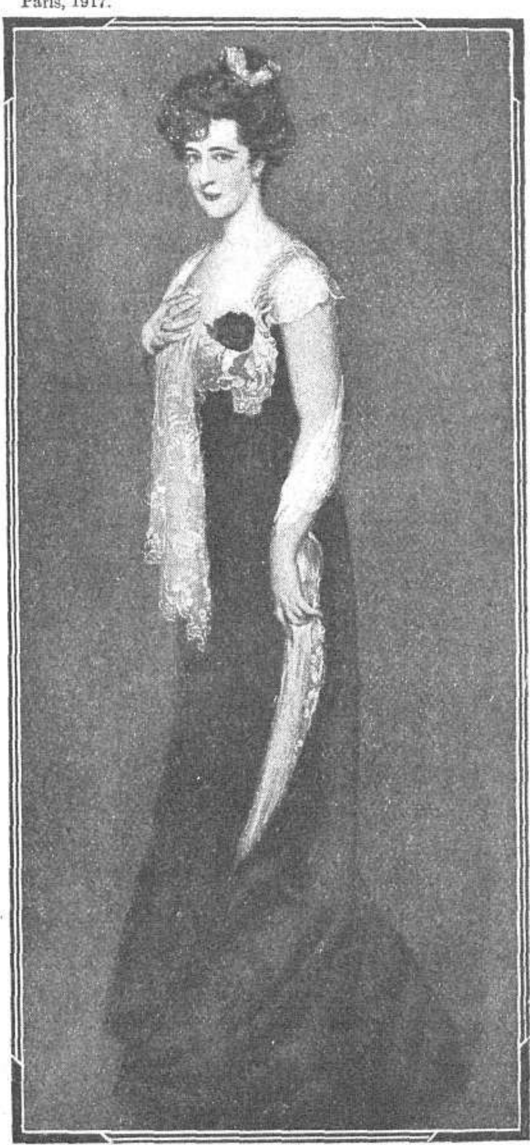
Su obra... ¿quién la ignora? Se especializó en el retrato de aristocracias... Sus mujeres, todas sus mujeres, *son princesas de mito, hermanas espirituales* de otras mujeres de carne y hueso, que lo son del gran *mundo parisiense, argentino o romano*...

De la Gándara era el pintor de la distinción. Por ello, sus retratos están todos aureolados de ese misticismo de la elegancia trocada en rito...

Todo el espíritu de su obra estaba en su propio espíritu, y se cifraba en una quintaesenciada altivez estética, un poco fría, un poco ajena a las realidades de la vida, como visión subjetiva de un fanático de la espiritualidad, que huyendo de las banalidades de la existencia se encerró con su eterno modelo de ensueño en una torre de marfil...

ANTONIO G. DE LINARES.

París, 1917.



Retrato, por Antonio de la Gándara.

Inauguración de la 31.ª Exposición de Ganadería

Vista general de la tribuna oficial, en el acto de leer su discurso el Ministro de Agricultura, doctor Pueyrredón, quien, en representación del Presidente de la República, declaró inaugurado el brillante torneo.

El doctor Anchorena, presidente de la «Sociedad Rural», pronunciando su elocuente discurso.

Nota social



La señorita María Rosa Caballero y el señor José Freixas, cuya unión consagró, en el templo de San Miguel, el R. P. Gustavo Francheschi, siendo padrinos la señora E. P. de Caballero y el señor Antonio Freixas.

Primer decenio de la revista "Nosotros"



El banquete dedicado a los señores Biancesi y Giusti, directores de la revista «Nosotros», conmemorando el décimo año de la aparición de la misma. La brillante fiesta se celebró en el restaurant de la galería Güemes.

Festival artístico



Público que asistió al festival que el «Centro de Estudiantes Industriales» celebró en el «Prince George's Hall». Lo selecto del programa y su ejecución dió a la fiesta un particular atractivo.

Diplomacia negativa

Estos últimos días, hemos gozado la dulce satisfacción del descubrimiento de un secreto diplomático, satisfacción que ha sido dulce en el mismo sentido que lo es el descubrimiento de la paternidad de un anónimo en que se nos insulta. Las cosas claras.

Hemos debido esa dulce satisfacción a la cancillería norteamericana. Es especialista esa cancillería en el descubrimiento de secretos diplomáticos. A principios de este año, descubrió la famosa nota en que el gobierno alemán proponía al mejicano una alianza contra los Estados Unidos. Se dijo: ¡mentira! y los que creen en la inmaculada virtud germánica miraron con lástima a los que creyeron en la nota. Al fin, el propio gobierno alemán declaró que la nota era auténtica. Ahora, la misma cancillería ha descubierto que el ministro sueco en Buenos Aires, —y aquí de la verdad de los refranes, — servía de intermediario para las comunicaciones entre el ministro de Alemania, conde Luxburg, y su gobierno. El caso no es, por cierto, extraordinario; siempre los diplomáticos se han prestado recíprocamente esos pequeños servicios, y muy especialmente cuando los respectivos gobiernos no se miran con enojo, como es el caso entre el de Estockolmo y el de Berlín. Sólo que esos pequeños servicios amistosos suelen tener consecuencias graves. El ex consejero federal suizo, Hoffmann, podría dar algunas informaciones relativas a los peligros de llevar demasiado lejos la complacencia con uno de los beligerantes. Es de esperar que el ministro sueco resulte tan bien informado al respecto como Hoffmann.

El ministro de Alemania, conde Karl von Luxburg.

En cuanto al ministro alemán, sería improcedente hacerle cargos porque empleaba al sueco para comunicarse con su gobierno: cada cual se comunica como puede. En donde el conde Luxburg ha estado poco diplomático — y ello, naturalmente, lo decimos suponiendo que la cancillería norteamericana no se ha lanzado así no más a dar semejante información — ha sido en aquello de indicar, como una de las maneras posibles de solucionar las reclamaciones de nuestro gobierno, el hundimiento de los barcos argentinos, sin dejar huella, es decir, haciendo morir a todos sus tripulantes. Es un caso parecido al de aquel bárbaro que asesinó a un nene, y para no dejar huella, se lo comió; pero guardó los huesos, que no se pudo comer, en el baúl. La huella, hay que dejarla o no dejarla. Borrar la del pie derecho y dejar la del izquierdo, no conduce a nada. Al escribir estas líneas, aun no sabemos si el conde Luxburg ha declarado que es cojo.



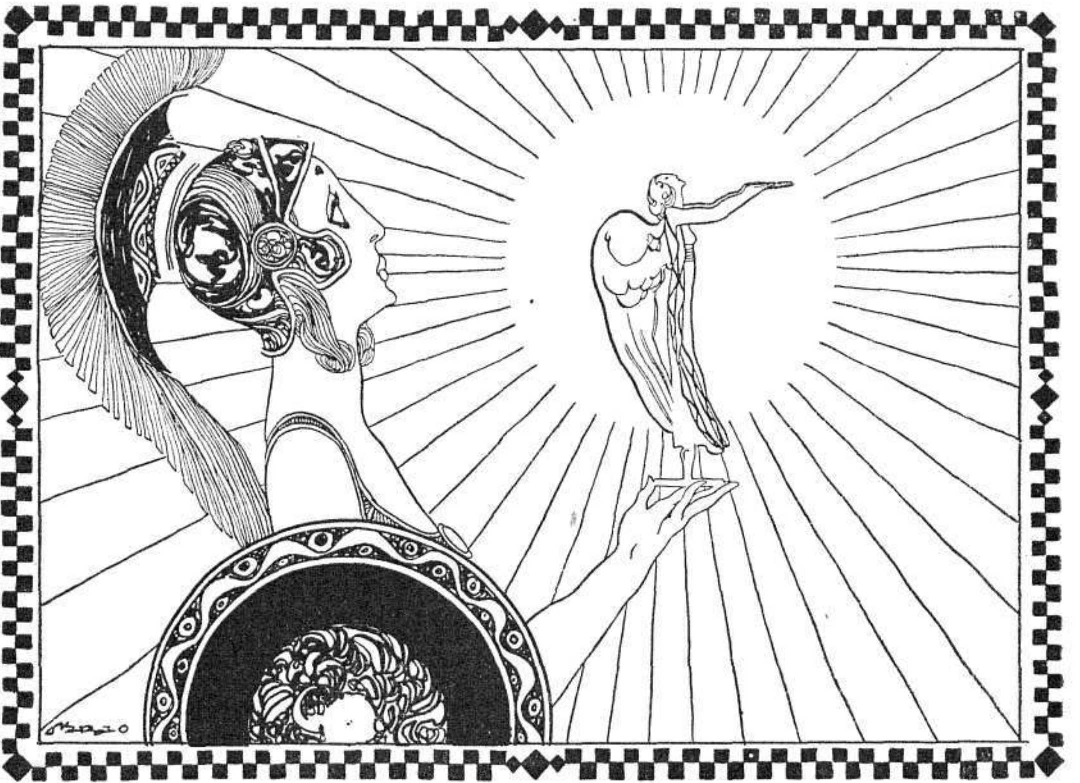
El ministro de Suecia, barón Gerhard Lowen, que las publicaciones de Norte América acusan de haber servido los intereses de Alemania, en el envío de correspondencia diplomática.

Frente de la legación alemana, en la calle Vicente López, 1771.

En cuanto al puesto en que, en la escala zoológica, el conde Luxburg pone al doctor Pueyrredón, Ministro interino de Relaciones, no es ni siquiera una inconveniencia, es sencillamente una nueva demostración de lo superiores que los alemanes se creen al resto de los hombres. El doctor Pueyrredón discute con el conde Luxburg, pues el conde le dice a su gobierno, y probablemente a sus contertulios del club alemán, que el doctor Pueyrredón es un asno, y un asno notorio, por si alguien lo dudara. A nuestro juicio, el doctor Pueyrredón debiera sentirse más bien satisfecho, porque el enojo del conde demuestra que supo tratarle como se merecía. Si el ministro alemán hubiera comunicado a su gobierno que el doctor Pueyrredón era un genio diplomático, la cosa nos habría parecido mucho más grave.



El señor G de Veycy Somoskeoy, que estuvo en Buenos Aires y fué sospechado de ser activo agente secreto de los imperios centrales entre nosotros.



PALABRAS NUEVAS SOBRE LA GUERRA ENVEJECIDA

POR

EUGENI D'ORS

(XENIUS)

Publicamos hoy el primer artículo del distinguido escritor y filósofo español, Eugenio D'Ors, conocido por el seudónimo de Xenius. Los amantes de las letras apreciarán en lo que vale tan valiosa colaboración.

Para "CARAS Y CARETAS".

La guerra envejecida

Todavía quiero escribir, ya que se me brinda página libre en país libre, unas palabras nuevas sobre esta guerra envejecida. Sobre la marchita guerra que ha llegado a agostarse tanto, en el fondo turbio de las conciencias y en la devastación de los campos de batalla cruentos, que ya — ¡raro primer movimiento del espíritu! — *nos parece ella más antigua que nosotros mismos.*

Lo eterno

Digo sobre la guerra, y mejor diría *en ocasión*. Que a mí, lo que en la guerra me apasiona es precisamente lo que la resiste. Y, ¿qué es lo que resiste a la guerra? Contesto con una sola palabra: Lo que resiste a la guerra es la maternidad.

Madre llamamos, casi por definición, a lo que no puede estar en pugna. Las Ideas-madres, las Madres-madres, las de carne y hueso: he aquí lo eterno, lo impasiblemente pacífico.

No hay poder humano, no hay ministro venal, no hay príncipe aventurero, no hay César loco, que pueda escindir la imperturbable unidad ni dar término a la constancia tranquila de la república universal de las Ideas y la república universal de los Regazos.

A qué precio

Pero las Madres son hijas de los Guerreros. Y las Ideas son hijas de las Naciones.

Aquí está el conflicto, aquí la tragedia. *Nadie pudo trabajar en favor de la vida sin pelear. Nadie alcanzó a trabajar por la inteligencia, sin dividir.* Como, en la economía de las generaciones, la segura ociosidad del hijo ha ido comprada a precio del jadeo y el sudor del padre o del abuelo, así la perpetuación costó siempre desgarramientos y la cultura, guerras.

La idea de tigre y la idea de hombre

Ese tigre ataca furioso a su hembra, en la profusión nupcial de la jungla... En el fondo de las pupilas incendiadas hay una imagen que el cerebro de la bestia no ve, pero que *ve* y apetece la obscuridad de la carne toda. Hay la imagen del tigre ideal, del tigre perfecto, sin tacha ni reparo. Doscientos siglos lleva la naturaleza en intención y obra de realizar tal imagen. Para las imperfectas copias de tan puro modelo, *especie* o *idea*, han servido de instrumento, en infinitos furiosos ensayos, dos mil generaciones de tigres.

Estos soldados se ametrallan sin merced, beso el sol de Dios del verano, en una llanura desolada del Argona... Ellos no lo saben. Ellos se figuran batirse por la conquista o por la defensa, por el honor o por el botín. Pero yo os digo que no se trata más que de un nuevo ensayo terrible para realizar acabadamente la idea de hombre.

La ciudad y el busto. El emperador y la medalla

Mueren los tigres, mueren los guerreros, mueren las Naciones. Y ellos no han sido sino canales para la sangre de Eva y bocinas para la palabra de Dios.

«Todo pasa, el arte robusto
posee, solo, la eternidad.
El busto
sobrevive a la ciudad.»

«Y la medalla austera
que encuentra un labrador
bajo tierra
revela un emperador.»

Sí. Pero es que, es el secreto de las cosas, en los designios de la continuada creación natural, la ciudad sólo existió para que el busto fuera producido; y el emperador, para que se eternizase su efigie en la medalla.

JULIANO, LULIO, DANTE

Y las Naciones, ¿para qué existen? Las Naciones existen para las Ideas.

Teófilo Gautier era un artista. No quiso referirse, en el poema cuyos son los versos citados, sino a la perennidad del arte. Pero los ángeles acuñan aun más duraderamente que los orífices. Y puede discutirse si los filósofos acuñan más o menos duraderamente que los ángeles.

Hubo un emperador. Su nombre fué Juliano. Unos le apellidaron el *Filósofo;* otros, el *Apóstata*. Tuvo este pensamiento: *«Las Naciones son astros; las Naciones son dioses»*. Quiere decirse, la Idea de cada Nación, la idea que subsiste, inmortal, cuando la Nación que la engendró ya está muerta y hecha polvo. El emperador Juliano fundó la Grecia, la Grecia ideal en que aun vivimos.

Hubo un predicador. Se llamaba Raimón Lull. Le llamaron Raimundo Barbaflorida. Este fué quien pensó: *«Una Nación nueva es un nuevo ensayo. A un nuevo ensayo corresponde un nuevo instrumento. Vamos, pues, a probar de engendrar una idea en lengua vernácula, en lengua del pueblo y no en el heredado latín»*. Grecia había practicado esto mismo. Pero no se lo había propuesto como problema; no lo había practicado conscientemente, electivamente, como Raimundo. Raimundo fundó la nación de Cataluña, mi patria.

Hubo un poeta. Fué su nombre Dante Alighieri. Vivió cuando Raimundo, le siguió de poco después, — independientemente sin duda, — en la misma invención. Escribió, en la lengua de la vieja cultura, un libro defendiendo la cultura nueva en lengua nueva. Así fundó la nación de Italia.

TECNICISMO

Designo convencionalmente con el nombre de *«Arcadia»* al pueblo hipotético que no se conociera, ni aun confusamente, misión ni finalidad de cultura, al pueblo entregado por entero a la tarea de la propia felicidad.

Afirmo que Juliano, Lulio y Dante, sin contar con los posteriores, han colocado decididamente la Arcadia y el arcadismo fuera de los límites de la moralidad, y que han inventado y definido la *Nación* como entidad contraria a la *Arcadia*.

Doy después el nombre de *«Ciudad de Dios»*, a la fortaleza de las imperturbables maternidades, hijas de las más crueles divisiones y luchas, pero ya situadas inaccesiblemente a ellas. Al lugar en que el emperador se reconcilia con el Galileo, Lulio con Averroes y el Dante con el Papa.

TEMA

Pues bien, lo que a mí me apasiona, en ocasión de esta ya marchita guerra, lo que ha de constituir, lectores, el tema propio de nuestro libre conversar en esta libre tribuna, es el *hundimiento definitivo de la Arcadia y el crecimiento de la Ciudad de Dios a través de la pugna entre las Naciones.*

Barcelona, julio de 1917.

Dib. de Sirio.

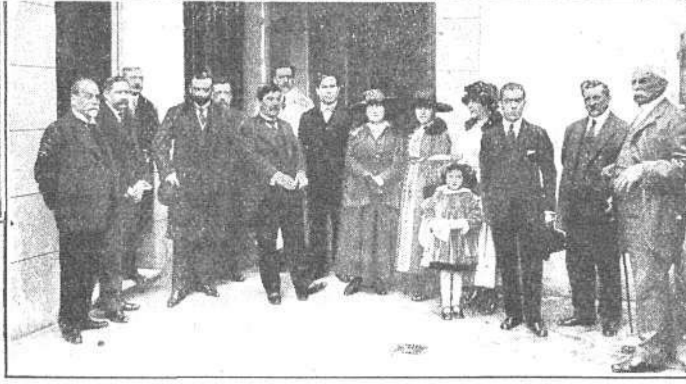


Enlaces



Señorita Jerónima Palazón, con el señor Leandro Galarraga.

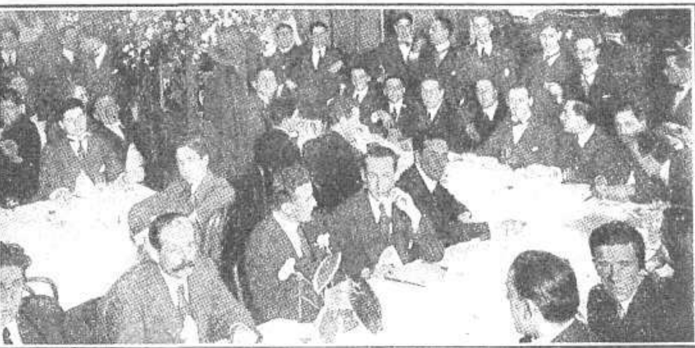
En la sociedad "Sarmiento"



El señor Clemente Onelli, con las autoridades de la sociedad «Sarmiento», después de la conferencia que pronunció sobre protección de los animales, a la que asistieron los alumnos de la escuela núm. 1, del consejo escolar 8.º

Señorita Eusebia Fernández, con el señor José R. Ramos.

"Club Estudiantil Porteño"





Señorita Rosalía O. Bocolc, con el señor Alfredo F. Ballina.

Comida de asociados, festejando el 15.º aniversario de la fundación del club Fué entregada una medalla de oro al señor F. Bazurto, por ser cap. del «Team» de la 1.ª división

Fiesta infantil



Interesante grupo de pequeños concurrentes a la fiesta infantil que ofreció la señora Amalia Oromi de Nougués, en honor de sus nietos María Dolores, Emilio y Miguel de Oromi Escalada y Miguel Alfredo Nougués.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor LUIS R. MOLINA, por ALONSO



Por su hábil tramitación
diplomática, ha triunfado,
y hoy en toda la Nación
se aplaude su actuación
y su feliz resultado.



El beso

por

Jorge Luna Valdes

Fué entre las montañas áridas y graves de Chilecito donde conocí a la fugaz heroína de esta sencilla historia. Vivía con sus padres en una quinta, al pie mismo de un cerro por cuyas piedras trepaban las viñas, con racimos opulentos, pálidos como el ámbar, en la caricia ardiente de un sol otoñal.

Iba yo a pasar breves días en aquella mansión oculta, llena de sosiego y de olvido, para aliviar los nervios heridos por las agitaciones, ruidos, sobresaltos, ingratitudes de la metrópoli. La naturaleza de la región, sobria y majestuosa, me despojaba, con sabiduría de madre, de todas esas neuralgias que hormiguean impacientes en el espíritu de los habitantes de ciudades populosas. Y una bondad mística, sana, fuerte, comenzó a dominarme por completo.

Así en ese estado esencial de mi alma, fué como nos conocimos con Fanny.

Ella era irlandesa, y, por lo tanto, hermosa. Apenas comenzaba, ya, a salir de la niñez y sólo un lejano resplandor de pubertad, asomaba en sus ojos, animaba su rostro. Inocente como las florecillas que se ocultan entre los riscos de las piedras, inquieta como un pájaro, le llamó, sin duda, la atención, mi aspecto de convaleciente, la atrajo mi corazón, purificándolo por el aliento de la montaña, adivinándolo ella en ese supremo instinto de los niños que lo comprenden todo al primer golpe de vista.

¿Usted ha venido desde muy lejos, — señor, — me dijo una mañana, sorprendiéndome el contraste de sus ojos azules, sus cabellos rubios y el blanco rosa de sus mejillas, con la tonada, de un acento tan pronunciado, que parecía hija de La Rioja, de larga ascendencia.

¿Te quisieras ir a Buenos Aires, a pasear? — le respondí.

— Sí; pero con la condición de volver pronto.

— ¿Te gusta mucho la quinta?

— ¡Es claro! y con sus ojos limpios como aquel cielo, recorrió las huertas, los campos, por donde cabalgaba a su antojo, los cerros llenos de maravillas.

Luego, después de una reflexión profunda, la mirada fija, el gesto imperioso:

— Quédese, usted aquí...

— No puedo; debo volverme pronto para cumplir obligaciones.

— ¿Y si se enfermara?

— Entonces no tendría otro remedio que demorarme más tiempo...

— Hágase el enfermo, pues...

Desde entonces nos hablábamos todos los días. Me obsequiaba, la chica, con ramos de violetas que ella elegía, llegaba otras veces a sorprenderme con piedras raras y desconocidas, me conducía de la mano hasta el mejor racimo... ¡Oh, dulces momentos que pasaron para no volver!

Llegó el día de mi partida. Los padres, ella y algunos amigos fueron hasta la estación a despedirme. Sentía yo una secreta, penosa emoción, y Fanny parecía formular con sus ojos infantiles, llenos ahora de irreparable melancolía, la terrible pregunta de los niños:

— ¿Por qué Dios es tan malo?...

El tren dió su segunda llamada. Fueron rápidos los abrazos y apretones de mano. Después, después de todos, me despedí de Fanny. Me atrajo con la ternura de sus brazos y nuestras bocas, sonaron en un beso: el primer beso, el último!...

¿Qué hálito de divina pureza había en él, que sentí la comunión sagrada penetrar en mí, como un perfume de violetas, como un rayo de sol, sabor de los racimos dorados, al sol de otoño?...

Pasaron algunos años. La vida ha clavado en mi corazón sus garras despiadadas, hay una herida incurable que sangra, sangra siempre. Pero de vez en cuando, brisa de dulzura que llega, el recuerdo de aquella escena me sosiega y me calma...

No puedo pensar en aquellos cielos azules, en esas montañas desnudas y graves, sin ver el rostro de Fanny, la niña que sentía ya, el anuncio de la pubertad, mirándome marchar, lleno el semblante de inquietud, ante el secreto entrevisto, casi revelado en el fugaz rumor de aquel beso...

Y al referirme esta sencilla historia, corrió por la mejilla pálida de mi amigo Rodas, una lágrima verdadera.

La Plata

La Facultad de Ciencias de la Educación

Anexa a la Universidad Nacional de La Plata, — y a semejanza de los institutos europeos y norteamericanos, — funciona la Facultad de Ciencias de la Educación, creada por decreto del P. E. de fecha diciembre de 1913.

Elevando el proyecto de ley para su creación, decía el P. E. que «creía una necesidad del momento iniciar una nueva corriente universitaria que, sin tocar el cauce de las antiguas, y sin comprometer en lo más mínimo el porvenir de las dos universidades históricas de la nación, *consultase junto con el porvenir del país*, las nuevas tendencias de la enseñanza superior, las nuevas necesidades de la cultura argentina, y los ejemplos de los mejores institutos similares».

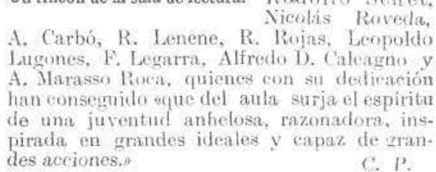
Cuando el doctor Joaquín V. González, en su obra «*La Universidad de La Plata*», se refería a esta nueva institución, decía que los estudios a realizarse en ella, propendían a la formación de profesores «dada la evidente necesidad en toda la República de un cuerpo docente instruído en la ciencia y en el arte de enseñar.»



Frente del edificio.



El decano de la Facultad, profesor Victor Mercante, y el secretario, doctor Zapata.

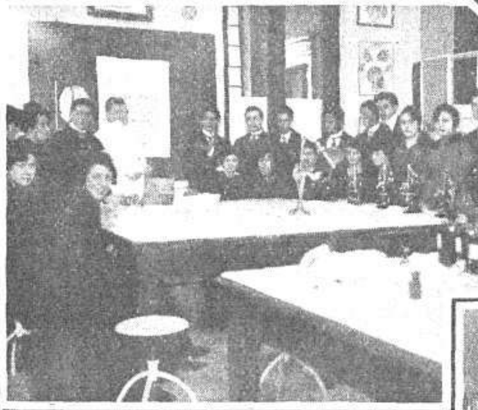


Un rincón de la sala de lectura.

Cúpole con buena hora para que se cumpliese esta aspiración, que esta Facultad de Ciencias de la Educación, fuera puesta en manos del profesor Víctor Mercante; y aquella sección *incorporada a la Facultad de Ciencias Jurídicas* y Sociales, es hoy un instituto modelo, con vida propia e independiente, cuya labor ha pasado los límites de nuestras fronteras y cuya producción sirve de norma en el extranjero.

Fuerza es decirlo ampliamente: la *obra* se debe a la dedicación y al empeño de su actual Decano, secundado por un cuerpo de profesores cuyos méritos son indiscutibles, ya que lo forman Leopoldo Herrera, Alejandro Korn, Rodolfo Senet, Nicolás Roveda, A. Carbó, R. Lenene, R. Rojas, Leopoldo Lugones, F. Legarra, Alfredo D. Calcagno y A. Marasso Roca, quienes con su dedicación han conseguido «que del aula surja el espíritu de una juventud anhelosa, razonadora, inspirada en grandes ideales y capaz de grandes *acciones*.»

C. P.



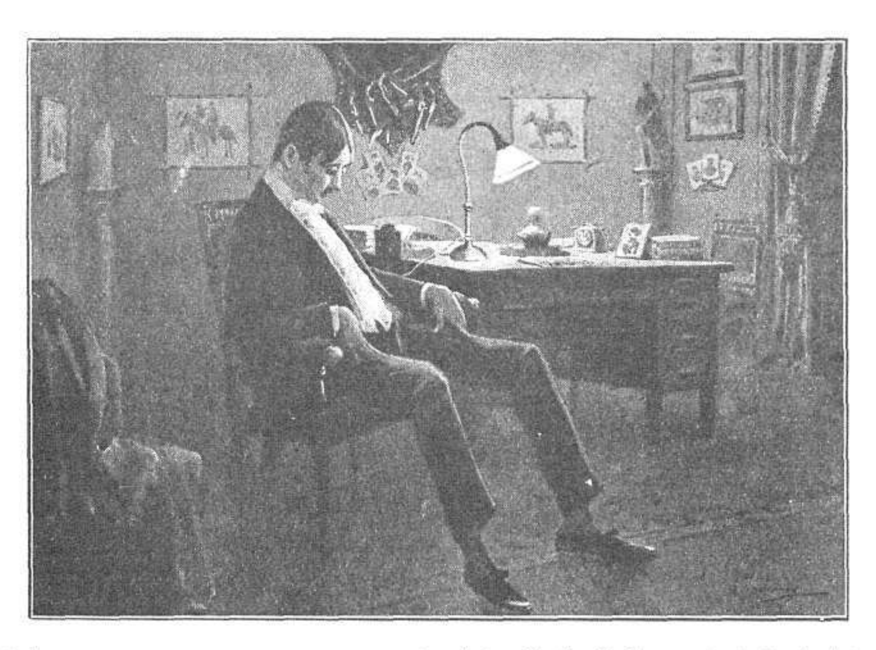
Curso de «Sistema nervioso», a cargo del doctor Nicolás N. Roveda.



Gabinete de psicopedagogía, a cargo del doctor Alfredo D. Calcagno.

Uno de tantos

CUENTO DE ACTUALIDAD, MONOLOGADO



Saloncito de fumar muy elegante. Cuadros de sport, panoplias de armas. Sobre una mesa de escritorio proyecta alguna luz una pequeña lámpara eléctrica. Un reloj de sobremesa da las dos.

CARLOS (*Entrando.*) — ¡Qué tranquilidad! Así la necesita mi espíritu. ¡Nadie en la casa! Los viejos cuidadores duermen y mi criado Ramón, que no tiene otro oficio que fumarse mis cigarros y esperarme, se habrá ido a correr él también la verbena. ¡Verdad es que esperarme a mí es lo mismo que esperar al cometa Biela que vuelve a casa cada seis años, y amenazando con el derribo!

¡Bah! Que se divierta el criado, ya que el patrón rabia. Esa gente puede divertirse; sin deberes ni preocupaciones, ni posición social, ni delicadeza... ¡pero uno!... ¡tiene que ser digno! ¡Cuánto pesa el frac!... Lo que pesa aquí dentro es el sobretodo (*se lo saca arrojándolo sobre una silla.*) ¡Si pudiera sacarme asimismo estas negras ideas! Ante todo hagamos la luz en la habitación y en la conciencia. (*Da luz a la lámpara central y se sienta en una butaca.*)

¡Yo soy el jefe de mi familia, indudablemente! Hace diez años que murió mi padre. ¡Diez años! Yo pensaba por entonces empezar una carrera, y esa desgracia vino a doctorarme de jefe de familia, y de familia rica. ¿Para qué más? Mi pobre madre me lo decía llorando: «¡Carlos, nos quedas tú, para ampararnos en el mundo a mí y a tus hermanas!» ¡Y no se habrán quejado, ciertamente, del amparo! Me parece que he sabido mantener el chic de la familia, aun a trueque de comerme íntegra mi hijuela paterna. ¡Dos millones en diez años! ¡Y aun hay quien cree que un millón es dinero! ¡Claro!, ¡para el que no lo gasta! Por todas partes se lee ahora un cartelito sugestivo, del ministerio de Agricultura: «Hay que sembrar los campos». ¡«Quién cosecha se enriquece»! ¡Bromas de Pueyrredón! Yo sembré los míos de hipotecas y no coseché más que disgustos. No me queda ni un céntimo; pero mi madre y mis hermanas, que conservan íntegro lo suyo, comprenden y aprecian mi sacrificio y sigo amparándolas, aceptando su familiar concurso, sin resentirme porque no me hayan confiado su administración. Actualmente me tienen bastante olvidado. Hace cuatro años viajamos por Europa y ellas decidieron establecerse en París, hasta que estalló la guerra, y ahora están en Madrid, donde han radicado su fortuna. Luego dirán que no son financistas las mujeres. ¡Cómo olieron la suba de las pesetas! ¡Yo en cambio, volví por amor a mis mayores, sólo por amor al abolengo, a domiciliarme en el hogar paterno; la vieja casa que se mantiene intacta, cómoda, señorial... ¡económica! ¡Mamá paga todos los gastos!

Es lo único que conserva en el país mi familia; lo demás todo fué hecho moneda y exportado. ¡Todo en pesetas! Sólo yo asumo el amor a la moneda nacional. ¡No sé por qué se ha de preferir la española!

Verdad es que ha sido poco patriotismo eso de llevarse el capital tan lejos y no debí consentirlo. El país precisa elementos para su progreso..., el trabajo..., la industria... y yo también, ¡qué diantre! Yo también necesito para mantener el decoro de mi posición social. No lo medité bien; fuí demasiado blando con los caprichos femeninos. Esa extracción de capitales perjudica al crédito del país y al crédito del ciudadano. A mí, uno de los más insignes, me cuesta trabajo, pero mucho trabajo, que me hagan el crédito ilimitado de otros tiempos, desde que saben todos que nuestro antiguo patrimonio ha sido liquidado, ¡y sobre todo el mío! ¿Qué saca la nación con que esas señoras tengan un millón de pesetas en el Banco de España y diez millones más en propiedades de renta en la nueva «Gran Vía»? Yo en «la gran vía» tuve también una novia corista, pero no en propiedad, porque se escapó con el traspunte.

¡Hoy nada! ¡soledad, ruina, desolación! ¡Mejor están en la trinchera! No se puede vivir sin familia, ni sin dinero. ¡Viva la revolución social! Tienen razón las clases obreras. No hay patria, ni familia, sino indecente egoísmo burgués. ¡Miren mi gente! Con que cautela han hecho separación de bienes, con pretexto de que yo había primero exigido la entrega de los míos, y se han llevado los suyos en una duda ofensiva para mí, lejos de toda posible administración de mi parte, cuya corrección, por lo demás, jamás han ensayado.

¡Sí, corrección!, ¡porque yo puedo haberme jugado lo mío, pero lo de mi madre y mis hermanas!... Eso, puede que también me lo hubiese jugado. ¡Calienta tanto una racha adversa! Pero de todos modos, no está bien que la familia se anticipe a sospechar de uno. ¡Después de hecho, habría sido una impertinencia que me lo reprocharan, pero antes!... ¡sin tener siquiera la satisfacción de haberme divertido, resulta intolerable!

¡Y en qué momentos! Parece que todo se juntara para poner a prueba mi paciencia.

¡El día ha sido bravo! ¡Amaneció, a las dos de la tarde, apenas acababa de levantarme, con la notificación de un protesto, porque ayer me olvidé de un vencimiento! ¡Quién se acuerda ahora de eso! En tiempo de guerra las que han de vencer son las armas, no las letras, y menos de comercio, bloqueado por todas partes. ¿Por qué han de bloquearme a mí, vencerme las letras, si no soy comerciante? Pero no me di por vencido: recibí al escribano en el baño, pedí la pluma y firmé hidalgamente el protesto con mi mano chorreando. No se podrá llamar a engaño. ¡Es un papel mojado! y mi traje de ocasión, le dijo todo lo que podría embargarme.

Sin embargo, siempre he pedido a Dios que me dejara vivir hasta que pague a todos mis acreedores. Cuestión de delicadeza, y de asegurarme la inmortalidad. ¡Pero hoy, se acabó! No quería morir con deudas; pero tampoco puedo vivir sin plata abundante.

Dios ha hecho mal el mundo, o los hombres lo hemos echado a perder, porque si nos dió tan barato el aire para respirar, debió hacer igualmente fácil la respiración económica. Es hasta un contrasentido que resulte tan cara.

¡En fin! después de firmar tan fresco el acta del protesto, me arreglé, y como día de carreras me dirigí al hipódromo en mi auto... Porque aun tengo auto, por uno de esos inexplicables milagros, que tantos otros hacen por ahí, rodar todos los días. El misterio del lujo es muchas veces más indescifrable que el de la San-

tísima Trinidad. ¡Padre, hijo y Espíritu Santo, se explica que se lleven admirablemente en el séptimo cielo; pero lo curioso es cómo se concilian vanidad, escasez y derroche, en esta pícara tierra!

Almorcé en el hipódromo y una botella de viejo Chambertin me dió buenas ideas. Por un momento creí que volvía la buena. ¡Qué idea! Arriesgando todo mi capital acerté dos carreras y me encontré con tres mil pesos. Corría en la última la yegua de Juanito García, y como me encontraba en su patota, donde contaba a voces su conquista de la linda viudita de Ramírez, creí en su ciega suerte, y le metí quinientos boletos a su yegua Catita y... entró penúltima. ¡Mil pesos perdidos! Era para indignarse, y sin poderme contener dije a Juanito que su Catita era una burra! ¡Cómo se puso! ¡Es un mozo muy digno y delicado y no podía permitir que se ofendiese a su yegua! Porque, es elegante malbaratar una reputación, propalando la ligereza de cascos de una dama; pero es pecado discutir la de un caballo de carrera. Disputamos agriamente sobre esto; pero mediaron los amigos y al fin salí ganando los dos mil pesos restantes, que eran otras tantas razones para hacerlo a uno amable y tolerante. Pero el incidente me enguiñó, porque aun cuando comí en el Club, repitiendo la cabulita del *Chambertin*, cuando vine a ponerme el frac ya no volví contento a la calle. Me pareció que algo quería retenerme en casa; que me reñía cariñosamente mi madre, que algún recuerdo de su amor evocaba en mí, sentimentalismos románticos: flores de la niñez, que deshojan tan pronto las realidades de la vida, y salí venciendo la superstición, sin mirar atrás, temiendo ceder a una puerilidad; porque el amor de la madre tira siempre... ¡Tira mucho aunque uno no lo crea! y me fuí al teatro; pero de mal humor a pesar de los dos mil pesitos que desde mi bolsillo palpitaban con la fuerza de alas de aves de presa, codiciando la hora de lanzarse sobre el tapete verde.

En Colón, apenas saludé, desde lejos, a algunas lindas caritas cuyas sonrisas descubrían dientes blanquísimos, como si se aguzaran ante mis cualidades de solterón apetitoso.

No vi tampoco la ópera. Sólo un momento me preocupó la bailarina negra, tan ágil, tan esbelta, danzando ante mí como una obsesión trágica, blandiendo el alfanje que unía los símbolos del amor y la muerte, entre cadencias tentadoras que hacían para el goce poco precio la vida.

¡Y la hora llegó! Ya estaría la partida del Club en todo su apogeo, y allí me dirigí, con la dulce fiebre que produce la cruel voluptuosidad de esa pasión del azar, envilecedora corrompida, y, sin embargo, siempre virginal y codiciada.

¡En vano fué luchar! ¡Con esas pequeñas alternativas en que la mala suerte encona su saña, cuando se complace en torturar a sus adoradores, perdí todo el dinero, la ilusión y la esperanza! ¡Era la danza cruel de «la negra», que me envolvía en sus giros de fascinación, de absurdo, de desesperación, de locura!... Vértigo temerario que haría poner sobre el tapete, hasta la propia sangre.

¿Por qué esos ensañamientos de la fatalidad que no pueden romperse?

Nada como el juego maldito, esclaviza y embrutece. La voluntad se quiebra, la razón se extravía, el azar sin ley y sin lógica es el que gana jugando con el corazón y el cerebro como el humo de la hoguera con la chispa que levanta y consume. ¡Y mientras tanto la fría máscara de la cortesía ha de ocultar la rabia, el dolor, la impotencia! ¡Se sale sonriendo, y blasfemando en el alma; se jura no volver y al otro día la sugestión arrastra al siervo envilecido, al tormento, no bien suena el minuto fatal en el reloj del vicio! ¡Pero ahora es de verdad; no volveré jamás!... ¡porque la dignidad es lo único que me queda por perder!

¡Maldito club!, ¡odiosa esclavitud! Ha llegado para mí el momento ineludible de la reflexión y del juicio. Debo encauzar mi vida y el dilema es fatal. ¡Me suicido o me caso!

Indudablemente el matrimonio es más agradable solución... por el momento. Mi madre se ablandará, fomentará mi reacción salvadora, abriéndome su caja; mis hermanas me devolverán su confianza administrativa, y yo quizás llegue a querer a mi mujer como si me hubiera casado a los 20 años, si ella sabe interesarme. Pero... ¿y si no sabe?... Siempre es menos peligrosa una mujer que un tiro, aunque también puede resultar una bala perdida. ¡Pobres mujeres! Son nuestro encanto, nuestra áncora de salvación y no se lo estimamos... Yo sí, a mí me gustan mucho más que los hombres; pero, por lo mismo, encadenarme a una sola me parece una ingratitud con las otras, y antidemocrático, porque es desconocer los derechos de la mayoría!

¡Si yo sirviese para algo! ¡Si fuese uno de esos seres vulgares nacidos para el trabajo y la rutina; para desear y no lograr, para carecer y resignarse! Pero la vida fué conmigo demasiado pródiga e indiscreta. ¡Nada me ocultó, nada me negó! ¡Tengo que mantener hasta el fin mi posición y mis gustos! ¡Cómo pesa el frac! ¡El sueño es buen consejero! Que decida mi suerte. ¡Me acuesto y hasta mañana! ¡Es decir hasta luego, porque por de pronto empiezo un nuevo día! (*Arranca la hoja del almanaque de pared.*) ¡Vaya! Otra ironía del destino; el de mi cumpleaños, y en él he de decidir mi nueva inscripción en el registro civil, por boda o fallecimiento. ¡Tiene gracia!... (*Junto al calendario encuentra una carta cerrada.*)

¡Una carta de España!... ¡Letra de mi madre! He aquí el misterioso aliento maternal que esta tarde presentía. (*Rasga impaciente el sobre y lee*): «Que no olvida mi santo, y me escribe para que llegue a tiempo». ¡Y tan a tiempo!... «que quiere que tampoco la olvide en ese día!...» ¡Madre mía, la quiero tanto como la atormento!... ¡Y como regalo, una letra de 20.000 pesetas! (*Separa la letra de la carta.*) Al cambio de hoy, 10.000 pesitos. Es muy justo ese premio de la moneda española. ¡Con razón vale más! ¡Un país tan previsor, tan laborioso! ¡Viva Alfonso XIII!, ¡un verdadero rey de los duros!

¡Esto sí que borra las malas impresiones, conforta el ánimo y alienta la enmienda! ¡Me acostaré para dormir o meditar tranquilo!... Pero ahora, ¿para qué? ¡Toda intranquilidad se ha disipado, el mundo es mío! ¡La suerte me sonríe! El bacarrat debe ahora estar en todo su apogeo. La caja del club aceptará el endose. ¡Esto es providencial! ¡Hay que seguir el pálpito! ¡No! ¡No me acuesto!... ¡Con esto me levanto! (*Se pone el abrigo y sombrero y sale muy resuelto y alegre.*)

NOTA. — Aquí concluye el monólogo del joven distinguido que nos cuenta su vida y nos permite analizar su carácter. Como no se le ve, ni se le oye, el lector debe haber suplido los matices de sentimiento y expresión que a cada frase corresponden. Si con ellas se penetra, habrá sentido ráfagas de frivolidad, de ironía, de ternura; el desaliento trágico que atormenta al jugador infortunado, y el cómico contraste de su loca esperanza, con los buenos propósitos de una voluntad frágil, laminada entre los engranajes del vicio que le alucina. La moral del cuento estriba en evidenciar las tristezas de una vida estéril, y hacer resonante el secreto soliloquio, que, desgraciadamente, repiten muchas conciencias honradas, protestando contra la esclavitud vergonzosa y la explotación inicua, en que las mantienen y degradan los repugnantes «fazendeiros» del tapete verde.

J. LÓPEZ DE GOMARA.

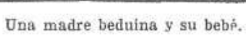
Buenos Aires, julio, 1917.

Dib. de Fortuny.

La maternidad a través del mundo

En todas las latitudes, bajo todos los climas y en todas las razas, la misión de la madre es la misma. En todas partes, pues, la maternidad es respetable; y con





Una madre beduina y su bebé.



Bélgica: Mater dolorosa.



Madona «piel roja».

En las Filipinas, la madre va a todas partes con su hijo; no confía en las nodrizas.



En la isla de Ceylán.

mucha más razón, allí en donde las madres sufren. La guerra ha hecho y continúa haciendo llorar a millones de madres; pero entre ellas, merece el sitio más cercano a Dios, por la intensidad y la injusticia de sus sufrimientos, la madre belga. Víctima predilecta del infortunio, tanto más duro cuanto más noble la causa que lo ha motivado, Bélgica es toda ella una *mater dolorosa*... Mas, apartemos la mente de tantos horrores, confiando en que la justicia divina suele tardar, pero siempre llega, y admiremos a todas las madres en su tarea de criar a sus hijos, tarea que si ofrece momentos de infinito júbilo, proporciona también largos días de amarguras y sufrimientos.

La ternura maternal no se manifiesta siempre de la misma manera; las costumbres varían y dan a las relaciones entre las madres y los hijos, caracteres diversos; pero siempre y en todas partes domina en aquéllas la preocupación por el porvenir de su prole. Podrían espíritus superficiales suponer que el cuidado de los hijos es un producto de

nuestra refinada civilización, que entre los pueblos que llamamos inferiores, las madres son menos tiernas y abnegadas que las nuestras; gravísimo error, porque la madre beduína y la esquimal, la azteca y la tagala, todas, son igualmente cariñosas, y en algunas de ellas, *precisamente porque* su vida es menos artificial, ese cariño llega a las lindes de la adoración. Debemos, pues, respetar a la madre allí en donde la encontremos y como la encontremos, porque en su seno se cumple el misterio propiamente divino de la misión de la humanidad.



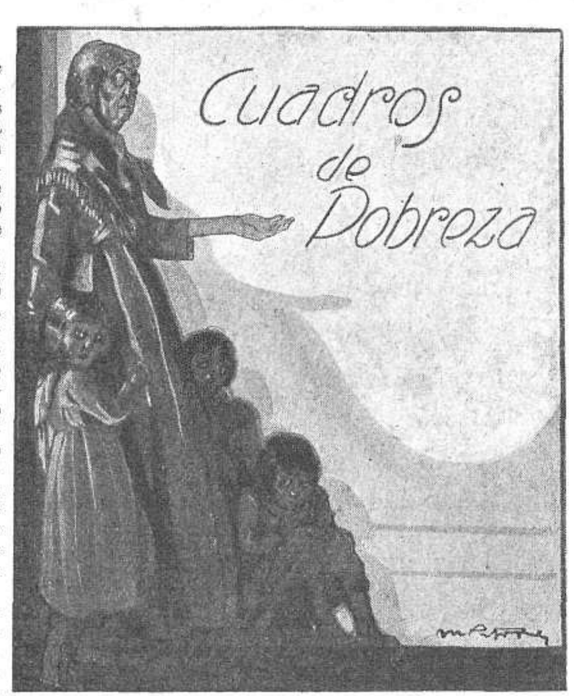
Una familia esquimal.

Es proverbial la paciencia de la madre mejicana.

En la China.

Un matrimonio indígena, en Panamá, y su primogénito.

Madre somalí y su hijo.



Un "canillita"

Todas las gamas de nuestros sentimientos vibran cuando reparamos en este pequeñín de cara sucia, descalzo, casi sin ropa y un fajo de periódicos bajo el brazo, que vemos en nuestro paso habitual por las calles de la gran ciudad. Las desdichas más grandes son con él. Viste mal, come mal, duerme al relente, gana poco; sufre los recios fríos, el calor, las lluvias, desconoce el gusto del pan sagrado de la educación. En fin, ¿qué es lo que malamente no ha caído sobre la personilla de este «canillita» infeliz? Como una sorda indignación contra no sabemos qué poderes legales sentimos al juzgar de la suerte de esta criatura, que es una de mil.

Pero, después de varios días en que, por conmiseración, hemos seguido observando la vida del pequeñuelo, nuestros sentimientos... varían. ¿Por que ocultarlo? Con solo un detalle que le pescamos, con sólo haberle visto «jugar a los cobres» con dos o tres pobretes como él, y gritar y perder los cuartos y darse de puñadas con el compañero y maldecir, no con pesar, sino con una rabia bien exteriorizada en gestos y blasfemias; con sólo esto no sabemos por qué ya nuestra piedad es menos piadosa. Es que pensamos si acaso este pequeñuelo desgraciado no tiene en su modo de vida la suerte que le corresponde.

Otro "canillita"

Este otro «canillita» que hoy vemos por primera vez, ni es sucio, ni feo, ni harapiento, ni travieso. No corre por las calles, ni se sube a los tranvías, ni aturde al transeunte con su pregón. Quieto cotidianamente junto a la puerta de una gran casa, de un gran comercio, ofrece sus diarios con una vocecita apagada, desganada, y no parece sentir ninguna inquietud, por si no despacha, por si le queda «charque». Tendrá ocho o nueve años.

Ayer, por *simpatía, le compramos un periódico;* al día siguiente, otro; al otro día, ya nos lo ofreció él. Pero a los cuatro días, no se conforma ya con que no le aceptemos la mercancía. Entonces nos tutea e insiste en vendernos el diario. «¡Comprame, che!» Y esto, también sin saber por qué, nos produce un poco de decepción. Mayor decepción todavía sentimos al siguiente día, cuando ya, porque no le compramos periódico, nos persigue insultándonos, tirándonos del abrigo, pegándonos suavecitas *manotadas.* ¿Qué niño es éste? ¿Es el niño fuera del lugar que le correspondía, según nos le imaginamos? ¿Acaso también él lleva su merecida estrella?

Varios mendigos

Ahora ya no son trabajadores; son simples haraganes, mendigos. Una chica como de diez años. Nos pide limosna cuando pasamos a su lado. Sucia y todo como está nos sigue diez o veinte pasos hasta que, o le damos una monedita u otro transeunte le parece mejor candidato. Otro es un hombre mucho más sucio y andrajoso todavía y con un bien fuerte mal olor. Otra una mujer con un argamandel, que ya no puede llamársele vestido, y la cara cubierta por notable costra de roña. Otra todavía una mujer del mismo pergenio y con tres chiquillos, — dice que son hijos suyos, — en las rodillas. Todos estos mendigos solicitan nuestra caridad con un gesto y una voz que quieren aparentar demasiado sinceridad, para que los sintamos sinceros de veras.

Pero estos mendigos ya ni de primer vista nos conmovieron. Es decir, ¿cómo no nos va a conmover la pobreza? También la ignorancia nos conmueve y no toca tan reciamente a nuestras emociones; pero no nos conmueven con esa conmoción honda, inefable por lo mismo que llega a nuestra entraña, con que nos conmueve y más que nos conmueve nos estremece... ¿quién? El que sabemos — ¡infeliz él! — que es digno de mejor suerte, que no es pobre pobre, que no es pobre de solemnidad.

El pobre digno

Ved este pobre que excita vivamente toda nuestra piedad. No va bien trajeado, porque no tiene dineros; pero el mal traje que lleva lo lleva modosito y limpio y limpia la cara y las manos también. Es mujer o niño. Hombre sano no tendría razón de ser. No tiene dinero y tiene, si es mujer, dos o tres niños que alimentar. Los niños van a la escuela. Y ella, no pide limosna. En el mercado, en la feria, en cualquier lugar público de comercio la vemos un día y otro, con su cestito de verdura o pan, — mercadería por valor de tres pesos, en total, — bien recogida, bien callada y bien decente. Ella no dice: «cómpreme, señora, que se me mueren de hambre mis hijos», ni muestra un muñón repugnante, ni unas llagas asquerosas en el rostro. Ella vende su mercadería cuando se ofrece y la vende a más bajo precio que el vecino de la derecha, que tiene puesto de hortalizas y de frutas y de semillas y hasta de ropería. Si se estrena, cuando se estrena, no como la vecina de la izquierda toma el primer centavo y a vista del cliente lo besa con grandes aspavientos — ¡beso embustero! — diciendo: «que Dios me dé suerte». Ella toma la primer moneda del día, y por seguir la costumbre la besa también deseando que le traiga buena estrella, pero la besa allá desde el fondo de su alma, sin que nadie la vea y ruega a Dios en silencio — ¡él sabe con cuánta inquietud! — que le dé suerte; porque hasta estas cosas pequeñas y absurdas ella las hace con dignidad. A lo mejor se va yendo la hora de venta y ella tiene aun intacta su mercancía, pero no tampoco como su vecina, que sufre el mismo achaque, reniega con malas palabras de su suerte, ni se encara con los compradores, con las señoronas seguidas de su criada; *ella sufre también, pues que en aquello va el sustento* del día, pero sufre para sí y todavía tiene un dulce y constante gesto como de resignación.

¿Veis? Este pobre limpio y digno y resignado que los jueces de paz no quieren calificar de pobre de solemnidad, para negarle miserables favores del Estado, — matrícula escolar gratis para sus criaturas, por ejemplo; — este pobre es el único que de verdad puede conmovernos. Para los demás, los hospitales y los asilos y las sociedades de beneficencia y la limosna que se da en la calle como quien tira desperdicios: para el pobre digno y limpio y bien hablado, nuestra piedad y nuestra ayuda y la gracia de Dios, que hoy le falta.

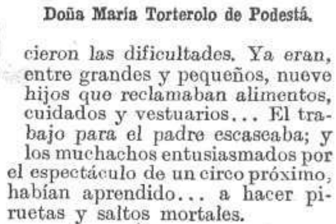
José Gabriel.



Dib. de Petrone.

La madre de los Podestá

Acaba de fallecer, en esta capital, doña María Torterolo de Podestá, cuyo nombre está tan vinculado a nuestro teatro, y una de las últimas figuras sobrevivientes representativas de aquella primitiva y entusiasta falange inmigratoria italiana, en cuyas venas corría sangre de descubridores, que hace casi un siglo, atraída por el misterio, propicio a las esperanzas y a los ensueños, que aun envolvía a estas tierras, y ávida de aventuras y de empresas, llegaba a nuestras playas tras larga



Doña María Torterolo de Podestá.



Partida de bautismo de la señora de Podestá, otorgada el 29 de diciembre de 1829.



Luis Podestá.

y penosa travesía, a bordo de un velero, que con ser audaz y tódo para desafiar el riesgo, nunca lo era tanto como los mismos componentes del escaso pasaje inmigratorio.

De uno de esos barcos, anclados en medio del río y frente al Fuerte, un día del año 1837, desembarcaba acompañada por sus padres una niña de corta edad, María Teresa Torterolo, que algunos años más tarde, cuando apenas tenía quince, unía su suerte a la de un compatriota suyo, Pedro Podestá, animoso, entusiasta, emprendedor y andariego, él también como los padres de la novia y como ella misma.

El joven matrimonio intentó varias empresas, hasta que la aparición del primer hijo lo indujo a instalarse estable en un lugar, que fué precisamente un pequeño local sito frente al cuartel de Cuitiño, donde estableció un almacén que acaso habría prosperado quién sabe hasta qué grado, si los dueños, espantados por las versiones que hiciera circular Rozas respecto a degüellos de «gringos» por las huestes de Urquiza, próximas a invadir la capital, no hubiese abandonado estas playas buscando seguro asilo en Montevideo, donde llegó con dos hijos, Luis, el mayor, y Jerónimo, nacido dos meses antes de la partida.

Allá en Montevideo la familia engrandeció rápidamente, y con el aumento de la prole acrecieron las dificultades. Ya eran, entre grandes y pequeños, nueve hijos que reclamaban alimentos, cuidados y vestuarios... El trabajo para el padre escaseaba; y los muchachos entusiasmados por el espectáculo de un circo próximo, habían aprendido... a hacer piruetas y saltos mortales.

El año 71, los muchachos Podestá, hábiles gimnastas, reunían a otros aficionados y organizaban una función pública a beneficio de un famoso payaso cubano. El resultado superó las esperanzas de los Podestá, quienes desde ese instante vieron un camino abierto ante ellos y decidieron emprenderlo. Durante dos años, la «troupe» formada por los hermanos, trabajó sin interrupción, y siempre con éxito, en Montevideo, realizando un programa mixto de ejercicios acrobáticos y representaciones de pantomimas y piezas «a seggette», que formaban el repertorio de la compañía que actuaba en el teatro 18 de Julio, y cuyos ingresos, a pesar de que se recolectaban con bandeja, eran tan satisfactorios, que indujeron a los artistas a intentar la misma empresa en Buenos Aires.

Don Pedro Podestá se oponía al viaje; pero los muchachos estaban demasiado entusiasmados para desistir del proyecto, y animados por la madre, que ofreció acompañarlos durante todas sus peregrinaciones, se lanzaron a la nueva aventura, llegando a esta capital, donde debutaron en el circo Florida, sor-



Graciana Podestá de Scotti.

Medalla que hizo acuñar Antonio Podestá, en ocasión del jubileo de su señora madre.



Jerónimo Podestá, en 1882.



Antonio Podestá, esculpiendo el busto de su señora madre.

Antonio Podestá.

prendiéndoles allí, después de cinco funciones, la revolución del 80, que les redujo a la última miseria.

Desde este instante, puede decirse, que se revela en toda su fuerza el carácter emprendedor y decidido de la madre. Ella es quien se opone al regreso a Montevideo, derrotados moral y materialmente; ella es quien sostiene elevado, durante largos meses de penurias, el espíritu de los hijos; ella es quien los anima a aceptar el contrato que les ofrece el popular Rafeto para trabajar en un circo que funcionaba en Dolores, y ella es quien los acompaña en esa peregrinación por los pueblos del Sud, que se prolonga más de seis meses, sin más medios de transporte que las carretas tiradas por caballos, en las cuales la farándula criolla ambula entre gauchos e indios de las tolderías de Catrilleu.

— Fué en esa jira — dice Pepe Podestá — donde aprendimos a conocer paisanos verdaderos, que todavía los había, y fué en esa misma jira donde aprendimos a saber todo lo que nuestra «vieja» era y significaba para nosotros. Ella era todo en casa: modista, planchadora, tintorera, médica y cajera. Si para tal o cual obra hacía falta un pantalón, una blusa, un traje de fantasía, ella lo improvisaba en un instante. Y de una de estas improvisaciones nació mi ropa de payaso y mi apodo de «Pepino el 88». Tenía que salir, por vez primera, a cantar versos; necesitaba traje nuevo, y como el asunto apremiaba, mi madre, con una sábana y algunos metros de trencilla negra me confeccionó uno en menos de dos horas. Casualmente el ribete negro formó el número 88 y entonces la vieja, riendo, me dijo: «Pepino 88»; y ese fué mi bautismo de clown.

Pedro Podestá.

En el año 84 la farándula Podestá forma parte del circo de los hermanos Carlo, que actuaba en el Politeama.

Don Alfredo Cattaneo, hombre de empresas teatrales, le sugiere la idea a Eduardo Gutiérrez de hacer una pantomima con su novela «Juan Moreira». «¿Y quién hace de Moreira, dicen que dijo Gutiérrez, si en esta compañía todos son «gringos»? «Yo tengo el hombre», contestó Cattaneo; y formalizado el contrato, José Podestá representó por vez primera el famoso drama que obtuvo el éxito de todos conocido y que recorrió triunfalmente la República.



Pablo Podestá.

Dos años más tarde, la troupe Podestá estaba en Arrecifes alojada en un hotel de un francés, M. Bouffuy, a quien le preguntaron la opinión respecto a la pantomima que representaban. «¿Y por qué no la hacen hablada?, dijo el hotelero; así, por ejemplo, cuando llega Moreira, el sargento bien puede decir: «Señor, ahí está Moreira que quiere hablarlo».

— Mi madre — refiere Pepe Podestá — atendió antes que ninguno la indicación y me sugirió que leyese detenidamente la obra de Gutiérrez para inspirarme. Así lo hicimos, y poco después el Moreira hablado se representaba por vez primera en Chivilcoy.

Juan Podestá.

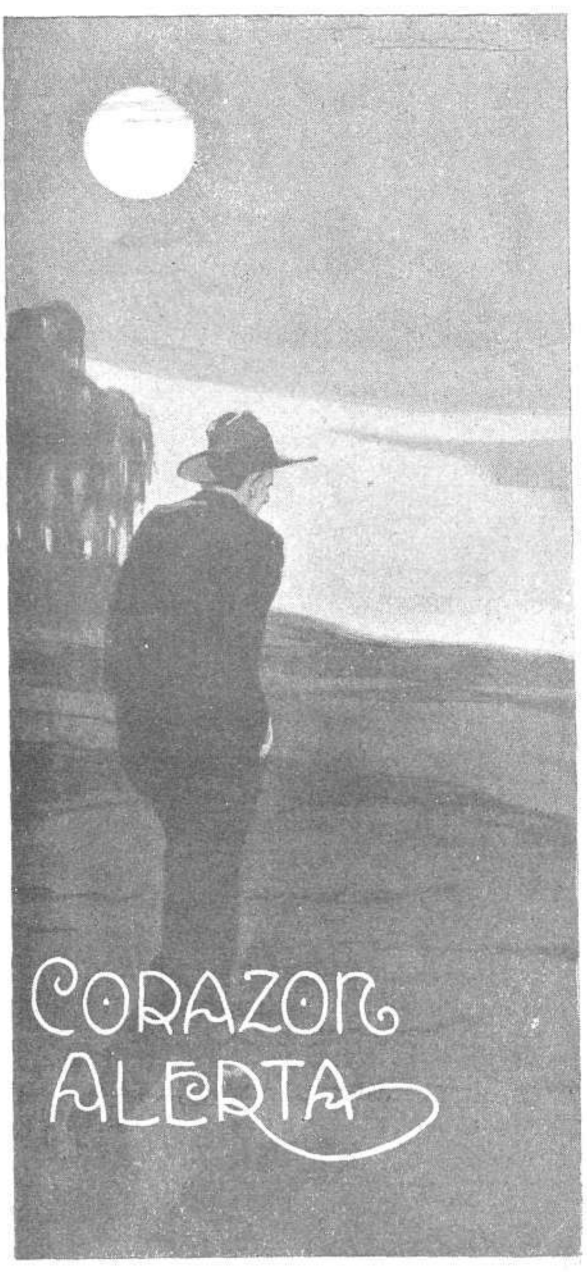




INTIMAS

POR ARTURO S. MOM

DIBUJOS DE CENTURIÓN



A la luz de la luna la tierra se adormece
y todo de un efluvio de beatitud se llena.
¡Oh, dulzura de ser y de sentir, si fuese
más suave mi destino, mi vida más serena!...

Y en medio del silencio que en forma tal acrece
que el mismo pensamiento dijérase que suena,
mi espíritu es un mar de angustia y me parece
más grande mi tristeza, más profunda mi pena.

Y hay una idea fatal que me obsesiona: pienso
que fuera hondo placer fundirse en el inmenso
ámbito de la noche, camino del olvido

y de una decisiva, final claudicación...
¡Mas he aquí que lanza su imperioso latido
llamándome a la vida mi enorme corazón!



Lo hube de unas manos bondadosas.
Está en la cabecera de mi cama.
Para mí, tiene un singular encanto
la imagen de esta trágica italiana.

Muchas veces la he visto
en el mundo ficticio de las tablas
plena de sentimiento, volcar todo
el fuego de su espíritu en sus máscaras.
Sus ritmos y sus modos
son como abismos de pulida gracia
y presiento que hay, como en su cuerpo,
un mundo de primores en su alma.

Está todo el amor y la dulzura
en la faz de esta trágica...

Siento una intensa devoción por ella
y me paso las horas contemplándola...

Y en el hondo silencio de mis noches
a la luz esfumada de la lámpara,
a veces me parece que su imagen,
por obra de prodigio, se animara.
Y la veo acercarse
con su extático andar de hierofántida,
entre una suave ondulación de velos,
divinamente blanca.
Y extendiendo los brazos
como para enlazarme en ellos, me habla
con palabras de íntimas cadencias,
con palabras que exaltan.
Me crispo de emoción ante esa boca
cuya carne dijérase formada
con el aroma y el calor de todas
las bocas adoradas.
¡Y siento que me envuelven, que penetran
hasta lo más recóndito de mi alma
las pupilas azules, febricientes,
las pupilas profundas de la trágica!

Sarrasqueta en canevá



Sarrasqueta, que es muy experto en labores, dedica un curso de bordados a las señoritas.
Sección 1.ª — Bordado con estambres, sobre canevás.

Dib. de Redondo.

Notas montevideanas

La Escuela de Empleadas y Obreras



Cuerpo de profesoras.

En el Uruguay, y especialmente en Montevideo, centro avanzado de cultura y de eficientes progresos institucionales, las obras de beneficencia social distínguense por un marcado carácter feminista, y en forma tal que no constituye, precisamente, esa acción tendiente a la emancipación absoluta de la mujer, como ocurre en ciertos países europeos donde un gesto de rebeldía ha borrado del ideal feminista, la gracia y la nobleza de sus altiveces. No. En el Uruguay, la individualidad, bien cultivada de la mujer, se afirma y se define más cada día, en el concepto de su mejoramiento moral y de su prosperidad autónoma, dentro de la órbita social que el hogar le señala. Tiende la mujer uruguaya, a crearse por su propio esfuerzo, una independencia efectiva, nacida de la propia conciencia de su significación moral e intelectual. Anhela, ante todo, ser útil. Quiere ser capaz de bastarse a sí misma. Y ha fomentádose así, un ambiente propio, en el cual desarrolla audazmente sus energías. Trabaja. Estudia. Crea. Va a las oficinas públicas a desempeñar puestos de responsabilidad. Se la encuentra en la cátedra. Sabe de las obligaciones apremiantes del comercio y de la Banca. Se presenta a concurso en las exposiciones de arte. Publica libros de versos. Y a cada instante, la *encontramos en las redacciones* de los diarios, no sólo tramando la crónica femenina de la moda, sino aun ocupándose de las cuestiones políticas desde el editorial.

La directora, señora de Anaya, fundadora de la escuela y propietaria de la revista femenina «Página Blanca».



Clase de contabilidad. — La señorita Arboleya dictando una lección.

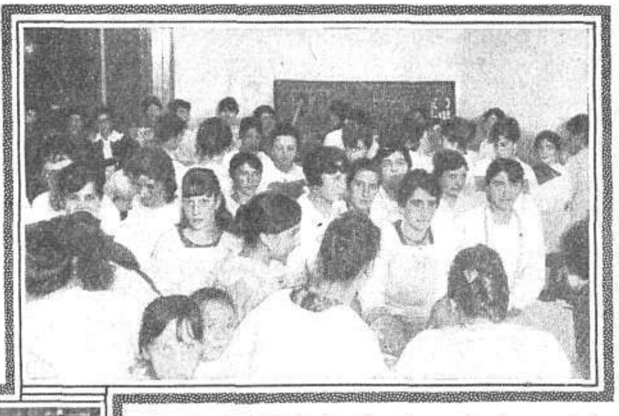
La señora de Barreiro, detallando a sus alumnas una lección práctica.

La Universidad de Mujeres, propende con gran éxito a la realización de estos progresos. No es raro, en el Uruguay, como en otros países americanos, encontrar médicas y abogadas habilísimas, que ejercen activamente sus profesiones. Y si alguien tuvo, alguna vez, una sonrisa escéptica o irónica, hacia estos avances morales de la mujer uruguaya, motejada de ser «muy bachillera», no se olvide que su acción no es egoísta; *sépase que cumple con altura una misión* social educadora, y fomenta el saber y difunde máximas de moral práctica, basadas en la moderna escuela del *self-gouvernement*. Y para eso, asiste a las cárceles; da conferencias; excita el celo público para aumentar las contribuciones voluntarias a favor de las mujeres sin amparo; las recoge y las educa. Y pensando en el mañana, es previsora y funda escuelas de donde salen, aptas para las luchas de la vida, niñas y señoras que aprenden oficios diversos, idiomas, artes y se instruyen escuchando preciosas conferencias sobre temas relacionados con la misión de la mujer en el hogar y en la sociedad.



Sección sombreros. — Una lección bien aprovechada.

Tal así, la Escuela de Empleadas y Obreras, institución exclusivamente creada para la mujer, y fruto también de la inspiración femenina. Débese la fundación y el mantenimiento de esta escuela de beneficencia, a la iniciativa de una distinguida escritora uruguaya, la señora María Areas de Anaya, más conocida, entre el periodismo militante de Montevideo, bajo su seudónimo «Margarita de la Sierra». Con tesón y con eficaces entusiasmos, acometió esta empresa de cultura popular hace algunos meses, y la llevó a feliz término con el concurso de distinguidas damas y un núcleo de elementos representativos de la intelectualidad montevideana, bajo los auspicios del Ministerio de Industrias e Instrucción. Hoy, la Escuela de Empleadas y Obreras, cuenta con un total de más de cuatrocientas alumnas, que reciben gratuitamente los beneficios de la instrucción.



Aspecto parcial de la clase de corte y confección, una de las más concurridas.

Dificultosa salida de las alumnas a la galería, cuando terminan simultáneamente las clases.

Las clases funcionan en los salones de la «Cámara de la Unión Industrial», y asisten a ellas niñas empleadas en oficinas o talleres, o dedicadas durante el día a las labores propias del hogar, pues las clases son nocturnas, no siendo raros los casos en que, señoritas pertenecientes a clases sociales más elevadas, se matriculan en los cursos de idiomas, contabilidad, castellano u otros.

La directora, señora de Anaya, con el concurso de la distinguida escritora, señora Angela Pérez, la profesora, señora de Barreiro, la periodista e inspirada poetisa, señorita Luisa Luisi, la escritora y maestra normal, señorita Delcia Arboleya y Arboleya, y otras damas, gestionan, ahora, la fundación de la «Escuela para vendedores de diarios», que será anexada a la de Empleadas y Obreras.

Humberto Félix Castro.

Del tiempo de la montonera

Mi padre, por temor a los atropellos que a diario se cometían por los montoneros contra la gente decente, se retiró con su familia a una estanzuela que tenía a dos leguas de la ciudad de la Rioja, en las faldas del Velazco.

Una noche estábamos en la ocupación tranquila de rezar el rosario, cuando nos avanzó una partida de montoneros que iba en busca de hacienda.

Acamparon debajo de unos árboles que estaban como a media cuadra de nuestro rancho, y al siguiente día mi padre hizo invitar al oficial a tomar un mate.

Aceptó, y resultando ser del departamento de los Sauces y conocer a parientes próximos que allí teníamos, se estableció alguna cordialidad.

Mi padre le regaló una carona de su montura en prueba de amistad, y él correspondió al obsequio con el cuero de una vaca lechera de mi tío Granillo, que acababa de carnear, para que lo mandara curtir y se hiciera otra carona. El bárbaro, si no tenía ideas de moralidad, quería al menos demostrar que era caballeresco. Llamó luego a los capataces y les ordenó que reunieran la hacienda.

Salieron al campo y no sé al cabo de cuánto tiempo volvieron, sin más que un novillo estropeado y enfermo que andaba por las inmediaciones. El oficial tomó aquello como una burla, y uno de los capataces, Crisóstomo Herrera, que se había desmontado, trataba de dar explicaciones. El otro, un negro ronco, de apellido Vega, permanecía montado.



Crisóstomo Herrera, centenario riojano.

El bribón del montonero en vez de calmarse y oir razones, se enfurecía más y más hasta dar orden de lancear aquellos hombres. El negro Vega disparó a caballo; pero el otro, Herrera, no tuvo tiempo de tomar el suyo y emprendió la carrera a pie.

Sobre él cargaron los soldados; mas viendo que no lo alcanzarían se volvieron. Sólo uno, más tenaz o más perverso, insistió en la persecución. Cuando creía seguro el golpe, lo intentaba; pero no conseguía sino perder distancia.

Al fin el fugitivo, habituado al piso y más ágil, se puso en salvo y ganó el cerro, cuyos senderos y vericuetos conocía como la palma de sus manos. Allá se estuvo escondido hasta que se alejó de nuestros pagos la partida de montoneros.

Crisóstomo Herrera, cuya efigie presentamos, vive todavía; es centenario y goza de la plenitud de sus facultades mentales.

Salvador de la Colina.

La vieja estatua del viejo Perestólido

Esto ocurrió en los tiempos de Maricastaña y en el País de los Hombres.

El viejo Perestólido trabajaba en su taller. Trabajaba en su estatua, la famosa estatua del viejo Perestólido, la vieja estatua que quería labrar el viejo Perestólido. Un asno miraba desde la puerta. Miraba y miraba, sin comprender. Hacía como todos los habitantes del País de los Hombres. Solían detenerse ante la puerta del taller del viejo Perestólido, y le miraban trabajar. Miraban y miraban, sin comprender. ¿Qué hacía el viejo Perestólido? Trabajaba en su estatua. Y nada más. Siempre hacía esto el viejo Perestólido: trabajar en su estatua. Siempre, y nada más.

Aquella vez ocurrió una cosa nueva en el taller del viejo. Como si en el aire se hubiesen combinado sus elementos, que en tal caso fluctuarían transparentes, incoloros, invisibles, por el aire, se formó allí de pronto, y quedó en el aire suspendida, la musa de la Escultura (muy señora mía), cuyo nombre no recuerdo. El asno abrió la boca, sin comprender. El viejo Perestólido no se inmutó ante el prodigio. El viejo Perestólido era un hombre adornado de todas las virtudes, y era un indomable estoico. El mismo lo decía, y de él tomo la frase: «Soy un indomable estoico». Lo decía turgente y rígido de orgullo, de legítimo orgullo: «Soy un indomable estoico». El viejo Perestólido no se inmutó ni podía inmutarse, indomable, valeroso, irreductible viejo que era.

—Te conozco, mujer,— le dijo.— Eres la musa de la Escultura, sólo que no sé tu nombre.— Y añadió, resplandeciente, magnífico de orgullo, mirando a la musa con una brillante mirada de inteligencia, estas palabras sencillas y grandes, que pudo decirse Dios a sí mismo, mirándose en el espejo de los cielos: «¡Estás en tu casa!»

—¿Qué haces aquí, viejo? — le preguntó tristemente la musa, contemplando el taller.

—Trabajo en mi estatua,—dijo simplemente el viejo, clara la palabra y alta la mirada. — Y con la izquierda tendida, presentó simplemente a la musa su vieja estatua, la famosa estatua del viejo Perestólido, la vieja estatua que quería labrar el viejo Perestólido.

—¿Cuál es tu oficio, viejo? — preguntó más tristemente todavía la musa.

—¡Soy zapatero!—dijo el viejo.—Pero esta vez no lo dijo simplemente; lo dijo más turgente y rígido de orgullo, de legítimo orgullo, que cuando decía: «Soy un indomable estoico». Y cuando lo hubo dicho, se quedó ante la musa en la actitud soberbia de quien con la espada en la mano ha dicho: «¡Adsum!»

El asno, que ya había cerrado la boca, permaneció con ella cerrada, y oyó sin inmutarse al viejo Perestólido, cuando dijo: «¡Soy zapatero!» La musa también le oyó sin inmutarse. Todos, entre los animales, entre los hombres y entre los dioses, todos sabían que el viejo Perestólido era zapatero. Y por eso le miraban y le miraban trabajar en su estatua, y por eso miraban y miraban, sin comprender. El viejo Perestólido les dejaba mirar, sin comprender.

—¿Cuántos años, — le preguntó la musa, todavía más tristemente que antes, — cuántos años hace que trabajas en tu estatua?

—¡Cincuenta años! — dijo fieramente el viejo.

—Viejo zapatero, — le observó con medida severidad la musa, — hace cincuenta años que trabajas inútilmente en tu estatua.

—Paciencia, trabajo y tiempo, — replicó el viejo, firme y sibilino, cuadrado ante la musa, e hizo un saludo.

—El tiempo pasa. Cincuenta años pasaron ya.

—Paciencia, trabajo y tiempo, — repitió el viejo, mirando con severidad a la musa.

—El tiempo pasa, — dijo ella fríamente.

El viejo frunció el entrecejo e inclinó un instante la frente, recogiendo y coordinando sus ideas, y luego habló:

—Señora, — dijo con la arrogancia y el imperio de un capitán sin miedo y sin tacha. — Señora, yo soy el viejo Perestólido, yo soy el viejo zapatero, yo soy el indomable estoicico que hacen cuenta años trabaja en su estatua, la famosa estatua del viejo Perestólido, la vieja estatua que quiere labrar el viejo Perestólido. Yo soy por mi origen, por mi fortuna y por mi oficio, el más humilde ciudadano del País de los Hombres. Pero yo, el humilde zapatero, el más humilde ciudadano del País de los Hombres, he querido labrar la famosa estatua del viejo Perestólido, esta vieja estatua que quiere labrar el viejo Perestólido. ¿Quién era yo, el humilde zapatero, el más humilde ciudadano del País de las Hombres, para querer labrar esta vieja estatua? Pero soy la encarnación de la energía indómita y de la constancia imperturbable. Y heme aquí, señora. Estos son el mallete y el cincel, que he aprendido a manejar yo solo. Y ved aquí esta obra, lo que hay hecho de ella. Es el fruto de la constancia, la energía y el trabajo del humilde zapatero, del más humilde ciudadano del País de los Hombres. Os lo repito, señora: «¡Paciencia, trabajo y tiempo!»

—¡Viejo zapatero! — exclamó indignada la musa. — ¡Viejo zapatero! Paciencia y trabajo, constancia y energía, fueran en ti virtudes, si las aplicases a fabricar zapatos. ¡Fueras entonces el más grande zapatero del País de los Hombres, y uno de sus menos humildes ciudadanos! Con paciencia y trabajo, constancia y energía, ni los zapateros, ni los príncipes, ni los escultores, labran estatuas donde yo falto. ¡Viejo zapatero, yo no soy tu musa: tu musa es la musa de la Zapatería! ¡Viejo zapatero, tu paciencia y tu trabajo, tu constancia y tu energía, se los lleva el tiempo, y se los lleva en vano! ¡Viejo zapatero que trabajaste en vano medio siglo, tú no labrarás tu estatua, porque la estatua en que trabajas es la famosa estatua del viejo Perestólido, la vieja estatua que quiere labrar el viejo Perestólido!

El asno oía, escuchaba, comprendía, pensaba y lloraba. ¡Oh musa, terrible musa, musa de la Escultura, que eras ahora como la despiadada diosa de la Verdad! ¡Hubieras tenido piedad del viejo Perestólido! ¿Era ahora, al borde de su tumba, cuando le arrancabas la venda de los ojos, después de haberle dejado vivir medio siglo en el engaño? Era tarde, ¡oh musa!, para que lo supiese el viejo. ¡Era tarde, oh, musa! ¡Tarde! ¡Tarde! ¿Y ahora, ¡oh musa!, qué le quedaba al pobre viejo, quebrada a sus pies la ilusión de toda su vida, rota en pedazos la inconclusa y fea estatua, y transcurrido el plazo? ¿Qué le dejabas para sus pocos días? ¡Oh, musa, que sólo habías descendido al taller del viejo, para amargar las últimas horas del anciano! ¿Qué habías hecho, oh, musa! Si la paciencia y el trabajo, la constancia y la energía, sólo son virtudes en su punto y hora, también así la verdad. Grande es tu verdad, oh, musa, pero demasiado grande, porque es tan grande como despiadada. Y por la mente del asno cruzó una irónica idea: ¡La verdad in articulo mortis!

Pero el asno, contra todo cuanto pueda pareceros, no era más sabio que la musa. Era el mismo asno de siempre, y nada más natural que esto en un asno. El viejo Perestólido oyó sin inmutarse el bárbaro discurso de la musa. Luego se encaró con ella, cual un juez pudiera hacerlo, y le dijo con medida severidad:

—Señora, sabedlo bien, os lo repito: Yo soy por mi origen, por mi fortuna y por mi oficio, el más humilde ciudadano del País de los Hombres. Pero soy la encarnación de la energía indómita y de la constancia imperturbable. Señora, ¡llevávos, al iros, esto que os he dicho! Y llevávos estotro: «¡Paciencia, trabajo y tiempo!»

El viejo Perestólido volvió simplemente a su trabajo, sin cuidarse de si el asno miraba o no miraba, ni de si la musa se iba o no se iba. Nunca musa alguna fué con más regia dignidad despachada en taller alguno, después de haber perdido más inútilmente el tiempo.

Porque el viejo Perestólido estaba simple y perestólidamente ufano de sí mismo, o por otra razón más importante.

Dib. de Petrone. ENRIQUE M. RUAS.

DE TODO UN POCO

IDEAS Creo que la alegría es un misterio tan hondo como la tristeza, y creo que hay un matiz de gozo espiritual que es a la alegría lo que la melancolía es a la pena.

Tristeza y alegría tienen motivo y causa: sin causa y sin motivo nacen las almas inclinadas al gozo o melancólicas: todo es vibración y todo acaba en lágrimas. Y las cosas bellas y las palabras que han salido del corazón y las entonaciones cariñosas, y los silencios que están llenos de alma, y los versos que hacen llorar, y el cielo que está azul y el sol que es oro, y la niebla que cae como ceniza, todo cae sobre los corazones, y en los melancólicos, causa una depresión como un valle en que está anocheciendo, y en los predestinados al gozo una exaltación como una montaña sobre la que estuviese el mediodía; pero el valle vibra y la montaña vibra, y en una y en otra nacen flores. Y son flores hermanas, porque sobre ellas está el mismo rocío, porque el gozo exaltado hace llorar como la exaltada melancolía, porque el alma «no puede con sus pensamientos».

No compadezcamos a los tristes: no desdeñéis, tristes, a nosotros los que veis alegres. Pero lloremos juntos por los que no saben ni sonreir ni suspirar.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

SUERO ANTICANCEROSO



El doctor Sater, en su laboratorio, haciendo experimentos del suero anticanceroso en un conejo.

Después de varios años de pacientes y municiosas investigaciones microscópicas, — dicen los diarios yanquis, — que el doctor Clifford Sater, de Cincinnati, en Ohio — Estados Unidos — anuncia que ha conseguido aislar el germen productor del cáncer, y obtener un suero que está dando buenos resultados en el tratamiento de esta enfermedad, en sus primeros períodos.

Paz en guerra

A medida que transcurre el tiempo, se hacen más y más cordiales las relaciones entre los soldados británicos y las poblaciones de los departamentos franceses en que operan. Ya se han realizado numerosos matrimonios entre «Tommies» y campesinas francesas; y más numerosos son aún los compromisos contraídos para después de la guerra.

El eterno buen humor de los soldados de Jorge V, y su inagotable generosidad, han contribuído mucho a tales resultados.

La fotografía que publicamos, es una buena muestra de lo que decimos. Tres jóvenes francesas que trabajan en el campo, son ayudadas en sus faenas por dos soldados canadienses, con permiso temporal, y tan contentos están las unas y los otros, que nadie diría que a pocos kilómetros de distancia, se lucha encarnizadamente. Seguramente, alguna boda saldrá de este paréntesis a los horrores de la guerra.

DON MELITÓN

Para Caras y Caretas



Solamente una hija soltera quedábale a don Melitón. Rosa. La cual era menor que sus hermanas Cantalicia y Dolores, casadas desde hacía un año.

Los yernos de don Melitón eran dos criollitos valentones, inútiles para todo trabajo, pero muy duchos en lances de carreras y de taba, y partidarios fervientes del culto de la ginebra. El pobre viejo se daba a todos los diablos al pensar en sus yernos y condolíase austeramente de sus hijas, quienes, bueno es decirlo, contrajeron matrimonio en contra de la voluntad paterna.

— Si no fuera por Rosita... — solía murmurar en sus soliloquios el pobre paisano, — si no fuera por «ella» que, por ser el retrato de la difunta, es mi consentida... ¡me iba «pa» siempre del pago!... ¡Canejo!...

Y entre la barba moruna y sedosa, con algunos hilos de plata, que circundaba sus rostro tostado, escondíanse dos lagrimones... Rehacíase pronto don Melitón y, dándose ánimo, encajábase hasta las cejas su chambergo negro y salía a recorrer el campo, bien montado en su tordillo «Pretendiente».

Desde la edad de cinco años, don Melitón estuvo al servicio del doctor Uberría. Y, medrando siempre merced a sus esfuerzos inagotables y a sus iniciativas fecundas— testimonio elocuente de que la raza de esta tierra no muere ni se debilita cuando está bien regida, — llegó a ocupar el delicadísimo cargo de mayordomo general, con amplias atribuciones. Más tarde, el doctor Uberría, hombre comprensivo, justiciero y generoso, emancipó a don Melitón vendiéndole por casi nada una legua de campo, con haciendas y grandes mejoras. Entonces fué cuando el antiguo capataz se casó con su novia de siempre. Dentro de las visicitudes y alternativas inherentes a toda clase de negocios en esta vida, don Melitón iba redondeando una fortunita cuando, de golpe y sin sospecharlo, murió su compañera, dejándole a Cantalicia, Dolores y Rosa. Como hijo adoptivo — ya que Dios no quiso darle un varón siquiera — tenía a Demetrio, ahijado suyo, el cual era un gauchito de pura cepa, trabajador hasta el heroísmo, noble, valiente y sentimental hasta las lágrimas. Era Demetrio la viva estampa moral de su padrino.

Un día llegó muy tarde don Melitón de regreso de su ida al pueblo.

— Buenas noches, hija...

— ¡Qué tarde viene, tatita!

— Sí... — afirmó el viejo, desmontando de su cabalgadura — encontré en el camino a...

— ...¿Gabriel?... — interrumpió Rosa, abriendo mucho sus ojos negros.

— ¡El «mesmo»! — sentenció don Melitón, hoscamente.

Rosa, lívida, se alejó con disimulo...

— ¡Qué hemos de hacerle!... — lamentábase el padrino ante su ahijado, los dos en el escritorio. — ¡Es ley de Dios!... Rosa también se va... se casa... ¡Y con quién!... ¡Con quién!...

— No llore, tata...

— ¡Suerte negra!... ¡Aventureros! ¡Ladinos!...

— ¿Pero usted le dió licencia, padrino?...

— ¡Yo! — clamó el noble viejo levantándose de su asiento e irguiendo el busto arrogante — ¡en la perra vida! ¡Yo no mancharé jamás la honra de mi raza! ¡Antes muerto! — Y ya más resignado, agregó: — ¡Qué hemos de hacerle!... Rosa ya tiene 23 años...

A los dos meses del casamiento de Rosa, a horas avanzadas de la noche, apareció bajo el alero principal de la estancia la nerviosa figura de Demetrio, llamando:

— ¡Tata!... ¡Tata!...

Y nadie respondía.

Acudieron algunos peones.

— El patrón ensilló — se apresuró a decir el capataz.

— ¿Ensilló, a estas horas?

— Sí, señor... y va en el «Pretendiente»...

— ¿En el «Pretendiente»?... — volvió a interrogar Demetrio, enigmático.

— Sí, señor... — contestaron todos a una — y tomó para el lado de «Las Casuarinas»...

— *¡Ensíllenme un caballo!... — ordenó Demetrio.* — ¡Ensillen, todos! ¡Hay que buscar a ese hombre! ¡Pronto!

Cinco minutos después, bajo un cielo lleno de luna, esparciéronse los peones en todos rumbos.

Cuando Demetrio y el capataz galopaban cerca del alambrado donde concluía el campo del establecimiento, divisaron, junto a la portada del camino real, un caballo ensillado, sin jinete.

Picaron espuelas.

— ¡Tata!... — exclamó Demetrio de pronto, abandonando su cabalgadura.

— ¡Está herido! — añadió el capataz.

Hasta el puño, hundíase un cuchillo en mitad del pecho de don Melitón.

— ¡Se ha «matao»! — gritó Demetrio desesperado, demente casi.

El *«Pretendiente», inmóvil,* tascaba la rodaja del freno...

Santiago C. Olivan.

Dib. de Sirio.

ASOCIACIÓN DE DAMAS CORRENTINAS DE LA BIBLIOTECA GRAL. SAN MARTIN

Señora Eloisa Torrent de Vidal, presidenta de la Asociación.

Bajo los auspicios del centro «General San Martín», se ha organizado una asociación de distinguidas damas correntinas, encargada de administrar la biblioteca pública de ese centro. Nunca más bello un destino, verdaderamente, que cuando se halla confiado a manos de la mujer.

Las finalidades de la asociación damas correntinas de la «Biblioteca General San Martín», se concretan en pocas palabras, que encierran mucho margen a la acción: propender al engrandecimiento de la biblioteca pública del centro y velar por la conservación de los libros de la misma; estimular la concurrencia de lectores al local, y paralelamente, difundir el libro en manos de la mujer, como el mejor medio de fomentar la eficacia cultural que su economía entraña; organizar conferencias públicas con fines instructivos; secundar a la C. D. del Centro Correntino, en cuanto se trate de la conmemoración de los héroes y fastos de la historia patria, cuyos estímulos tienden a vigorizar el carácter nacional, y finalmente, secundar la acción del centro con objeto de instituir en todos y cada uno de los departamentos de la provincia de Corrientes, asociaciones cooperadoras de educación, de beneficencia y de bibliotecas públicas.



Damas de la comisión directiva: Señoras María Delpiano de Mora y Araujo, María Delicia Cáceres de Figueredo, Higinia Bolla de Cabral, Agripina Cáceres de Muniagurra, Clementina Balestra de Cantini, y señoritas Luisa Mendiondo y Juanita Guido.



La tarea cotidiana. — Recibiendo y fichando libros.

La «Biblioteca San Martín», que cuenta actualmente en sus anaqueles con cerca de 8.000 volúmenes, en diario acrecentamiento por donación popular, es de carácter público: una casa de todos, como obra de democracia y de verdadera cultura.

El Centro Correntino, factor directo de la biblioteca, ejerce una función docente trascendental, a la par que novísima, dentro de la economía de la cultura pública de Corrientes, que tiende a promoverla en su más alta amplitud, sin género alguno de apoyo oficial, y aun contra la apatía o indiferencia del gobierno. Así se han fundado y se están fundando en todas las localidades de dicha provincia, por iniciativa del mismo, diversas asociaciones de eficiencia colectiva, secundadas por la acción prestigiosa de la mujer correntina. El alma del Centro es el distinguido médico doctor Benjamín S. González, que revela en esta obra—modesta aún, dado lo breve de sus comienzos—a un organizador de empuje e iniciativa. Aun sin proclamarlo, pero sí trabajando con empeño tesonero, la acción del Centro Correntino propende a transformar las condiciones morales de aquella provincia.

GREGORIO A. MOREIRA.

Señora Higinia Bolla de Cabral, secretaria.



Una sección de la biblioteca y mesa de lectura. — Departiendo, después de la tarea.

Crimen y castigo

Para Caras y Caretas

En un hermoso día del año 1838, llegó a Tempio de Cerdeña, procedente de la vecina Córcega, un joven sacerdote vestido a la manera francesa, con pantalón y hebillas de plata, casaca y sombrero de copa. Alto y fuerte, esbelto y vivaz, buen mozo en demasía, representaba algo más de treinta años. Si no hubiese existido constancia de que estaba bien desposado con la iglesia católica, él tal vez habría hecho alguna víctima entre el bello sexo, con sólo haberlo querido. Pero él no quería. Otra cosa dominaba su cerebro que la idea de la mujer. Su enamorada divinamente bella, era la música. En el amor de aquella tirana el joven sacerdote, — que los tempieses ya llamaban don Joc, — empleaba todo su tiempo y también su dinero de lo cual no parecía preocuparse.

Además de la música predilecta, don Joc tenía otro amor santo. Conocía muy bien varios idiomas europeos, y era capaz de enseñarlos a los adolescentes que deseaban aprender algunos de ellos, entre los que figuraban el francés y el italiano. Con todas las buenas cualidades que poseía, pronto se conquistó las simpatías de la población y con sus maneras corteses e insinuantes, cada familia lo acogía con amabilidad y era objeto de toda clase de distinciones y obsequiosidades. Mientras tanto don Joc continuaba enseñando a los jóvenes y a las jovencitas en las gramáticas neo-latinas. Pero su verdadera desposada, la tirana de quien estaba enamorado, era siempre y solamente el arte de los sonidos. Don Joc era también capaz de dar lecciones de instrumentos de cuerda y de viento, citándose entre éstos la flauta, el clarín y trompa. No sólo tocaba estos y otros instrumentos musicales, pero era también un solfeador portentoso.

Así es que él logró formarse a su alrededor un círculo de jovencitos: de sus labios estaban pendientes no menos de treinta. Todos estos apasionados de la música, en muy breve tiempo, formaron una orquestita tan bien instrumentada, que jamás Tempio había visto un milagro igual. Cuando en la plaza pública o en la iglesia mayor, o en un teatrito construído hacía poco tiempo, esos músicos entusiastas y aquel director insigne demostraban sus habilidades, todos los habitantes de Tempio abandonaban sus casas para asistir a esos conciertos.

El obispo de aquel tiempo, caro a la musa sagrada y pagana, era monseñor Capece, el cual exteriorizaba en mil formas al misterioso sacerdote corso, su complacencia. Y Santa Cecilia en el cielo, no hay duda de que se alegraba al par que el obispo.

Don Joc aparecía extraño por su proceder a los ojos de todos, por las lecciones que daba, por dirigir las ejecuciones instrumentales y el canto... por amor de Dios, es decir, *gratis;* porque no había gastos ni retribución adecuada y el pacto que el reverendo hacía con las familias de los jóvenes músicos era el de «recibir un pan fresco el día en que en la casa hacían la acostumbrada hornada.»

Estos pancitos que reunía dos veces por semana (como era uso corriente en las familias sardas de aquel tiempo), don Joc los distribuía todos a los pobres. Y esto también aumentaba la buena reputación del joven y misterioso sacerdote.

Era evidente que don Joc no tenía necesidad de nada ni de nadie; que su vida modestísima con respecto a sí mismo, era para los otros rica en beneficencia. Y también se tenía la evidencia de que recibía desde lejos sumas de dinero no cuantiosas, pero suficientes para permitirse una decorosa independencia.

En aquel tiempo, mucho antes que el misterioso Joc arribase a Cerdeña procedente de Córcega, vivía en Tempio un tal Pancracio Ordioni; de origen corso él también, que se quedó ciego en la edad madura. Zangarreaba el violín, y haciéndose acompañar por una o dos guitarras sardas había adquirido una cierta nombradía de músico discreto. Si bien su fama nunca correspondió al mérito, Ordioni se había hecho el hombre necesario en las alegres comitivas o en el teatro, cada vez que se daban bailes.

Cuando apareció en Tempio el misterioso Joc, todo el prestigio de Ordioni desapareció. Y comenzó la envidia a morder a aquel ciego, del cual, no podía decirse que había sido totalmente herido por la ceguera, porque él en su obscuridad, hallaba sin equivocarse todos los caminos, atendía a todos sus quehaceres, casi hasta el punto de poder decir que los ojos son un lujo inútil para quien sabe aguzar los demás sentidos.

Tal vez Ordioni se sintió completamente ciego sólo entonces, cuando la mala suerte púsole a su lado a Joc el regente, que sabía interrogar a las Musas, y a quien las Musas respondían con gran variedad de sonidos.

La época a que yo me refiero era de gobierno absoluto. En Tempio *reinaba* en nombre del rey de Cerdeña un noble Salazar, y tenía éste el título de *Comandante Militar;* título respetado y temido en aquellas alboradas grises de un renacimiento que se anunciaba sólo en lontananza.

Este Salazar, fuerte en su cargo, no era un hombre amabilísimo; lejos de eso; trataba a sus súbditos tempieses con la jactancia de rito en ciertas *alturas* poseedoras de una gran altanería reveladora de su pobrísima mentalidad.

Una noche, en 1840, el cura Joc divertía al pueblo tempiese en el teatro, dirigiendo un concierto musical en el que tomaban parte sus queridos discípulos.

El Comandante Militar se hallaba entre los espectadores, en su respectivo palco; gustóle uno de los trozos ejecutados y encargó a su ordenanza (un tal Salías) que *llevase la orden* a Joc de repetir el trozo.

Aquellas palabras *orden del comandante* sonaron tan mal, desentonaron de tal modo a aquellos oídos tan sólo atentos a los bellos y armoniosos sonidos, que Joc, no acostumbrado quizás a recibir órdenes de cualquiera, respondió a Salías en estos términos: «Decid a vuestro comandante que Joc no recibe órdenes de ninguno».

El comandante no demostró que habíase sentido lastimado en su altivez en aquella hora difícil; apenas conoció como había acogido su deseo el sacerdote, se asomó fuera del palco, y con palabra conminatoria y el rostro encendido, a Joc, que se encontraba en el escenario, repitió la orden de que bisara el bellísimo trozo.

El sacerdote no se conmovió: sólo con voz fuerte y llena de fiereza, dijo: «Cuando sepáis quién soy yo, sacudiréis vuestra altanería, y no me daréis más órdenes.»

Y dicho esto abandonó el teatro. Aquella noche se señaló por ese escándalo. A los ojos de cada tempiese el muy noble Salazar perdió todo su decoro.

Aquel comandante jactancioso no era ciertamente un héroe. Bien había él impartido una orden superior secreta presintiendo el alto origen de Joc; y porque no podía abiertamente vengarse de la injuria sufrida, ¿qué hizo? Recurrió a la insidia. Y en la noche del 5 de junio de 1840, el cura Joc fué asesinado en su propia habitación. Sobre el mísero cuerpo de aquel grande artista-sacerdote, se contaron treinta puñaladas. El

número de las heridas hacían pensar que la víctima señalada para el sacrificio se había defendido largamente, y que el asesino no había sido uno solo.

Los alumnos, que tanto amaban a su maestro, en la mañana que siguió a la noche fatal, encontraron el cadáver del generoso hombre sobre el descanso de la escalera: aparecían en las paredes muchas huellas de una mano ensangrentada. Y todos los peldaños estaban bañados en sangre.

El asesinato del amado sacerdote, del corso don Joc, había colmado de terror el ánimo apacible por naturaleza de los tempieses y afligido grandemente a los buenos. Y en el día de los solemnes funerales realizados en honor de quel misterioso muerto ilustre (el capítulo los hizo a sus expensas), se vieron a muchos tempieses llorar por el generoso sacerdote corso llegado a tierra sarda para hallar una muerte horrible.

En un tiempo de gobierno absoluto, casi despótico, en el cual un orgulloso *comandante de plaza* podía alzarse sobre otros mortales hasta el punto de burlarse del ecuo y del honesto, era viva y altísima todavía en Italia toda una fuerza modesta, — molesta a los malhechores, — a la cual jamás ningún comandante había logrado mandar. Esta fuerza modesta y molesta, y verdaderamente fuerte, era el magistrado. El cual hacía siempre justicia o la buscaba al menos de continuo.

Al asesinato ignominioso sucedió un breve tiempo de silencio de sepulcro. Para cada tempiese, fantaseando en la indagación de las causas que habían preparado la agresión, ya unos y otros tenían su opinión al respecto, que murmuraban quedamente.

Pero el tribunal permanecía todavía mudo. Después de haber efectuado la autopsia del cadáver, consignar sumariamente el hecho horrendo, parecía que cada cosa había sido puesta en su lugar y el silencio reinaba en absoluto en torno al espantoso crimen.

Sin embargo, en un día del mismo mes de junio, el juez envió una carta cortés al comandante Salazar, invitándolo, rogándole más bien, de presentarse ante él, que deseaba interrogarlo. Y bastó esta simple e indeterminada invitación, proveniente de aquella fuerza modesta y molesta para turbar la mente del *noble* hombre Salazar. El, sin siquiera ser interrogado (tal como acontece en el *delito y castigo* de Dostowiescki, en otras obras románticas derivadas de una novelita de Edgardo Poe) comenzó a decir frases incoherentes, protestó de su inocencia, invocó la buena amistad que lo unía con el abogado fiscal. Y fué vil, tanto en querer su propia salvación, cuanto había sido un canalla sin igual, para hacer mal a los demás, para culpar a otros. Desde aquel momento el fiscal (era entonces un señor Cartasciac) tuvo casi la prueba de que el mandante era el virrey Salazar.

El fiscal era astuto; no se declaró en contra de aquél, que, mañana a una señal suya, podía ser su víctima; al contrario, ni siquiera lo acusó; sólo lo envolvió en una red de preguntas para obtener algún indicio y arribar hasta los materiales ejecutores del crimen. Pero el orgulloso comandante, habiendo penetrado en aquella red, aprisionado en ella, estaba ya perdido. Hasta el fin del momento en que había comparecido ante el fiscal Cartasciac, aquel comandante ya no pedía nada, se sometía, estaba castigado: aun cuando tornase a su trono de déspota, el prepotente era un débil, un hombre cuya razón comenzaba a vacilar. Fué encerrado en el manicomio de Cagliari, y murió loco.

Las indagaciones del fiscal no habían dado muchas luces. Pero antes que el comandante, impulsado por su locura, se hubiese traicionado a sí mismo y a los consejeros, la voz pública señalaba como autor del crimen al ciego Ordioni (el pésimo violinista roído por la envidia), al oficial del comandante llamado Franceschi y al ordenanza Salías. Indicaba como instigador al orgulloso Salazar.

Los delirios del comandante atacado de la locura que lo castigaba sin piedad, llevaron otra luz al magistrado. El cual, como primera medida, arrestó al violinista ciego, después revisó la casa, encontrando en un pozo de la misma los vestidos ensangrentados y tres puñales que habían servido para la tragedia.

El ciego malhechor siempre había vivido con una hermana menor, la cual acosada por las preguntas del agente fiscal, y en presencia de los vestidos lacerados, ensangrentados y de los puñales encontrados en el pozo, para no incurrir en la acusación de complicidad, confesó que en aquella noche fatal su hermano había regresado a una hora muy avanzada, y habiéndola despertado la había obligado a que lo ayudase a lavarse completamente, a cambiar la ropa manchada y destrozada, y a tirar en la cisterna la prueba del crimen malvado.

También el juez Cartasciac, para tener una mejor convicción de la verdad, había tenido que buscar en la casa del muerto y en sus ropas. Como resultado de estas investigaciones, se hizo una nueva luz, y esta fué que el sacerdote Joc era hijo natural de Luciano Bonaparte, hermano del gran Napoleón, y de una princesa Barberini, de Roma. Otros indicios, otras pruebas no fué posible hallar con respecto a los otros cómplices del delito; sólo quedó la sospecha de la intervención de Salías y de Franceschi, y de esta manera esos cómplices, que toda la población acusaba en voz baja, se salvaron.

El ciego Ordioni, antes que terminase el año de 1840, fué ahorcado en la plaza pública de Tempio. Lo acompañaron al suplicio las maldiciones de toda una población lacrimante.

Y recuerdan algunos de los que conocieron aquel hecho y viven aún, que mientras Ordioni era acompañado a la horca, una voz salida de la muchedumbre le gritó: «¡Coraje!» y que él respondió: «¡Por vuestra alma, no me hagáis hablar!»

Por larguísimo tiempo, los tempieses experimentaron un agudo dolor por la muerte del cura Joc. Y hoy todavía los nietos de aquella generación, después de setenta años, hablan de elio como si se tratase de una desgracia popular.

A esta memorable ejecución se liga un hecho extraño y pavoroso.

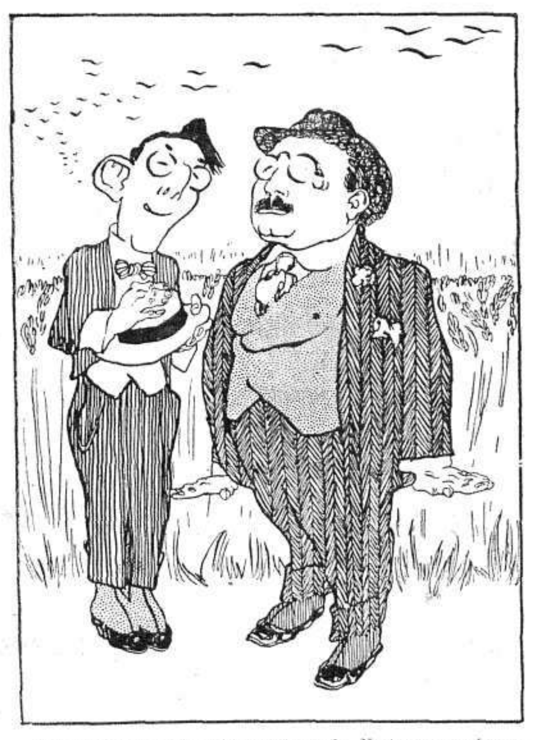
En el Carnaval del año precedente al *delito y castigo*, el ciego Ordioni había tomado parte, como acostumbraba hacerlo siempre, en una mascarada alegre. La *alegría*, como quería el gusto de aquella época poco graciosa, consistía en un ahorcamiento simulado.

Por todas las calles de Tempio en el último día del Carnaval de 1839, pasó un carro en el cual se hallaban el sacerdote confortador, el verdugo y sus ayudantes. Seguían la hermandad y un destacamento de soldados: todos los personajes de la escénica acción. De vez en cuando el carro se detenía en medio de la muchedumbre jubilosa y bromista; el cura murmuraba palabras del más despreciable latín los ayudantes del verdugo preparaban al ahorcado y un larguísimo buñuelo (como se cocina y se come todavía en todo el país sardo) era anudado alrededor del cuello desnudo de la víctima. ¿Y quién era el ahorcado? Aquel año, para estar un poco alegres, y al año siguiente de verdad, el ahorcado era siempre el ciego Ordioni. En la escena carnavalesca, de una alegría salvaje, casi se diría que el ciego había leído la última página de su vida mortal.

SALVADOR FARINA.

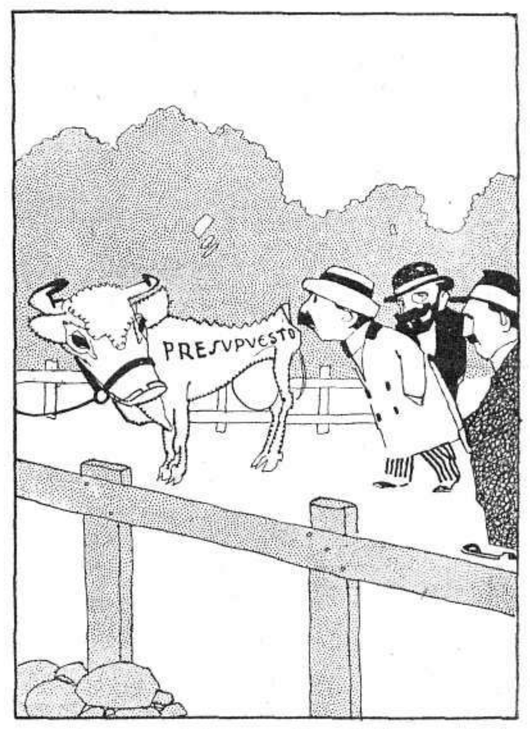
Dib. de Dumont. (*Traducción de Adelia Di Carlo.*)

Emisión menor



Pueyrredón. — La cosecha es estupenda. No tenemos más que evitar que la langosta se coma el trigo.

— No tenga cuidado el señor ministro, para eso estamos nosotros los intermediarios.

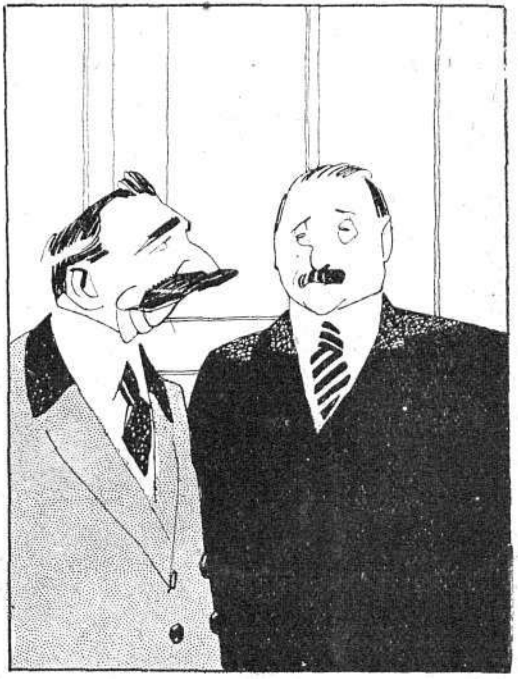


— ¡Qué raro que esta vaca no se lleve el primer premio!

— De veras que es una injusticia, porque, a pesar de su estado, es la que nos alimenta a todos.



Gómez. — Después de un viaje tan largo, debe estar cansado...
Saguier. — ¡Muchísimo!
Gómez. — Ahora debe usted descansar.
Saguier. — Sí; pero nadie me dice que me siente.



Gómez. — Pero, ¿ha visto usted lo de la crisis francesa? Renuncian por cualquier cosa.

Pueyrredón. — Tiene usted razón. Renuncian por cualquier pavada. Debían copiar nuestro ejemplo; aquí estamos más adelantados que en Francia.

Dib. de Polimani.

Un condenado a muerte

La Cámara Tercera en lo criminal, de La Plata, ha fallado el juicio seguido al súbdito italiano Vicente Mensazarma, acusado de homicidio en la persona de Juan Cavallo, hecho ocurrido en Marcos Paz, el 11 de mayo de 1916.

En este proceso, que interesó la atención pública, el fiscal doctor Gregorio F. Lecot, aconsejó que debía aplicarse al procesado la pena de muerte, y el Juez del Crimen doctor Alberto Gowland, fundándose en que el prevenido había obrado no solamente con ensañamiento, sino también con impulso de perversidad brutal, falló de acuerdo con el pedido fiscal, condenando al procesado a la pena capital.

A raíz de este fallo, una representativa comisión de miembros de la colonia italiana de Marcos Paz, se empeñó con el doctor Horacio B. Oyhanarte, para que se hiciera cargo de la defensa en segunda instancia, a lo que este abogado accedió, defiriendo al pedido.



El procesado Vicente Mensazarma, hablando con su defensor, doctor Oyhanarte, después de serle notificada la sentencia.

En un meditado y laborioso trabajo jurídico, el doctor Oyhanarte analizó todas las constancias de autos; la prueba testimonial y la indiciaria; las diversas circunstancias anteriores y posteriores al hecho; el dictamen fiscal, los informes médicos y la sentencia del inferior, para llegar a la conclusión de que todas las pruebas acumuladas eran ineficaces; que el único testimonio valedero era la declaración del procesado, que de acuerdo con los preceptos legales invocados era indivisible; que éste obró en legítima defensa; que los informes médicos — contradictorios entre sí — demostraban que no se había establecido en forma evidente el cuerpo del delito y que el Juez sentenciador, apoyándose en un testimonio para el cual la ley fulmina una nulidad absoluta, — y que en la economía de nuestro derecho procesal no podía ser tomado siquiera como indicio, — llega al lamentable error de condenar a muerte a su defendido, sin tener en cuenta que obró con perturbación de la inteligencia o de los sentidos, provocado por la víctima que lo agredió de hecho y de palabra con injurias graves, por lo que se le deben computar las eximentes que establecen los incisos 1.º y 8.º del artículo 81 del Código Penal y los incisos 6.º y 7.º del artículo 83 del mismo Código, por lo que correspondía fuera absuelto de culpa y cargo y, para el caso hipotético de que ese pedido no prosperara, debía aplicársele al prevenido el mínimum de la pena, o sea la de tres años de penitenciaría.

La Excelentísima Cámara, con el voto de los titulares doctores Gilberto E. Míguez y Juan Carlos Goñi, e integrada con el Juez de la Cámara Primera doctor Wáshington Ocampo, establece en su fallo: que está probado que la muerte de Cavallo se produjo a consecuencia de las heridas que le infiriera Mensazarma con arma blanca; que éste no obró con perturbación de los sentidos, ni fué agredido ilegítimamente; que no procedió con alevosía ni con instinto de perversidad brutal; que fué provocado por la víctima con ofensas e injurias graves; que no deben computársele las atenuantes ya invocadas de los artículos 81 y 83 del Código Penal; por lo que modifica la sentencia del inferior, imponiendo al procesado la pena de seis años y seis meses de penitenciaría y accesorias legales.

Juglar criollo

En el fondo, el suyo era también un oficio como otro. Provisionamiento de pan, que en él se traducía en caña. Concertando en los animales, como un signo transcursor de Noé, su entendimiento primitivo, o su ignorancia...

Vivía en la pulpería. Chiquito, peluzgoso, apenas sobrepasaba el mostrador. Y cumplía su saber, con la gracia y desenvoltura, que en otros fueran condiciones de prolijidad y pericia.

— Cuente el chascarrillo.

— Como no, ya estuvo.

Y empezaba, escalonando en la expresión sus personajes, con tonos y transiciones.

— «Vamos al baile, dijo el fraile.
Está muy lejos, dijo el cangrejo.
Hay dos leguas, dijo la yegua.
Yo también iré, dijo el cientopié.
¿Cuál es el camino?, dijo el zorrino.
Por la loma, dijo la paloma.
Es en un rancho, dijo el carancho.
No se ve luz, dijo el avestruz.
Por la rendija, dijo la lagartija.
Son puras viejas, dijo la comadreja.
Con cencerro, dijo el perro.
¡Palabra!, dijo la cabra.
No; si hay muchachas, dijo la vizcacha.
¡Es con guitarra!, dijo la chicharra.
¿Quién golpea?, dijo la culebra.
¡Yo no sacudo!, dijo el peludo.
A ver otro, dijo el potro.
Nos colamos, dijo el gamo.
Voy a bailar un pericón, dijo el lechuzón.
Me gusta, dijo la nutria.
¡A qué me enojo!, dijo el piojo.
Metele, dijo la liebre.
¡Abran cancha!, dijo la chancha.
¡Pele el facón!, dijo el hurón.
¡Se apagó el candil!, dijo el alguacil.
¡¡Qué bochinche!!!, dijo la chinche.»

Reían todos, pero él no reía. Ingurgitaba sus cañas ganadas. Y entonado aguardaba otros parroquianos, para reempezar su inacabable: «Vamos al baile dijo el fraile». Por algo el boliche degenerador era como una aria híbrida en la campaña...

ALBINO DARDO LÓPEZ.

Dib. de Sanuy.

LA CASA VIEJA

Publicamos hoy el artículo póstumo de un joven escritor que prometía óptimos frutos para las letras argentinas. La muerte le ha sorprendido en la primavera de la vida, cuando se esperaba de él obra meritoria, y que hiciera honor a su abolengo de escritor.



Ultimo retrato del señor Horacio Ramos Mejía.

Los violines y el piano atacaban con frenesí discordante el prólogo de «Pagliacci». En las mesas ubicadas en el patio de entrada, la sala y el comedor, los parroquianos bebían sus mejunjes alternando una conversación sin interés con momentos de silencio en que la música adquiría mayor resonancia.

¡Pobre casa! Guarda en su seno la fastuosidad del conjunto y el detalle revelador de su alcurnia profanada.

Tiene mucho frente. El frente de épocas lejanas, de cuando era menos el continente que el contenido y la vida de un hombre valía un mundo. Las manzanas de tierra se regalaban a los esclavos.

Bajo la capa verde de la pintura moderna se descubre la antigua puerta colonial, ancha y pesada, que tantos rezongos provocara seguramente al viejo servidor de la casa, cancerbero cariñoso y gruñón, al deber abrirla — lentamente, perdidos ya los vigores juveniles — para dar paso a la carroza señorial de los patrones.

Obediente a la acción enérgica del mulato cochero, se detenía aquélla en el primer patio, ese patio que recorren ahora camareras lacrosas, y la negrita esclava, hermana de leche de la amita, corría para abrir la portezuela y ofrecer su manita retinta para apoyo.

— ¿Cómo te va, Petrona?

— Bien, mi amita. ¿Se ha divertido?

¡El comedor! Es la pieza de más alma, la que atesora mayores recuerdos. Ostenta su techo todavía las pinturas del artista de entonces, hechas con amor...

En el comedor, la familia dispersa durante el día se reune para comer, para alejar las preocupaciones de la vida en curso. Las almas retozan, se juntan, riñen con el simulado llanto del padre que quiere ver los «pucheros» del hijo menor, todavía de pollerita, para luego abrazarlo riendo...

¡Oh, recuerdos de la casa! En la cabecera estaría papá, la madre al costado, y en todo el resto de la mesa, los hijos, muchos hijos... Los contratiempos sin importancia, algunos graves, los exámenes, todo pasa por allí más dulcemente, el cariño de tantos son hombros que se juntan.

En los días de tristeza profunda, en los días de dolor inmenso, el comedor los llama también y a él acuden. El padre ha muerto. Todos miran su lugar vacío a hurtadillas de los demás.

Las paredes que cariñosamente han recogido los bellos días que pasaron, vuelcan entonces sus recuerdos a manos llenas, con el desprendimiento de almas que también sufren, y por un instante las cabezas dolientes se embriagan olvidándose del presente. ¡Son felices! ¡Es que vuelven al pasado!

La casa tiene jardín. Lo dice el cartel que el fondero ha puesto en el patio: « Por aquí se va a los salones reservados y a la glorieta ».

El jardín está triste. Los pocos árboles que han quedado, sacudidos por la brisa, lloran por todos.

Al primer patio le han puesto techo. Debe haber ganado con ello en acústica, porque la canción del viajero de «Pagliacci», destrozada con inconsciencia por los músicos, retumba con un eco prolongado.

Es que la casa protesta. Le han quitado la vista del cielo. Hecha un music-hall, pese a ella, su alma — las casas tienen alma, sí — consolábase en la altura. Quizá desde las estrellas el padre que murió hablaríale con amor. Ni eso le han dejado. Si Dios le dió alma y voz, ¿por qué no le dió también manos justicieras?

He sentido un beso. ¡Ay del beso místico del hijo a la madre!

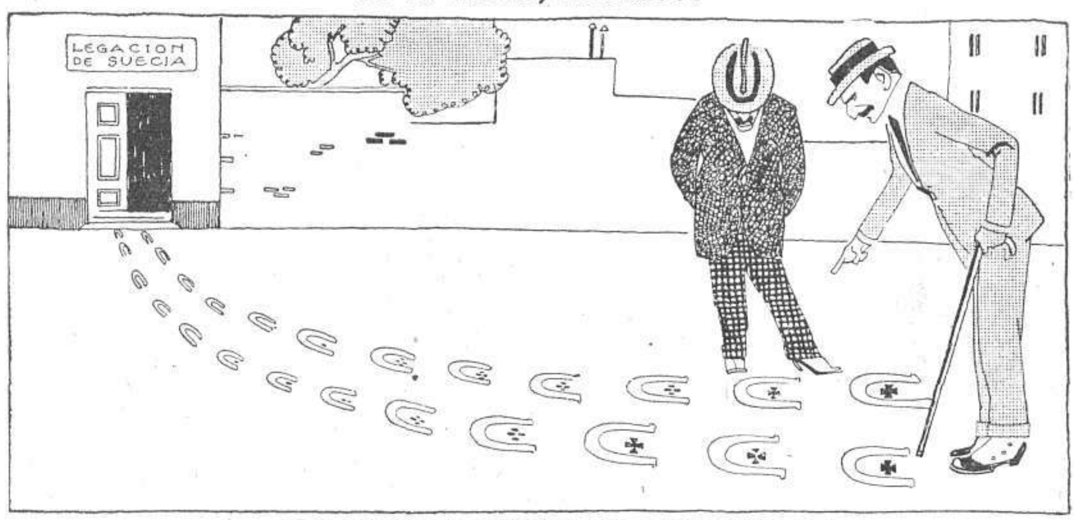
¿Por qué Dios no le dió manos justicieras? ¡Pobre casa vieja! ¡Cómo quiero a mi casa!

HORACIO RAMOS MEJÍA.



Dib. de Dumont.

A la huella, huella...



—¡Qué pisadas más extrañas! ¿De quien podrán ser?
—No deja la menor duda: de un diplomático.

De actualidad



Señor Juan Canter, antiguo y meritorio industrial, que ha sido nombrado Gerente de la Compañía Argentina de Tabacos.



Doctor Pedro Insúa Dorrego, comisionado en General Pico, que se ha hecho cargo interinamente de la Gobernación de la Pampa

Aniversario de Sarmiento



Homenaje ante la tumba de Sarmiento, organizado por el Comité Patriótico Popular, en ocasión del 29 aniversario de la muerte del eminente educador argentino.

Homenaje póstumo



Mausoleo eregido a la memoria del joven poeta español José Civil Moreno, en el Cementerio Oeste.

Necrología



Señor Eduardo Noel Larroque.



Señor Bartolomé Roca.



Señor Ramón Canicoba.



Señor Manuel Anselmo Ocampo. Fué militar, presidente del Banco de la Provincia, diputado nacional y estanciero. Culto, probo, de enterizo carácter, sus iniciativas y laboriosidad imprimieron a su vida el carácter que a su estirpe correspondía. Con su muerte, la sociedad porteña pierde uno de sus más genuinos representantes de abolengo, distinción y honradez.



Señor Antonio Pérez Cubells.



Señor Luis Roberto Wilde.

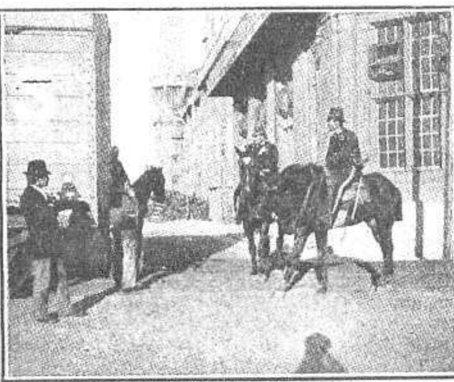
Ingeniero Juan Martín Burgos.

La huelga en la Compañía Transatlántica de Electricidad



UNA SOLUCION. — **Salinas** — Los huelguistas piden aumento de sueldo, jubilaciones, reposición de operarios. Estoy pensando qué hará usted si piden su renuncia.
Gómez. — Llamar un automóvil.

Dib. de Redondo.



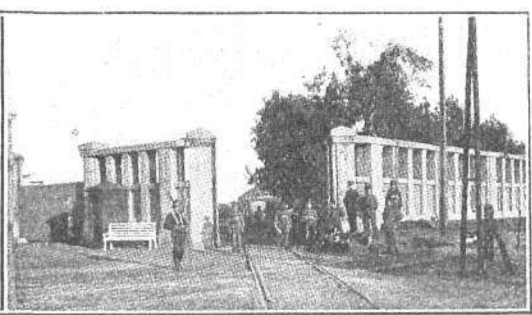
Gendarmeria volante de la provincia, vigilando en la usina del Dock Sud.



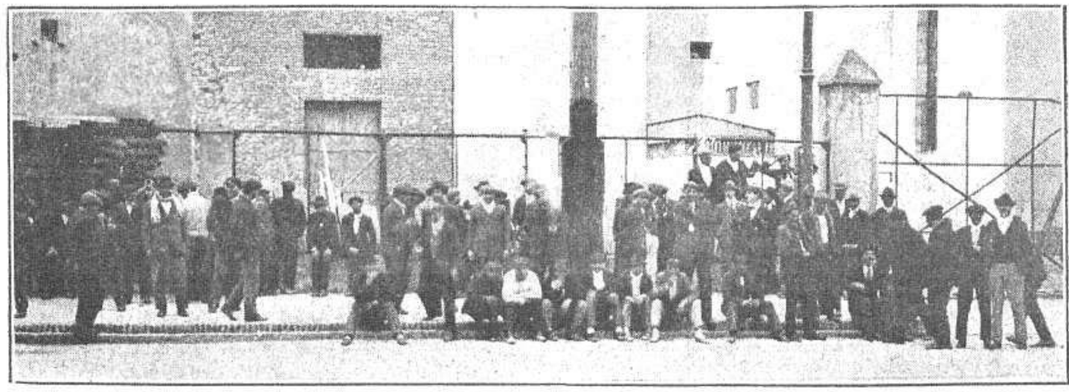
Marineros de la Prefectura del Puerto, guardando el puente que comunica con los terrenos de la usina.



Gendarme de la provincia, custodiando la leña almacenada en los depósitos del Dock Sud.



Fuerzas de linea y de bomberos, en servicio de vigilancia en la usina del Dock Sud.



Grupos de obreros, en expectativa de acontecimientos, ante la sub-usina de la calle San Juan y Azopardo.

Notas sociales.

Son las cuatro de la tarde; me encuentro en el foco de esa vida febril, que inunda la calzada de Cosmópolis como una marea henchida por todas nuestras preocupaciones, tan grandes, tan nimias a veces, y hasta... tan necias...

Que bien se está en este refugio, pensé; las vibraciones del mundo exterior me llegan apagadas, casi sin eco... me parece verme transportada a uno de esos silenciosos patios de algún viejo hotel de provincia, a la hora de esa *siesta* que proporciona delicioso descanso a las que no sabemos *hacerla;* pero que aprovechamos, para nuestra vida interior, esa tregua bienhechora...

Interrumpe mi ilusión la entrada de un mayor de infantería, acompañado de su esposa y dos chiquillos indisciplinados que es un gusto, y que se instalan felizmente bastante lejos de mí. Porque ya es tiempo de confesarlo, amigas mías, no he descubierto para mi uso exclusivo este viejo patio de provincia con tan poética enredadera... Estoy esperando a Mary, y a dos ahijadas «de adopción» más, que vendrán con ella, y *nos hemos dado cita en el* Té Colonial; *como no co*nocía esta nueva, o mejor dicho, moderna invención, he venido buen rato antes de la hora fijada para poder dar un buen vistazo antes de esas «cinco de la tarde» que nos impone la moda... Mi entrada ha tenido todos los honores de una visita de soberana; se ha inundado de luz eléctrica la vieja y aristocrática casa, desierta y muda a hora tan inusitada, y mientras elegía un rinconcillo para mi merienda, recordando todas las golosinas características de la época que habrían de ofrecerme esas criaditas tan correctas, tan inglesas, busqué el único mueble amplio, realmente hospitalario de la casa, sofá de aquellos que invitaban a hacer una visita muy larga... pero ha sido colocado tan en evidencia, como mudo testigo de esa época que se ha querido evocar en esta casa, que si me dejo estar en él, absorbida, ausente, entre mis recuerdos de ayer y las observaciones de hoy, no faltará algún excelente cliente del día que, como el adusto militar que me observa desde su mesita, me crea alguna de las escasas prendas coloniales allí presentes, haciendo juego con el canapé de crin y las macizas consolas de caoba... Porque eso es lo más original del caso; mi viejo patio de provincia está alfombrado de rojo, lleno de mesitas estilo inglés, y profanado por dos artefactos de luz «made in Germany», mortificadísimos por tener que iluminar despiadadamente su propia fealdad...

Me voy al salón, buscando algo de ambiente y reservar la instalación necesaria para mis golosas invitadas... abundan, delicadas tentaciones, pues están cargadas las consolas, de allumettes, Feuilletés aux anchois, sandwichs con crema, Fels, Jesuítas (¡qué irreverencia!), tostadas muffins y todo el repertorio de los tés a la moda...

En mi inocencia, creí que sólo se serviría el chocolate tradicional, pastelillos, naranjada, agua con panales, y hasta... mate, con bombilla de paja, como ustedes quieran, tomando todas las medidas de la higiene más exagerada, pero «mate», siquiera para poderlo ofrecer a los extranjeros que quieran hallar algún detalle «couleur locale» en nuestro aristocrático Té Colonial... No faltará algún original que proteste por las silenciosas y correctas criaditas inglesas, y pregunte por qué no hay siquiera dos o tres negritas auténticas que sirvan el chocolate trajeadas con los vistosos colorinches de antaño, o acurrucadas como adorno en derredor de algún noble y panzudo brasero de bronce...

Ya sabemos que en este mundo está siempre muy lejos la realidad de las ilusiones, que se nos antoja forjarnos, y sin embargo no escarmentamos... Me contentaré, pues, con las flores, deliciosas, y dispuestas con muy buen gusto, el té, que no abandono por todos los pocillos de chocolate colonial o no, que quieran ofrecerme, y llegaré hasta comerme algunos Jesuítas, mientras llegan las chiquillas, retardadas como corresponde... Helas aquí; ¡por fin! La instalación de cada una de mis invitadas es ardua; sentarse cómodamente después de avanzar y retroceder la silla unas diez veces; esponjar o estrechar la falda, después de cruzar la pierna: en seguida procurarse otra silla, para el manchón, la bolsa y el necessaire, que acaba de prestar discretamente sus servicios; bajar el velillo, abrir el abrigo, echar una rápida mirada de inspección en su derredor, y, por último, recibir la taza de té, que acabo de servirle con todas las reglas del arte.

—Gracias, madrina... ¿Qué dice de nuevo?

—Ustedes han de ser las que me cuenten hoy interesantes novedades; vamos a ver, ¿qué impresión tienen de su último baile?

—¿En lo de Castro? Fué algo soberbio, impecable; un espectáculo de una armonía única...

Advierto a ustedes que hablan todas a la vez, lo que hace algo difícil transcribir el diálogo con toda corrección...

—También desde que se entraba la impresión era única!

—La casa es suntuosa, ¿verdad?

—Sí, magnífica; pero aparte de esa suntuosidad del cuadro, lo que más llamaba la atención, era la belleza de las tres hermanas que hacían los honores de la casa...

—Tres bellezas tradicionales, que están hoy en su apogeo, y esa noche se vería realzada seguramente esa belleza con elegantísimas toilettes...

—Por supuesto... También eran preciosos los trajes de las «debutantes», pero de tela oscura, pues parece que el color que fué siempre protocolar para las que se presentaban, ha quedado ahora para las señoras de cierta edad... ¡Y qué bonita estaba Elvirita Castro, y qué deliciosa Sofía Madero Pérez! Me parece que ellas, con Clara Ocampo y María Julia de Bary, fueron las más rodeadas.

—Todas las chicas estuvieron atendidísimas, porque los dueños de casa habían invitado con una proporción de diez jóvenes para cada niña... por eso los muchachos de casa protestaban, diciendo que se habían visto obligados a planchar... No les habrá venido mal por una vez... son tan perversos! Había que oirles detallar el traje de una amiga nuestra que es algo extravagante, es cierto; pero que, según ellos, se había equivocado esa noche, creyendo que se trataba de una fiesta «en travesti...» Se fijan hasta en la que se peina con postizos...

Y en eso tienen sobrada razón sus críticas, puesto que no corresponde a jovencitas tal recurso de toilette...

—Y después, ¡qué criticar! Dicen que Fulanita se *presenta*, después de haber estado en veinte fiestas. ¡Son odiosos!

—¿Sabe, madrina, qué es lo que le habría gustado más de la fiesta? El adorno de la mesa; ¡qué gusto más exquisito! En el centro, una alta copa de plata repujada, y a los lados, unas piezas de plata, soberbias; eran dos vasijas antiguas, que dicen mandó un conocidísimo coleccionista, y que puestas con todo arte volcaban sobre la mesa una profusión de orquídeas que eran algo maravilloso...

—¿Y es cierto que hubo reconciliación, entre algunos de los jóvenes invitados?

—Pero, madrina, ¿quién se acuerda de eso? Puede que hubiera alguna expectativa entre el corro de amigos... ¡pero nada más!

Y así es; nada más... La vida moderna no se presta para tan románticos incidentes... ¿Será otro, y tal vez mejor, el concepto de la existencia actual? Pasiones, reyertas, lágrimas... pasa todo tan rápidamente... Los acordes de un nuevo vals tienen el mágico don de esfumarlo todo; son tan fugaces, ciertos sentimientos, que ni huellas dejan, y estamos en seguida listas para emprender la nueva serie del «film» que vivimos...

La dama duende.

AL PASAR



El doctor Gómez ha vuelto del terruño, tranquilo y sonriente. Se dice que la causa de su alegría es que ligará la senaturía que dejará vacante el doctor Olaechea y Alcorta.

Conseguido eso, el doctor Gómez se pondrá a salvo de *interpelaciones*.

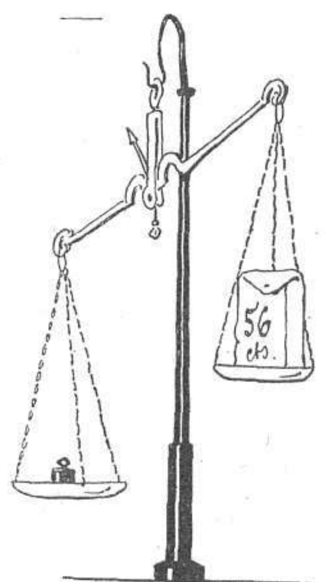
Es la única fórmula que se ha encontrado para llevar la tranquilidad a su espíritu.

A los primeros, porque tienen que recibirle con discursos, y a los segundos, porque tienen que despedirle con maldiciones.

Varios legisladores han notado que a pesar de sus proyectos para abaratar el azúcar, éste continúa vendiéndose a 56 centavos, o más, el kilo.

En vista del poco éxito de sus gestiones para abaratar el azúcar, van a presentar un proyecto rebajando el kilo en 500 gramos.

Se han convencido de que es el único modo de que se venda ese artículo edulcorante a 41 centavos.





El doctor Crotto se va a encontrar, como candidato para la futura gobernación de Buenos Aires, con el doctor Beazley.

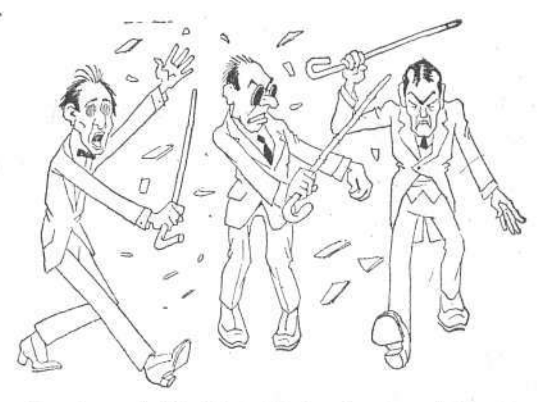
Se trata de un candidato de consideración, porque *aunque sean muchos los votos que tenga el doctor* Crotto, no logrará dejar pelado a Beazley.

Este mes cerrará sus puertas el Congreso, y a juzgar por díceres, el presupuesto no será sancionado durante las sesiones ordinarias.

Como se trata de un presupuesto con 40 millones de economía, ¡caso extraordinario!, se impone que se trate en sesiones extraordinarias.



El interventor de Buenos Aires, doctor Cantilo, anda recorriendo la provincia, dando que hablar a radicales y a conservadores.



Los ciegos del Instituto Nacional se han declarado en huelga, y, ciego y todo, han visto que se les trataba mal y han roto algunos vidrios.

El ministro Salinas, que por derecho propio es quien tiene el patronato de la institución, ha intervenido, y con cuatro latines los ha tranquilizado.

El refrán de que: «en tierra de ciegos, etc., etc.», se ha impuesto una vez más.

Dib. de Redondo.

De Rosario



Aspecto que presentaba el salón de ajedrez durante el desarrollo de 36 partidas, jugadas entre los socios del «Club Gimnasia y Esgrima» y el distinguido campeón de ajedrez Rolando Illa (×).



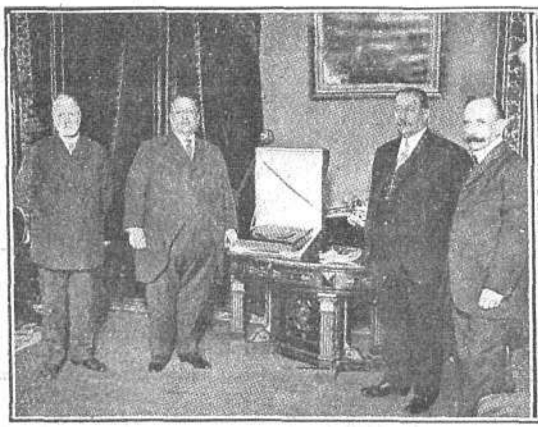
Cuerpo médico y las autoridades locales y provinciales, entrando al hospital «Intendente Carrasco», con motivo de la inauguración del pabellón para tuberculosos, titulado «Hermana Sanguinetti».

El diputado nacional doctor Luis Agote (×), en compañía de las autoridades locales y el gobernador, señor Lehmann, al retirarse de la visita efectuada al Palacio de Policía.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

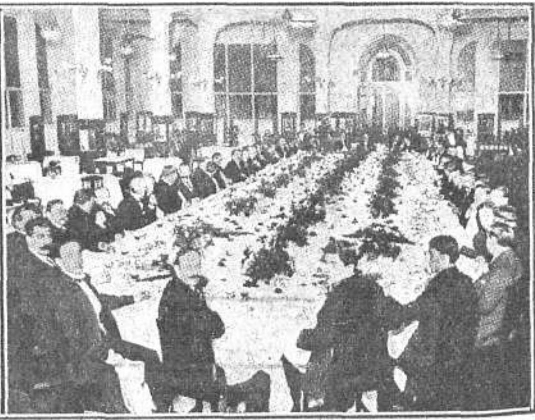
Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.

De Montevideo

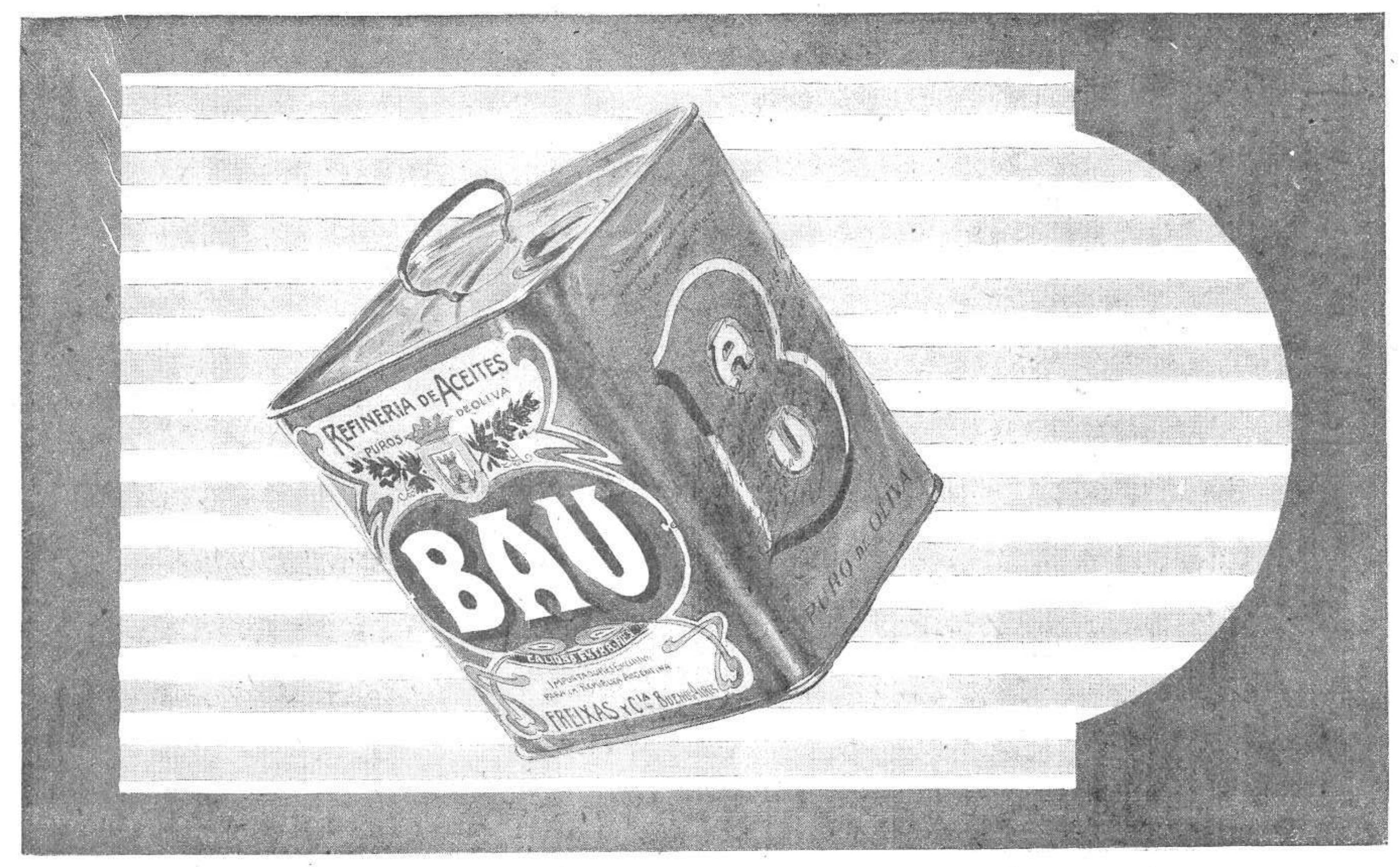




El acto de la entrega de un álbum, ofrecido por el comercio, la industria y la banca, al Presidente de la República, doctor Feliciano Viera.



Banquete con el cual los empleados del Banco de Seguros del Estado festejaron el primer millón de pesos ingresados, por concepto de primas.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS
DE OLIVA
BAU
FREIXAS Y Cia BUENOS AIRES
B
e
u
PURO DE OLIVA

Gran función y baile social, realizado por la «Sociedad Sportiva Israelita», con motivo de la inauguración de su nuevo local, en Moreno.



En el salón «Mariano Moreno», durante la gran función y baile inaugural que, en conmemoración de la fundación de la sociedad, celebró el «Club Hispano-Sudamericano».


Camino del Neuquén.
GOODYEAR
EL neumático que, por su calidad extra superior, se ha impuesto a todas las demás marcas que existen en la República.
POR más accidentado que sea el camino, Vd. no sufrirá ningún contratiempo si su automóvil está provisto de neumáticos GOODYEAR.
UNA de las grandes ventajas de seguridad que ofrecen los neumáticos GOODYEAR son los poderosos diamantes de goma, que evitan el patinaje, y ayudan enormemente la tracción sobre caminos húmedos y resbaladizos.
TODAS las materias primas que se emplean en la fabricación de cada neumático GOODYEAR son de la calidad más óptima que pueda existir, siendo la mano de obra meticulosamente cuidada.
Y es por estas cualidades sobresalientes que los neumáticos GOODYEAR rinden al final de la jornada el mayor kilometraje, con el gasto más insignificante.
GOODYEAR se vende por su calidad y no por el precio. Exíjaselo a su proveedor.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
OF SOUTH AMERICA
ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En B. Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. ISTILART & Cía.
GOODYEAR



MONTEVIDEO. — Team «Uruguayos», ganador de la «Copa Newton», por 1 a 0 goal.



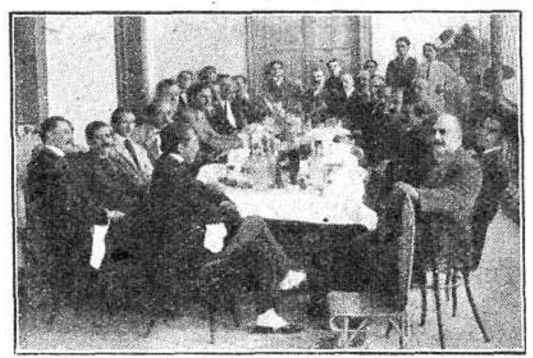
Team «Argentinos», perdedor del match jugado el domingo 2 del corriente, en Montevideo.



GENERAL MADARIAGA. — Team «Sociedad Recreativa», que actúa con éxito en la presente temporada.



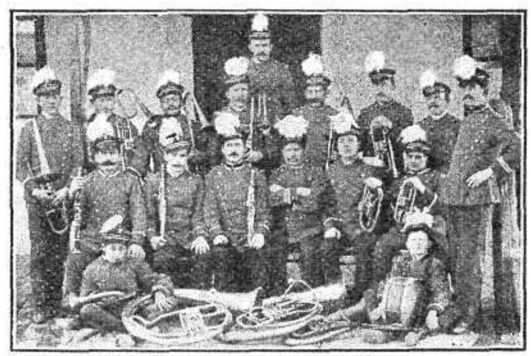
GENERAL GUIDO. — Equipo «Club Atlético General Guido», cuyas combinaciones son escelentes.



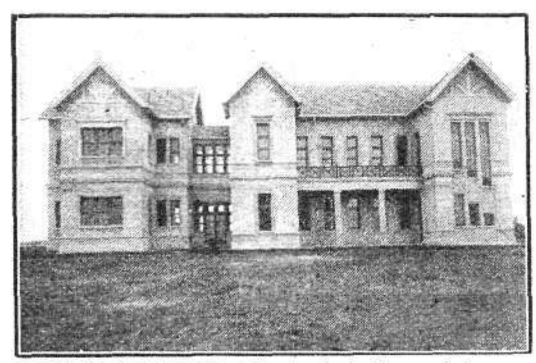
SAN PEDRO. — Comida ofrecida en la casa del doctor Palacios, en honor de los comisarios saliente y entrante.



NUEVE DE JULIO. — Manifestación con que fueron recibidos los comisionados municipal y escolar.



CORONEL SUAREZ. — Nueva banda de música, compuesta por notables profesores de esta localidad.



VEINTICINCO DE MAYO. — Frente principal de uno de los nuevos pabellones de la «Estación Experimental de la Nación», en Durañona.

El super-hombre, preconizado por "Nietzsche", puede conseguirse sin la violencia.

El famoso filósofo y sociólogo «Nietzsche», que tanto ha asombrado al mundo con sus teorías nuevas y avanzadas, sostiene, en una de sus obras más importantes, que el mundo debe evolucionar también respecto de la especie humana, eliminando de ella los individuos débiles y enfermizos, aunque sea menester suprimirlos violentamente, de suerte que queden los fuertes, sanos y robustos — con los que se formarán las sociedades futuras — a base del «super-hombre».

Es posible que las iras de «Nietzsche», contra los delgados, que son los exponentes de la debilidad en las razas, fueran inspiradas porque en su época no se conocía otra solución al problema que la muy radical de extirparlos con la violencia, pues que la alimentación nutritiva y en grandes dosis no daba resultados satisfactorios, desde que los flacos no aumentaban de peso a pesar de ingerirla abundantemente, por la falta de asimilación. Para felicidad de ellos, la química, con sus adelantos, ha permitido a los sabios combinar las seis substancias necesarias, para que el organismo digestivo y asimilador llene sus funciones normales, permitiendo por medio de su empleo adquirir la fortaleza necesaria y hacer del hombre delgado y débil, propenso a la adquisición de todas las enfermedades, un sujeto sano y robusto.

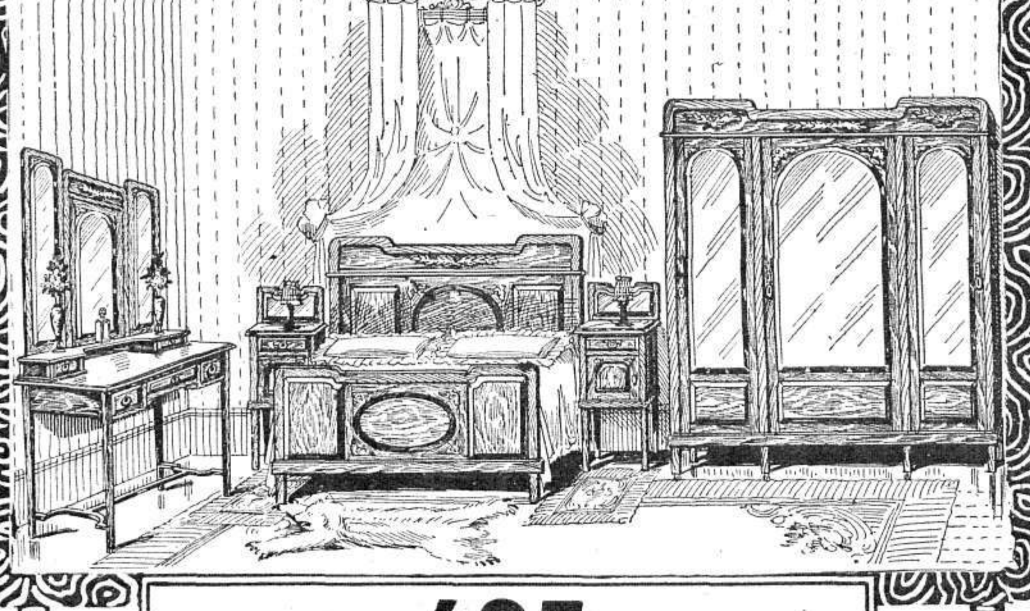
Este prodigioso descubrimiento químico, se encuentra hábilmente concentrado en un producto conocido con el nombre de «SARGOL», cuyo específico, elaborado en forma de pastillas, es de fácil ingestión.

Tómese cualquier clase de alimento, e ingiérase después una pastilla de «SARGOL», y téngase la seguridad que las cualidades nutritivas de ese alimento se asimilará al organismo del que use dicho específico.

Su eficacia ha sido ampliamente comprobada en millares de casos, y su enorme consumo, que aumenta día a día, corrobora la bondad de sus infalibles efectos.

De venta en todas las farmacias.





Luis XVI. $ **495** Roble Macizo

NOVEDAD. - DORMITORIO "PALESTINA", completo, en roble, con bronces e incrustaciones y filetes marfil negro. Ropero de desarme, gran formato, cama matrimonio, toilette, dos mesas de luz.

En cedro-caoba, mismo dibujo. . . $ **480**

Con ropero chico. . . . . ,, **310**

SECCION PEDIDOS PARA EL CAMPO

Gratis, Catálogo C. C. **CORRIENTES, 1145**

FUNDADA EN 1853

LIQUIDAMOS 100 JUEGOS DE SALA

Farmacéuticos egresados de la Universidad Nacional de La Plata



Señoritas E. Ramirez y E. Cabrera, señora S. Wenitrand, señoritas M. Pérez y M. L. Villa, señora M. Gouverich, señoritas O. Rosas, M. M. Mendoza y M. Manini.



Señoritas J. Adriani, M. V. Barraza y L. Riveros Castros, y señores E. Larco, G. Larco, A. Araldi, J. A. Pinto, J. S. Anselmi y F. Santillán.



Señores F. Longo, P. Zebes, E. A. Del Carlo, Z. Weinstock, E. P. Notari, D. Corti, E. Bourtale, G. Galarza, G. Odriozola y J. J. Delcourt.



Jamones Armour

MARCA "STAR"

Son tiernos, frescos, jugosos y muy superiores al jamón importado, que la sal, los viajes y la humedad de las bodegas, resecan y endurecen. El tocino de hebra (tocineta) "Armour", está preparado en la misma forma y también es insustituíble para freir con huevos y para guarnición de carnes y legumbres.

JAMON "ARMOUR" Marca "STAR"

Tocineta "ARMOUR" Marca "STAR"

Tanto los jamones "Armour" como la tocineta "Armour", son mucho más baratos que los extranjeros.

VENTA EN LOS BUENOS ALMACENES Y FIAMBRERIAS

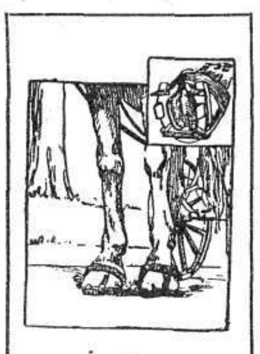
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.

Administración: RECONQUISTA, 37 - Unión Telefónica, 5215, Avenida
Ventas por mayor: MORENO, 1374 - Unión Telefónica, 6442, Libertad

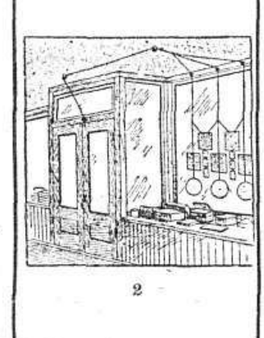
"ARMOUR" DEL URUGUAY, S. A.

Calle CERRITO, 311, Montevideo - Teléfonos: Uruguay, 908, Central - Cooperativa, 283

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1



2

N.º 1. — CALZADO PARA CABALLOS. — Estos nuevos zapatos para las caballerías tienen sobre los conocidos la ventaja de sujetarse sencillamente con una correa, haciendo innecesario, por lo tanto, el uso de herramientas, Los tirantes delanteros toman la inclinación necesaria para ajustar al casco.

El material de estos zapatos es hierro maleable, para que no se rompan los talones.

Los talones laterales impiden que el animal resbale de lado, por lo cual puede trotar perfectamente sobre pavimentos helados.

El uso de estos zapatos puede recomendarse por la facilidad que ofrecen para quitarlos y ponerlos, de manera que el caballo no tiene necesidad de usarlos más que en los lugares donde le sean necesarios, en el curso del camino.

Son excelentes para el hielo, pero también prestan muy buenos servicios en los caminos malos.

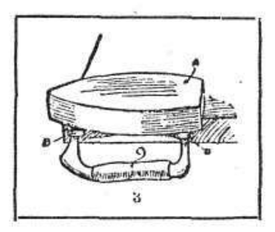
N.º 2. — PARA ATRAER AL PÚBLICO. — El grabado reproduce un buen sistema para llamar la atención del público sobre un escaparate.

Cierto número de postales, estampas o tarjetones penden de tres cordones que pasan por unas poleas situadas en el techo, en la disposición que enseña claramente el grabado, y terminan en un solo cordón que va atado a la puerta vidriera del establecimiento, de suerte que al abrirse ésta suben y bajan los tarjetones, los cuales deben ser de colores fuertes para que llamen más la atención.

N.º 3. — LA PLANCHA YUNQUE. — Una plancha vieja de hierro fundido puede convertirse en un útil yunque para trabajos menudos.

La plancha se clava en el borde del banco con un par de clavos de cabeza ganchuda.

En el grabado se ve la disposición del yunque. A es el cuerpo de la plancha, C el asa, D el borde del banco y BB los clavos.



3

EL SALVADO COMÚN es muy eficaz para limpiar las manos. Se humedece una pequeña cantidad con agua caliente en la palma de una mano, y se friccionan bien ambas. Luego se lavan con agua templada hasta que queden perfectamente limpias.

La harina de avena y el zumo de limón son también muy buenos para limpiar y blanquear las manos.

Las manchas de tinta se quitan rápidamente con un poco de tomate.

LAS PAPAS VIEJAS SE ESPONJAN y se refrescan mucho echándolas en agua unas cuantas horas antes de mondarlas. El agua hay que cambiarla un par de veces.



OCURRENCIAS DE CARLITOS
Remítanos 5 de los *Cupones* Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de **"GALLETITAS BAGLEY"**, y le enviaremos por vuelta de correo, *un librito* titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES
Me siento mal ¡santo cielo!
¿Qué es lo que pasa por mí,
Que estoy sin salir de aquí
Como clavado en el suelo?

De Villa Ballester



Niños de las escuelas, cantando el himno al árbol, antes de proceder a la plantación, el día de la fiesta del árbol. — El delegado municipal, señor Fontanilla, plantando el primer árbol.

El delegado de la «Sociedad Forestal Argentina», leyendo su discurso en la tribuna oficial.

Autoridades y concurrentes a la plantación de árboles, fiesta que se celebró con gran éxito.



A un extremado rigor
llevando el casto pudor,
se oculta la bella dama,
del blanco lienzo a favor,
que le tiende la mucama.

Pero en su pie lindo y breve,
que a avanzar aun no se atreve,
y en el cuerpo que se inclina
suavemente, se adivina
su terso cutis de nieve.

De tal modo, quien la viera
de la limpia bañadera
al frío suelo saltar,
salir a Venus creyera
de las espumas del mar.

Y es que cutis de blancura
tan suave y esa tersura
se obtiene con el **Jabón
de Reuter,** cuya finura
es su mejor condición.

Provincia de Buenos Aires



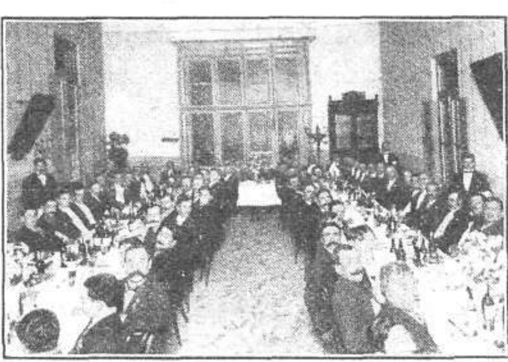
AVELLANEDA. — El señor Alfredo López, delegado y presidente de la fiesta del árbol, plantando el primero.



AVELLANEDA. — La directora, maestras y delegados, reunidos en la «Sociedad Popular de Educación», el día de la fiesta del árbol.



SAN NICOLAS. — Paseo y almuerzo campestre, realizado por el Centro Fomento del Comercio e Industria.



JUAN N. FERNANDEZ. — Banquete ofrecido por el vecindario a los comisionados municipal y escolar de Necochea.

Enlaces






Soldini-Navarrini — Rosario. Colla-Astore — Tehobald. Penna-Godekea — Colonia Piamontesa. Argentobley-Quiroga — Capital.










Vidoni-Colombo — Federación. Monti-Jiménez — Santa Fe. Re-Giudici — Banfield. Laborda-Pignaux — San Luis.



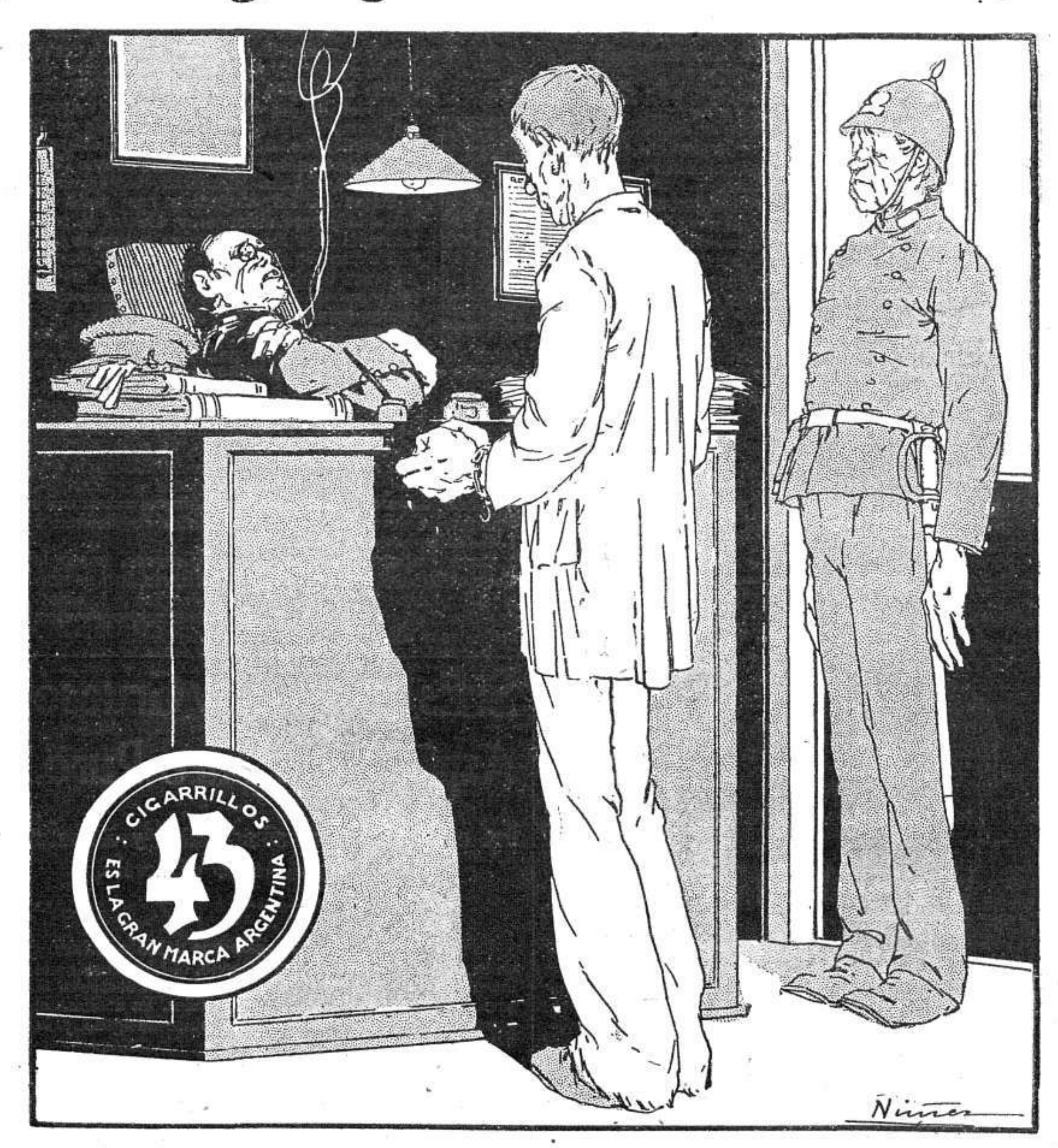







Fiordelli-Zucconi — Brandzen. Longo-Muri — Arrecifes. Blanchet-Duran — San Luis. Blanchet-Quiroga Celis — San Luis.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



A donde te quieren bien, no vayas a menudo

Godofredo Leibnitz

Leibnitz nació en Leipzig (Sajonia) el 21 de julio de 1646, y murió en Hannover el 14 de noviembre de 1716. Cuatro o cinco aspectos ofreció su vasto ingenio y en todos ellos demostró cualidades excepcionales de profundidad y extensión. Como lingüista, además de las lenguas vivas, poseía perfectamente el latín y el griego, y fué de los que con más acierto trabajaron para destruir la opinión, vulgar en su época, de ser el hebreo la lengua primitiva; como diplomático desempeñó difíciles misiones como consejero de sus protectores el elector de Maguncia y después el duque de Brunswick; fué tenido por uno de los más eruditos juristas e historiadores de su tiempo. Pero su gloria principal y por la cual ha adquirido imperecedera fama, ha consistido en su obra filosófica y matemática.

El descubrimiento capital de Leibnitz, en matemáticas, fué el del cálculo diferencial e integral. El sólo bastaría para inmortalizar a un nombre, pues marca un límite profundo entre sus antecesores Descartes, Pascal, Fermat y Roberval, y sus sucesores los Bernoulli y Euler.

Mediante la notación diferencial, Leibnitz, hizo otros dos descubrimientos capitales. El primero es, que no sólo dos cantidades infinitamente pequeñas podrán tener cocientes determinados, sino que este cociente podía ser cero. Así, pues, el numerador de tal cociente no sólo es infinitamente pequeño en absoluto con relación a una cantidad finita, sino también con relación al infinitamente pequeño denominador de dicho cociente. He aquí el origen del estudio de infinitamente pequeños de diversos órdenes, que algo modificado por el rigor del moderno análisis, ha llegado hasta nuestros días.

El segundo descubrimiento es que el método de los indivisibles, propuesto por el jesuíta italiano Cavalieri en 1635, podía ser presentado más rigurosa y sistemáticamente por medio de un cálculo inverso del diferencial. Inventó el signo $\int$ y resolvió varios problemas e hizo varios descubrimientos, entre los cuales es curioso el del isocronismo del péndulo cicloidal. También resolvió el problema propuesto por Bernouilli de buscar la curva *braquistocrona*, o sea aquella que une dos puntos y es recorrida en menos tiempo por un punto pesado, y halló ser una cicloide. Entre 1692 y 1694 resolvió el problema de Galileo acerca de la ecuación de la *catenaria* o curva de equilibrio de un hilo pesado, homogéneo, perfectamente flexible e inextensible, curva ideal a la que se acerca la que forma una cadena, de donde se origina el nombre. También se ocupó en las curvas involutas y envolventes y en las curvas elásticas, además de la integración de algunas ecuaciones diferenciales por el método de las series. Desde 1700 otras ocupaciones filosóficas, teológicas y políticas habían absorbido casi toda su actividad; pero entonces se suscitó la controversia con Newton, cuyo principio fué una acusación de Dhuillier, en 1699, de que Leibnitz había tomado del cálculo de las fluxiones de Newton, todas sus investigaciones, cambiando sólo la notación.

Pero queda todavía por ver si Leibnitz tomó de Newton su descubrimiento. La notación es enteramente original de Leibnitz, según opinión unánime; y como ella se basa en consideraciones sobre cantidades infinitamente pequeñas de distintos órdenes, parece que algo más que la notación es lo que Leibnitz encontró por sí mismo. Por otro lado, un genio como el de Leibnitz, no es probable que quisiese adornarse con plumas ajenas, teniéndolas muy buenas propias. Así, que la opinión de todos los matemáticos, excepto los ingleses, es de que los descubrimientos de Newton y Leibnitz fueron independientes.

Otros trabajos matemáticos de Leibnitz, como la Geometría sublime y la Aritmética binaria, son de ninguna importancia. Sus obras completas han sido editadas por Gerhardt, y son muchos sus libros, opúsculos, artículos y discursos publicados.

ANÁLISIS

La casa Diego Gibson, al ofrecer los servicios de su Oficina Química, cuya dirección inmediata está a cargo del doctor Julio J. Gatti, Profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, no sólo se ha preocupado de la exactitud y pronta ejecución de los análisis que se le encomienden, sino también de sus precios.

Para sus análisis clínicos, bacteriológicos, reacción de Wassermann, etc., como también para los de interés comercial e industrial, sírvase consultar nuestra tarifa de precios.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168 - DEFENSA - 192 — Suc.: Florida, 159 (Pasaje Güemes)



Purgante agradable para Niños y Adultos

Casi todas las enfermedades de los bebés responden directamente a obstrucciones intestinales.

RICINOL, con suacción suave y eficaz, desocupa el vientre sin causar trastornos ni reacciones.

LOS NIÑOS PIDEN MAS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168 - DEFENSA - 192 — Suc.: Florida, 159 (Pasaje Güemes)

Necrológicas








Señora Isabel Marques de Cabrera — Carhué.

Señora Adelaida C. viuda de Bassini — Gálvez.

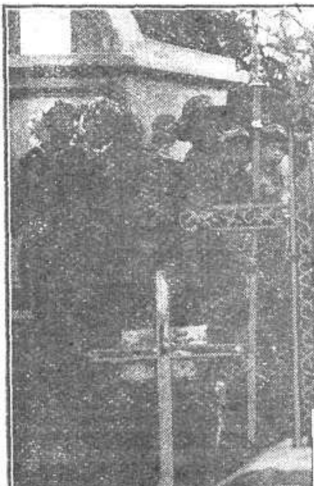
Juanito Fernando Hernández — Las Heras.

Señor José Ribol-di — Bragado.

Señor Pedro Biglieri — Chivilcoy.

Señor Cornelio Flanagan — Maggiolo.

Señor Carlos Osella — Rosario.




ROSARIO DE LA FRONTERA (Salta). — Sepelio de los niños del señor Pedro Núñez. El acto fué una demostración del duelo que causó en la población, el doble fallecimiento.

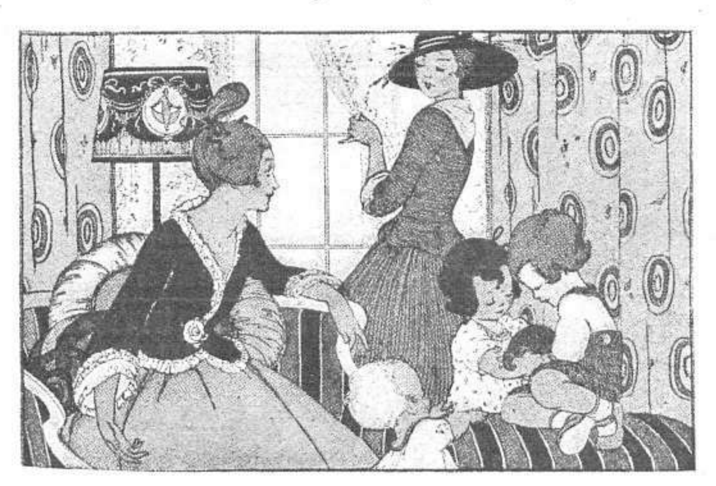
El Polvo y la Belleza del Rostro

En estas tardes del caduco Invierno, saturadas de una dulzura que embriaga el espíritu más reacio a la admiración de la naturaleza, si frecuentáis los artísticos paseos que adornan esta Capital, no podréis menos que detener la mirada con delectación sobre dos maravillas de la creación: el paisaje invernal, con tibieza ya de primavera, y la mujer que se mueve dentro de ese bello marco.



Los más diversos tipos femeninos se cruzan al acaso, pero todos ellos impresionan vivamente, dejando rastro hondo en la memoria del espectador; sensación de belleza, y de belleza juvenil, quedará grabada en el recuerdo, ya sea por la imagen de la niña que pasó ligera y parlera, ya por la de la moza esbelta y rozagante, o bien por la dama mesurada. Todas estas figuras de elegancia, bien lleven en sus ojos la alegría del vivir o la tristeza del desengaño, dejarán al paso el perfume de la flor, que vale decir la suave fragancia del Polvo Graseoso Leichner, que cubre delicadamente sus hermosos semblantes.

Entrad en un salón esplendente de luces, donde giran en torbellino al compás de músicos divinos, divinas figuras de mujeres, y notaréis con asombro que la agitación de la danza no ha dejado huellas en la tersura impecable de los rostros femeninos. Si inquirís la causa de tal maravilla, la encontraréis, a no dudarlo, en que la concurrencia de distinción emplea el Polvo Graseoso Leichner.



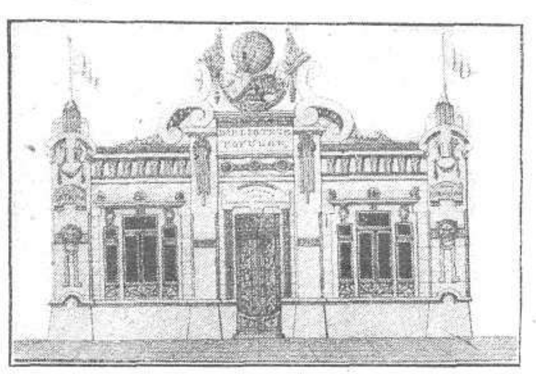
Un rostro de mujer sin el Polvo Graseoso Leichner, se resentirá irrefragablemente de la frescura que este polvo maravilloso le da, porque la característica de tal producto sin posible comparación, es la de aterciopelarlo como si poseyera la mágica cualidad de un elixir de juventud perenne.

VILLA SIMOCA. — Los ministros Toledo y La Rosa, jefe de policía y concurrentes a la inauguración de la «Biblioteca Pública», acto que revistió gran importancia, celebrándose con gran entusiasmo por el pueblo.


"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
DORMITORIO roble floreado norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas........ $ 290
$ 195
OTORGAMOS CREDITO
CAPITAL e INTERIOR
Roble ahumado macizo, las 2 piezas.......... $ 195
Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo, primera.... $ 280
$ 595
Pidan Catálogo, 1917
2 metros
El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en $ 595



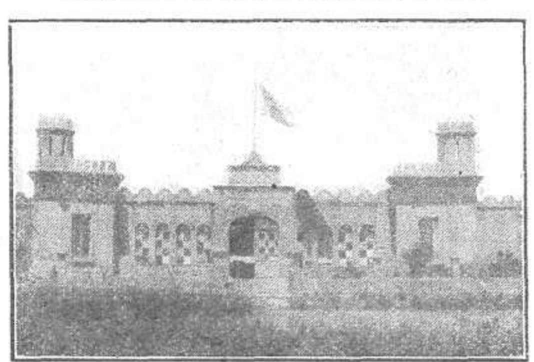
DIAMANTE. — Comisión directiva de la biblioteca popular «Bernardino Rivadavia».



LA PAZ. — Proyecto del edificio que, destinado a biblioteca popular, hace construír la «Sociedad Fomento Educacional».



VICTORIA. — Tiradores que tomaron parte en el concurso a beneficio del Asilo de Huérfanos Militares.



VICTORIA. — El nuevo y elegante edificio construido en el campo del «Tiro Federal».



Bibliografía

«La caricatura contemporánea». El arte humorístico, Alemania, Francia, Italia, España, Portugal, Inglaterra, otras naciones y América, por Bernardo J. Barros. Editorial América.

«Reptiles». Tomo IX de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«La condesa de Aulnoy», por M. Carette. — «Cartas a Paquita», por Marcel Prevost. — «Bulevar arriba, bulevar abajo», por Emilio Bobadilla. Ediciones Paúl Ollendorff. Representante: Agencia general de librería y publicaciones.

«España regional», descripción geográfica, por Benito Chías y Carbó. Cuadernos 97, 98, 99 y 100.

«Ibérica», revista de ciencias, números 183 al 186.

«Historia técnica del encaje», por Pilar Huguet. — «Residencia de talentos», por F. A. de Icaza. — «Los ojos de la diablesa», por Emilio Carrere. Ediciones Renacimiento. Representante: Agencia general de librería y publicaciones.

«Campoamor, sus mejores poesías». Editor: Tor.

«Los mirasoles», comedia en tres actos, por Julio Sánchez Gardell.

«La divina comedia», nuevamente anotada por G. L. Passerini. Editor: Sansoni. Rep.: Lib. «Dante Aligieri».

El descanso dominical

La cuestión del descanso dominical o semanal data de muy antiguo, y puede afirmarse que no es privativa del hombre, y ello lo prueba el *hornero*, al decir de los paisanos. El simpático pajarito, que tanto abundan Entre Ríos, ha sabido resolver la cuestión; trabajador incansable toda la semana, los domingos se ven a las parejitas tranquilamente reposando en la portada de sus nidos.

Las Sagradas Escrituras establecen el descanso semanal, pero fijando el sábado como día consagrado. Los romanos distinguían los días de su calendario en *fastos* y *nefastos*. Entre los días fastos se contaban aquellos en que era permitido trabajar. En los tiempos a que nos referimos no había casi fiestas en la primera mitad del mes; pero, en cambio, durante la segunda quincena se sucedían rápidamente las ocasiones de entregarse al descanso.

Para los cristianos, el día de fiesta es el domingo. Esto tiene su explicación. Los primeros cristianos descansaban el sábado, pero celebraban en domingo la resurrección de Jesucristo, y el sábado se fué convirtiendo paulatinamente en día de ayuno, hasta que el Emperador Constantino declaró oficialmente «día nefasto» al domingo, y por dicha disposición quedó prohibido el funcionamiento de los tribunales y el trabajo en general.

En los tiempos medioevales se hiló muy delgado en lo referente al descanso dominical. Prueba de ello es que siendo una época en que, no obstante la leyenda, la gente se lavaba mucho, no se caldeaba el agua de los baños, los panaderos no cocían pan y las tiendas permanecían cerradas. Solamente ciertas corporaciones lograron obtener el privilegio de la excepción; los plateros podían abrir una sola tienda siguiendo turno, y otro tanto podían hacer los pañeros, los vendedores de sombreros de fieltro y los corseteros o vendedores de justillos. Los comerciantes en géneros de punto salieron más favorecidos: obtuvieron licencia para despachar medias altas, mas sólo en tres tiendas; pero en cambio no quedaron exceptuados de la prohibición los vendedores de calzones cortos. Los fabricantes de corazas y cotas de malla podían trabajar a sus anchas, porque su oficio interesaba a la nobleza, es decir, que las industrias de lujo gozaban de un régimen más suave que las de primera necesidad. Desde el siglo XII empezó a manifestarse cierta libertad de costumbres, e iban aumentando los abusos, a pesar de leyes y costumbres y con perjuicio de los pobres jornaleros que perdían su salario con numerosos días de huelga forzada, motivados por fiestas semi-religiosas.

A la mayoría de las naciones que observan actualmente el descanso semanal no les va mal. Por lo que se refiere a Inglaterra, el caso es típico: el inglés huelga casi toda la tarde del sábado y el domingo entero.

GOLDKUHL & BROSTROM LDA

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION

DESNATADORA "ALFA-LAVAL" — BATIDORA "ALFA" — COLMENA "ABEJA" — INCUBADORA "ROSEHILL"

LOS MEJORES IMPLEMENTOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA
LA AVICULTURA
Y LA APICULTURA

CATALOGOS GRATIS

CHACABUCO 199 - BUENOS AIRES

COLORES PALIDOS
ANÉMIA *DEBILIDAD*, NEURASTENIA
AGOTAMIENTO de las FUERZAS, etc.
curadas radicalmente por el
HIERRO BRAVAIS
Todas Farmacias y 130, r. Lafayette, Paris. Folletto gratis
CONVALECENCIAS



LAS CANAS No deben teñirse ni deben dejarse, porque dan una apariencia de vejez. Usen el KO-DOL y a los pocos días se encontrarán sin una cana, el cabello reaparecerá suave y con la brillantez de juventud; al mismo tiempo evita la calvicie. Substancias vegetales inofensivas. Quita la caspa. En venta: THE KO-DOL HOUSE, Alsina, 1194 Buenos Aires.
Precio: $ m/n. 5. Encomienda: $ m/n. 0.50

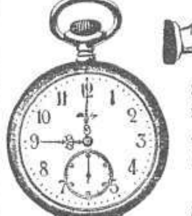
APRENDA Vd CALIGRAFIA Y TENEDURIA

y conseguirá asegurarse una remuneración lucrativa. Nuestros cursos de **CALIGRAFIA y TENEDURIA DE LIBROS POR CORRESPONDENCIA**, le aseguran la obtención rápida de sólidos conocimientos en estas dos materias, sin que necesite desatender sus actuales ocupaciones y con un mínimo gasto mensual.

Recorte y mándenos HOY el cupón adjunto:

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires
Director: **PATRICIO C. RYAN**
CALÍGRAFO Y CONTADOR PÚBLICO NACIONAL

NOMBRE ....
CALLE ....
LOCALIDAD .... F. C. ......



GRATIS

LINTERNAS TUBULARES "EL SOL DE NOCHE"

remitimos, a quien lo solicite, nuestro Catálogo ilustrado. **Relojes, Alhajas, Gramófonos, Armas, Linternas Eléctricas y Novedades.** Precios módicos. — Aceptamos en pago cartoncitos de cigarrillos.

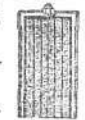
Correspondencia a: **CASA MATUCCI**
SANTIAGO del ESTERO, 653. BUENOS AIRES

NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS.

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras *fajas y espalderas* puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. — **Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.**



Persianas de enrollar,
Balcones, Celosias, Portones
— PIDAN CATÁLOGO —
A. GENTILE
Deán Fúnes, 1328 — Bs. Aires.



MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359, Buenos Aires.

GAS LIQUIDO, Marca registrada
ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.
CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



EXPOSICION DE AVICULTURA

CALLE BOLIVAR ESQUINA BELGRANO - BUENOS AIRES

Aves de raza, Huevos para empollar, Pollos recién nacidos, Incubadoras modernas a lámpara o electricidad, Implementos, Específicos, Alimentos, Conejos, Colmenas, Abejas, Máquinas y Utiles para la fabricación de Queso, Manteca y Lechería en general, Cuajo, Colorante, etc. — Pidan folletos con precios, o visiten.

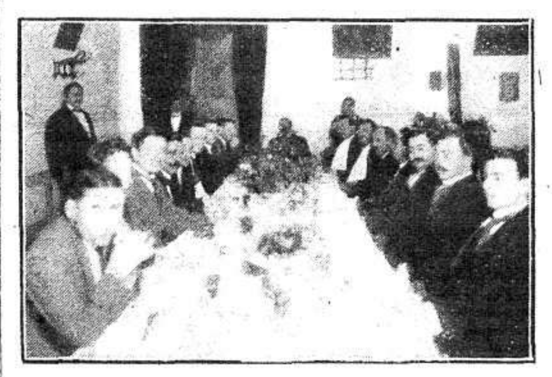
De Santa Fe



SAN LORENZO. — Pic-nic realizado por los empleados civiles del arsenal de Puerto Borghi.



ARROYO SECO. — Comisión de señoras, que componen la junta directiva de la Sociedad San Vicente de Paul.



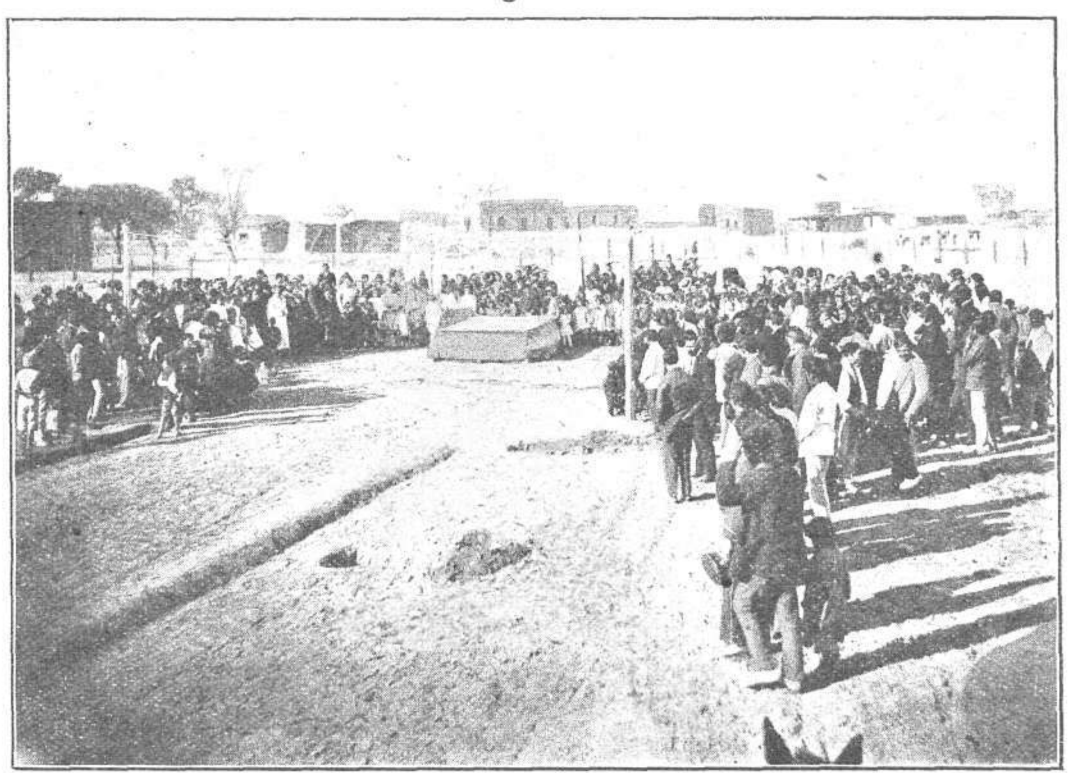
RAFAELA. — Comida ofrecida al señor Primo P. Angeloni, con motivo de su ascenso a tesorero del Banco de la Nación.



PAZ. — Señoritas y caballeros que integran la junta directiva y comisión de la biblioteca popular «Estudio y Labor».

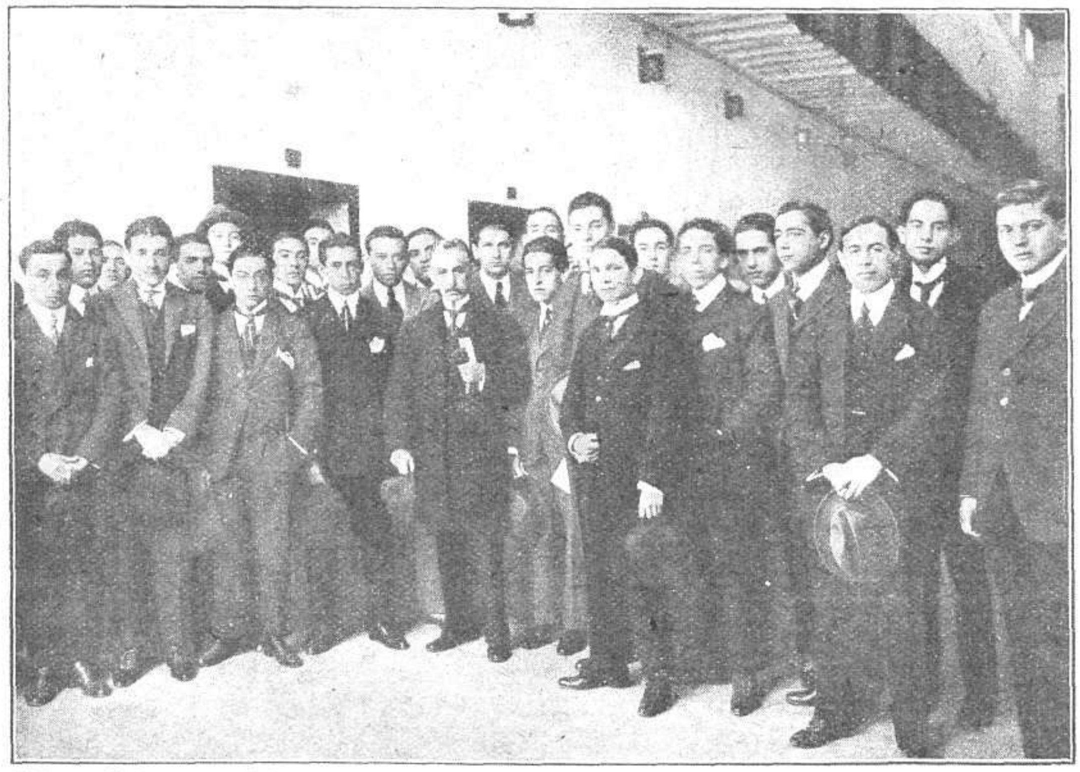

HUELGA
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
El ciego. — ¿Qué voces son esas?
El lazarillo. — Son los huelguistas de la compañía de electricidad que amenazan dejar la ciudad a obscuras. ¿Usted cree que se arreglará el asunto?
El ciego. — Lo veo negro.

De Santiago del Estero



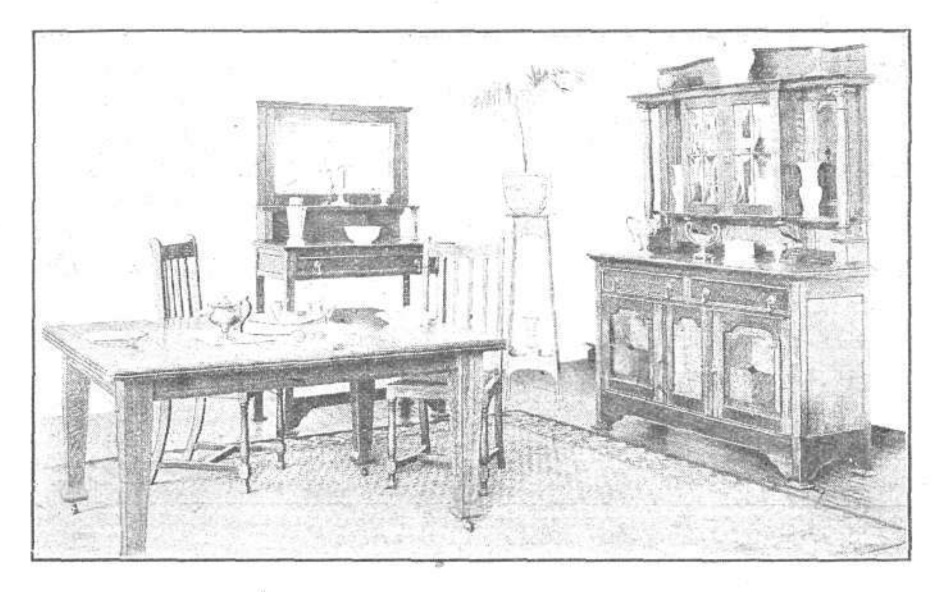
AÑATUYA. — Fiesta del árbol, celebrada con gran concurrencia y entusiasmo, bajo los auspicios del intendente municipal, señor Reginaldo Toscano.

De Córdoba



El doctor Julio Rodríguez de la Torre, rodeado de los alumnos de tercer año de la Universidad, que asisten al curso de Derecho Penal, que dictó en el mismo local de la Penitenciaría.

MUEBLES PARA EL CAMPO



Juego de comedor, roble ahumado, compuesto de:

Aparador, 1.50 metros largo........
Trinchante, 1.06 metros largo.......
Mesa de extensión, 1.20 x 2.40 metros.
8 sillas asientos tapizados..........

$ 950.—

Una oferta especial representa este magnífico juego de comedor, sólidamente construído de roble elegido, lustrado en color ahumado, donde la tierra o el polvo — el terror de las dueñas de casa en el campo — apenas se nota.

Hemos preparado una exposición especial de muebles adecuados para el campo, por su solidez, elegancia y precios reducidos, e invitamos a todos los señores estancieros, que en ocasión de la Exposición de Ganadería se hallan en la capital, para que nos visiten y no pierdan esta oportunidad de hacer personalmente sus compras.

EMBALAJE GRATIS

833, FLORIDA **Thompson** Muebles Ltda 833, FLORIDA

APUNTES Y RECORTES



El enfermo. — Ayer consulté con el farmacéutico de la esquina y me aconsejó...
El doctor interrumpiéndolo. — Algún disparate, ¿no es cierto?
— Sí, señor; que le llamara a usted.

En un año, diez periódicos de Londres ganaron por la publicación de anuncios, la fabulosa cantidad de dos millones de libras esterlinas, o sean cincuenta millones de francos. Se sabe también que sólo dos fabricantes de jabón gastan cada año cinco millones quinientos mil francos en el reclamo de sus productos, tan conocidos ya en todo el mundo, gracias al anuncio, que difícilmente habrá otros que les haga competencia.

Durante el año que terminó el 31 de marzo último, fueron importadas por las Islas Británicas 342.890.589 libras de té. De ellas, 302.351.836 provienen de las posesiones inglesas, y el resto de países extranjeros.

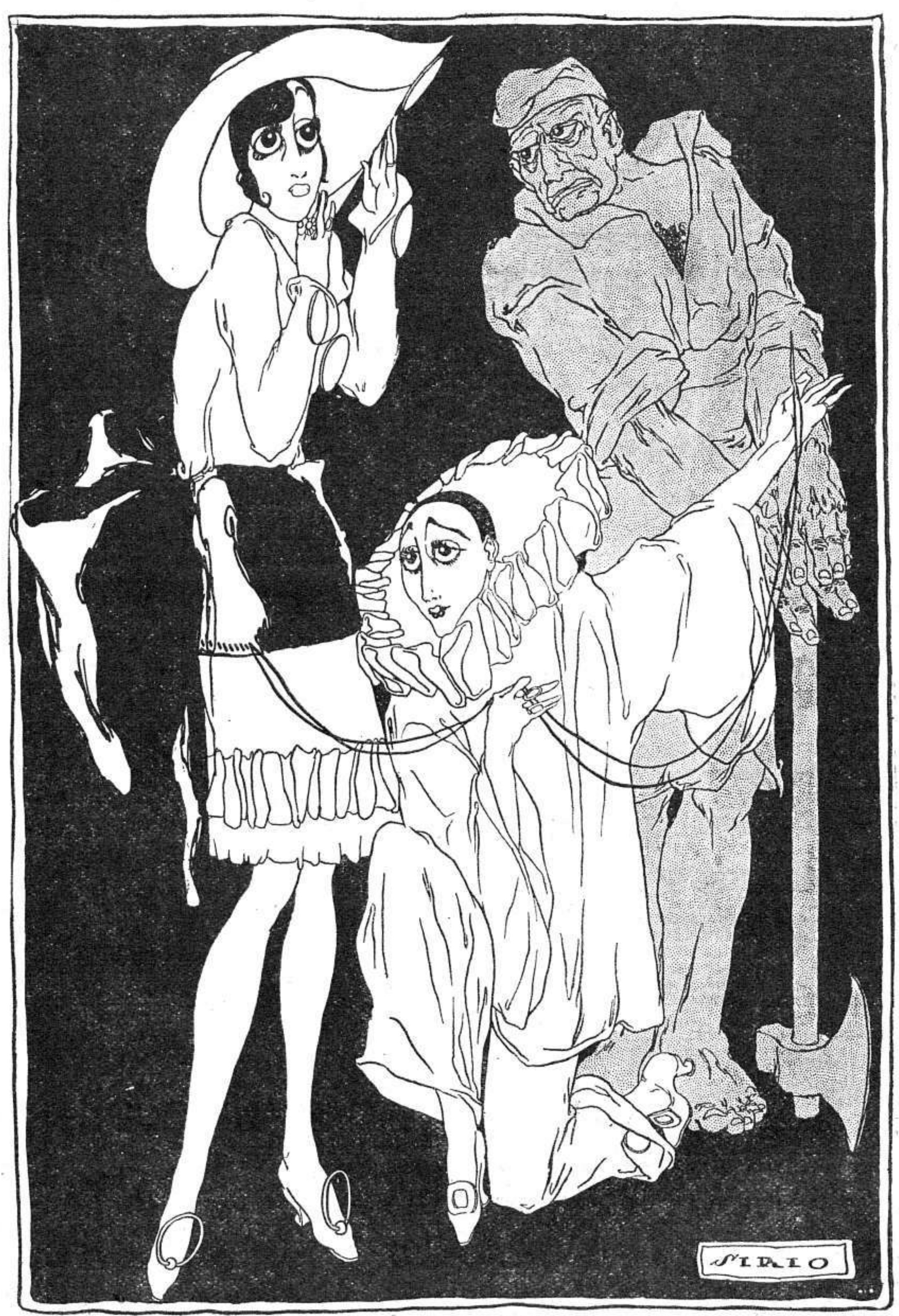
El más grande pilar de hierro conocido es uno que se ve en Delhi, en la India. Tiene sesenta pies de altura y un peso de diez y siete toneladas.

Un caballo, sin tomar ningún alimento, pero bebiendo a discreción, puede vivir 25 días; 17 sin comer ni beber y 5 días solamente comiendo cuanto quiera, pero sin beber nada.



— El zar, el rey de Grecia, el emperador de la China, esos sí que son afortunados.
— ¿Afortunados? ¿Por qué?
— ¿Por qué? ¿Te parece poco haberles mandado a paseo para siempre?

En Jonkopin (Suecia) hay una máquina monstruo que fabrica un millón de cajas de fósforos por día.



PAGINAS LITERARIAS

EL LUJO

Por VICTOR ALFIERI



El lujo, que llamaré amor y uso inmoderado de las superfluidades de la vida, corrompe en una nación del mismo modo a todas las clases de la sociedad. El pueblo, que parece obtener con él alguna ventaja, no reflexiona que a menudo la pompa de los ricos no es más que el fruto de su trabajo, arrancado por los impuestos, que ha pasado a las arcas del tirano para prodigarlo a los opresores secundarios. Además, el pueblo se corrompe necesariamente con el mal ejemplo de los ricos y por las viles ocupaciones con que atiende trabajosamente a su triste existencia. Por esto, el fausto de los grandes, que debería encender la cólera y venganza del pueblo, no hace más que cautivarle en una admiración estúpida. Que las demás clases están corrompidas por el lujo que las devora, no necesita demostración; y cuando todas las clases sociales han llegado a este grado de corrupción, es imposible que la nación se haga o permanezca libre si no desaparece antes el lujo, que es el más seguro y funesto corruptor. El principal cuidado del tirano es propagar, animar, acariciar al lujo, de quien recibe más fuerza que de un ejército, aunque finja lo contrario. Lo dicho hasta ahora basta para probar que nada hay en nuestras tiranías que nos haga más soportables que el uso continuo del lujo; y ya cuando esta peste ha arraigado, no puede renacer o existir verdadera libertad.

Examinemos si el lujo puede reinar en un país en que la libertad exista, y veremos en seguida cuál debe ceder su puesto. Si hojeamos la historia, veremos que la libertad se aleja siempre de los gobiernos que han permitido establecer el lujo, y no la veremos renacer con fuerza entre los pueblos por él corrompidos. Pero como la historia de todo lo que ha sido no es la prueba infalible de lo que puede ser, creo que los gobiernos libres no pueden oponer a la desigualdad de las riquezas entre los ciudadanos, aun no corrompidos completamente en el poco tiempo que se pued... sostener en ese estado, remedios más eficaces que la opinión. Es, pues, necesario facilitar a las riquezas, tan injustamente repartidas, un medio que las haga circular; hay que persuadir a los ricos a que las empleen en edificar monumentos públicos; no conceder honores más que a esta ostentación, y añadir una idea de desprecio al abuso que los ricos hagan en su vida privada, permitiéndoles, no obstante, lo que la decencia y su estado exigen. Los gobiernos libres deben persuadir, al mismo tiempo, a los no favorecidos por la fortuna (no me refiero a los harapientos), de que no hay delito ni infamia en ser pobre. Les persuadirán con facilidad, concediéndoles medios de llegar a los cargos públicos y a los honores. Excluiré a los necesitados, no para insultar su miseria, sino porque los considero demasiado accesibles a la corrupción, y porque estando mal educados se hallan, por causas contrarias, tan lejos como los *ricos* de pensar sólidamente y obrar justamente.

Estas prudentes medidas concluirán por ser inútiles con el tiempo. El hombre no varía. Donde existen grandes riquezas desigualmente repartidas, tarde o temprano nace el lujo de los particulares, y desde entonces la servidumbre general. Esta difícilmente puede proscribirse en un pueblo dividido en dos clases: la de los *muy ricos*, muy reducida, y la de los *muy pobres*, que lo compone casi por completo; pero cuando ha empezado a introducirse, y los *muy ricos* han visto cuán favorable es a su lujo, emplean todos sus esfuerzos en impedir que la destruyan. Sería, pues, necesario, para levantar la libertad sobre las ruinas de nuestras tiranías, destruir con el tirano a cuantos poseen riquezas excesivas, porque ellos, con su lujo insolente, corromperían la nueva sociedad.

IRIS DE LA TARDE

Finamente, cada cima de ola, al congregar su espuma, exalta, como una plumilla de colores, un breve arco iris. El mar entero está ya lleno de arco iris, que le sueñan como una música ideal a su dilatado rumor de hierro. Son estas gráciles luces de colores como un pensamiento de cada ola, concertados por la unanimidad de su armonía.

Algo que no es agua sale del mar, con tales iris, algo que nos conduce a esa estrella naciente de la tarde. Nuestros ojos quieren adivinar qué misterio es ésto, que así persuade al alma, pero no lo consiguen y se cierran una vez y otra, en un naufragio constante de belleza. Surge por vez primera en mí, y en su puesto, el mito de la sirena como una realidad perfecta. No sabe el cuerpo qué es ello; sólo sabe que el atractivo de la ola engalanada es cosa infantil que va para mujer y que se concierta maravillosamente con la delgadez, la ternura y la finura de la hora delicada.

Por dentro, al reflejarse estos iris multiformes en el alma, triste por nada y por siempre, el corazón recoge su color como un canto perfumado; y se hace allí, en el fondo de su pasión inmensa, una imagen de lo externo, en la que la ola tiene una correspondencia entrañable, y la espuma y el iris una adoración imitativa de caricias y suspiros.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

ANÉCDOTAS DE LOS MÉDICIS

COSME EL ANCIANO

La generosidad de Cosme de Médicis era tumultuosa, pero racional. Era un tirano. Desterrado en Venecia, agradecido a las deferencias que con él tuvo la Señoría veneciana, mandó construir, junto al convento de los benedictinos de San Jorge, un edificio inmenso, donde reunió los más raros pergaminos. Después regaló a Venecia la biblioteca y el palacio.

Tornó a Florencia, de vuelta del destierro, y persiguió a sus enemigos con un furor digno de Sila. Era ya gonfaloniero. Había en Florencia un hombre rico, generoso y bueno, que se llamaba Baldaccio. Era popular por sus virtudes el ciudadano. Cosme de Médicis le envió una cita de mujer. Lo esperó en la sombra de un jardín y lo mató de una puñalada, como un rayo.

Cosme era un déspota, un asesino bibliómano, de una casta muy rara.

Pagaba emisarios que recorrían constantemente las ciudades de Oriente y Alemania en busca de manuscritos, que compraba por sumas fabulosas. Nicolás V y Alfonso de Nápoles le disputaban la posesión de los libros descubiertos. Y una vez ocurrió el siguiente interesante caso. Se trataba de un ejemplar de Tito Livio, descubierto al mismo tiempo por los emisarios de Cosme y Alfonso de Nápoles.

La discusión que se encendió fué tremenda. Cosme, más inteligente, logró que el ejemplar quedara en depósito en Florencia.

—Si quieres este Tito Livio — le dijo Cosme a Alfonso — has de hacer lo que yo te pida.

—Ya está hecho — contestó el de Nápoles.

—Pues firma aquí — ordenó el de Médicis.

Alfonso hizo lo que le mandaban. Y así, de este modo tan sencillo, se firmó la paz de Italia.

Cosme ordenó que se sacara una copia del ejemplar citado, y cuando le llegó la hora hizo que se la pusieran de cabezal en el sepulcro.

Antes de morir, Cosme el Anciano pudo gozar del descubrimiento de la imprenta. Tres de éstas se establecieron inmediatamente en Italia: una en Milán, otra en Venecia y la tercera en Subiaco, cerca de Roma.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA.

CRUELDADES DE LA HISTORIA

VISIONES DE RUSIA.

En la plaza roja, bajo los murallones del Kreml, — donde Napoleón pasó revista de gala a sus tropas, — había antiguamente cementerios apodados de *sangre*, por ser *allí* donde se ejecutaba a los condenados. Aún se conserva el rollo, piedra circular en la que ponían la cabeza los sentenciados bajo el hacha del verdugo, que tajaba, tajaba, torpe, hasta que la cabeza se desprendía rodando, y el cuerpo desplomábase en tierra. En 1570, el zar terrible presenció en un solo día la ejecución de 200 hombres y mujeres, y la zarina Zofia Alexiewna vió desde una reja de su mansión kremliana la decapitación de 2.000 acusados de revuelta en aquellos obscuros tiempos medioevales. Hay un cuadro de Kepine que la representa amedrentadora. En la habitación, cargada de iconos y reliquias, arde una vela cabe libro santo; a un lado, por la reja, entre azulada claridad del día, cuyas nieves se perciben entre los hierros, y de pie, de frente, con los contrastes de la luz diurna y de la vela, en el pesado sayal de blanquecino damasco, está la zarina con los brazos en cruz oprimiendo los pechos, ceñuda, desafiadores los ojos, que miran caer las cabezas en la plaza roja. Corre a lo largo del ropón, desde la garganta hasta el borde guateado, una tira purpúrea, y los cabellos crespos, cortos, leoninos, retienen un fulgor metálico que sube de la vela encendida. El gran pintor Kepine, evocador de los anales de Rusia, ha revivido en ese lienzo el alma de una mujer fea, inflexible, temible; y tras ella, en segundo término, cual símbolo o figura real, el monje adolescente, clavados los ojos en la zarina con fascinación y miedo.

La galería Tretiakow tiene en sus colecciones insignificantes lienzos, cual esos de valor psicológico. Allí está también el horripilante de Iwan. El zar mata a su hijo, que en la agonía se yergue; corre la sangre por su rostro, empapa sus vestiduras y el pérsico tapiz donde cayó el hacha. Se nublan los ojos del joven, tiemblan sus manos antes de quedar yertas, y el padre, el parricida, lo sostiene, desorbitados los ojos, sin atreverse a levantarlo y manchar sus manos en el chorro de su propia sangre manando de la frente de su hijo: con la actitud y la expresión suprema del criminal aterrado de su crimen, pero sin arrepentimiento.

En esa galería está perpetuado el suplicio de la Tarakanowa. Bastarda real, se la encierra para que muera ahogada. Por la reja del subterráneo entra el torrente de agua que inunda el calabozo, y anega en su onda el lecho... La Tarakanowa empínase a la cabecera, pegándose al muro; clavados los dedos, las uñas al muro con un sobrehumano esfuerzo de alzarse... Su rostro mortuorio se contrae; el pánico de sus miradas claman socorro, su cárdena boca grita, retuércese su talle en el martirio de alejarse del agua, y el agua le persigue, asciende, mojando ya los recamados de su traje de corte, próxima a la hermosura de su seno y la de su cabeza grácil...

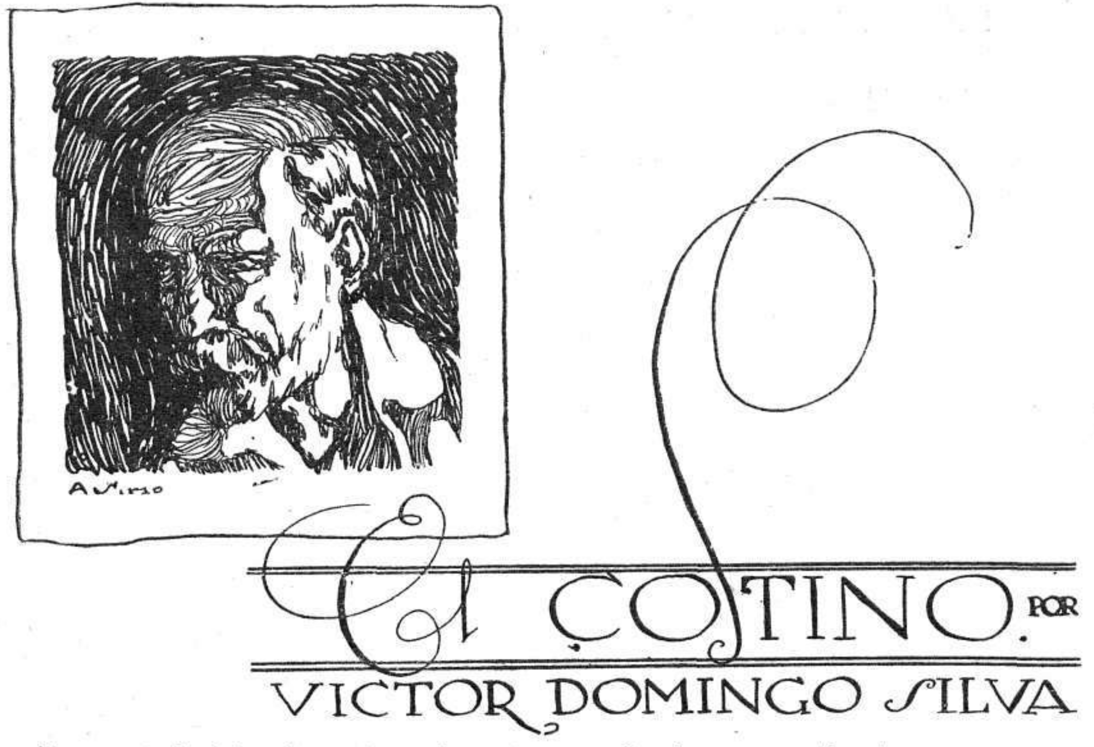
SOFÍA CASANOVA.

EL ESPAÑOL, ROMÁNTICO

Hay un tópico sobre el temperamento español, admitido por inconcuso entre españoles y extranjeros; el español es el arquetipo del hombre romántico. Por lo que respecta a la pasión amorosa, el español es justamente el antípoda del arquetipo romántico. Las primeras raíces del amor romántico vienen, históricamente, de Platón. En la Provenza del medioevo, el amor romántico da color y personalidad a toda una cultura. El «Código del Amor», compuesto por numerosa corte de damas y galanes, del cual nos da cuenta Andró el «Capellán», estipula en su artículo 1, que nada impide que una mujer sea amada por dos hombres a sabiendas de ambos. Modernamente Werther es el arquetipo del amor romántico. El buen enamorado romántico cuando no es correspondido no mata a la amada, se mata él.

Sin embargo, pasa como realidad el romanticismo amoroso de los españoles. Pero el arte es una realidad más verdadera que la realidad tópica.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.



El Costino

por

VICTOR DOMINGO SILVA

En este país, donde los salteos nutren copiosamente la crónica policial de los diarios, han de ser muy pocos los que recuerden el que se efectuó veinticinco años atrás, en una de las comunas rurales de la provincia de Chillán. Fué un hecho vulgar que si llegó a llamar la atención, se debió solamente a la excesiva saña de los bandidos, pues no contentos éstos con violar el domicilio y robar y golpear a sus moradores, asesinaron sin objeto y acabaron por prender fuego a la casa. Faltando a su tradición, la policía anduvo feliz en la persecución de los malhechores, los que en su mayoría cayeron en poder de la justicia y están pagando con presidio perpetuo su salvaje crimen. Quizás parezca extraño que no haya funcionado para ellos el patíbulo; pero debe advertirse que, de la confesión de todos los reos aprehendidos, apareció que el principal culpable, el instigador y acaso el único autor del salteo, de los asesinatos y del incendio era un mocetón de malos antecedentes, ya bien conocido en los anales policiales de la provincia, a quien apodaban el *Costino* y que, más audaz o más astuto que sus cómplices, logró burlar la persecución y desaparecer. Se envió la filiación y el retrato del *Costino* a todas las policías de la República; pero pasó el tiempo sin que se tuviese de él la menor noticia, y el crimen y los criminales acabaron por ser olvidados definitivamente.

Son las siete de la mañana. Es la hora de mayor y más intensa actividad en la oficina, la hora en que el calor tórrido que hace reverberar los calichales no obliga todavía a los pampinos a interrumpir la faena. El campamento, donde no se quedan más que las mujeres y los párvulos todavía ineptos para el trabajo, está casi solitario, porque todo el mundo se ha ido de compras a la pulpería y a la recova. El sereno pasea por las calles desiertas, armado de su huasca de hierro y seguido de su quiltro avisador. A la puerta de la casa Ño Virginio, el viejo particular, se ha asomado una muchacha nada mal parecida; pero, apenas divisa la persona de la autoridad, vuelve al interior. El sereno se detiene entonces y saluda con voz solemne, deseoso de entablar conversación.

— Siempre arisca la palomita — dice — ¿por qué se arranca?

— Ya le he dicho, Arturo — le respondieron de adentro — que no quiero que venga cuando estoy sola... que no quiero dar que hablar a la gente.

— ¿Y qué tiene que ver? ¡Tanto cuidado con la gente, ahora!

— Ahora y siempre, Arturo... ¿Por qué no viene cuando están aquí mi papá y mis hermanos?

— ¡Poca ley que no me tienen!

— Por algo será...

— Yo nada les he hecho... Y en cambio, yo podría decir muchas cosas y me las guardo... por lo que yo sé.

— Siempre con las mismas, Arturo. ¿Qué es lo que usted sabe? Ya me tiene hasta aquí, con sus amenazas... ¿Le estamos debiendo algo?

— Dígame que entre, y se lo diré... Aquí afuera hace mucho calor.

— ¡Miren el joven delicado! No se vaya a derretir...

— Será como usted quiera... Pero yo le vuelvo a repetir que a usted no le conviene despreciarme.

— Sabido es que usted como sereno nos puede hacer mucho mal. Pero eso no sería de hombre. A la mujer hay que buscarle por la buena...

— Por la buena la busco, Juana Rosa.

El diálogo se interrumpe de pronto. El sereno ha divisado al administrador que acaba de separarse del contador. Viene de las máquinas y anda de excursión por el campamento. Sin despedirse de la muchacha, el sereno va al encuentro de su jefe, a quien, como es natural, adula servilmente. Se descubre delante de él, lo saluda con frase y gesto perrunos y se queda como aguardando órdenes.

— ¿No hay novedad, Arturo?

— Ninguna, señor. Estaba ahí en la puerta de Ño Virginio. Me habían dicho que tenía gente alojada, y quería averiguarlo.

El Administrador seguía andando y el sereno se puso a su lado. Como aquel guardaba silencio, creyó oportuno ir extendiéndose en detalles.

— Es mala gente ésta, señor; ya se lo he dicho, y hay que desconfiar de ella. La cabra tira al monte...

— ¿Parece que le tienes ojeriza?...

— Ninguna, señor. Es que desde que supe que el tal Ño Virginio no era de los trigos muy limpios, me he puesto a observar y, francamente, sería mejor que se les diese la bota...

— Es gente trabajadora, Arturo.

— Será, pues, señor. Yo no lo dudo. Pero hay que andar con cuidado con esa gente. El que ha sido moro viejo...

— ¿Y tú crees, Arturo, que todos los que comen el pan de esta oficina son de trigo más limpio que Ño Virginio? ¡Trabajo tendríamos para rato si nos pusiéramos a averiguar los antecedentes de todo el personal!

— Es que éste ha sido salteador, señor, y de los finos. Es hombre que debe muchas muertes. Yo soy de sus mismas tierras, y no ignoro nada. Ño Virginio anda

arrancado, y si la justicia llega a ponerle la mano encima, no se libra de que le peguen cuatro tiros.

— *Eso habrá sido mucho tiempo atrás. Aquí el hombre* se porta bien, tiene familia, todos son trabajadores y hay que dejarlo tranquilo...

— Hasta que haga la grande, — comentó el sereno, filosóficamente, golpeándose las polainas con la huasca.

— Voy a recorrer la Pampa — dijo el Administrador, ansioso ya de cortar una conversación que le molestaba.

— ¿Le traigo la yegua? — comentó el sereno, con exagerada obsequiosidad.

— Ligerito.

En aquella abierta cancha de pelea que se llama la Pampa Salitrera se reconoce fácilmente el carácter de las diversas razas que allí acuden a competir cara a cara con el peligro y con la fatalidad. Entre el chino tímido y astuto, el peruano meloso y tacaño, el indio boliviano pasivo y estúpido, el japonés discreto y ágil, destácase el roto chileno con todo su carácter, orgulloso, despilfarrador y fatalista.

Es un fenómeno sencillo que puede constatar diariamente el patrón o el empleado superior, al reconocer la Pampa; el boliviano apenas siente el ruido del caballo que monta su jefe, interrumpe el trabajo, abandona las herramientas para descubrirse y pronunciar, con profunda sumisión un «Buenos días le dé Dios, señor»; el peruano, sin descubrirse, saluda también con cortesía humilde y se prepara a ser interrogado; el chileno vuelve la cabeza para observar al que llega y continúa golpeando como si nada hubiese visto. Si lo saludan, responde, con voz entera y reposada, sin dejar por nada del mundo el combo ni el barreno...

Así ocurrió aquella mañana con Ño Virginio. Reconoció en las pisadas a la Campaña, la yegua favorita del Administrador que se acercaba al sitio de su trabajo y ni siquiera se dignó volver la vista, cuando observó que sobre él se proyectaba la sombra del jinete y su cabalgadura. Siguió resonando, con ritmo isócrono, el golpe del combo sobre el barreno.

— Buenos días, Ño Virginio.

— Buenos días, patrón.

— ¿Quiere que hablemos un ratito?

— Con mucho gusto.

Soltó el pampino la herramienta y con el dorso de la mano se enjugó la frente, inundada de un sudor copioso. A lo lejos sonó un tiro que había quedado casi listo la víspera. Se levantó una pequeña polvareda, y luego, bajo el sol aplastante, todo volvió a quedar en silencio.

— Un cachorro — dijo el viejo, refiriéndose a la calidad del tiro...

— ¿Qué tal la Pampa que le han dado, Ño Virginio?

— Así, regular suave, patrón. Un poco dura... pero güena.

— ¿Se porta bien el Corrector?

— Yo no hablo mal de naide, patrón. Cuando uno se porta bien...

— ¿Y el sereno?

Una chispa maligna fulminó en las pupilas ya algo apagadas del rudo peón de la Pampa. Después, fijos los ojos en los de su jefe, lo interrogó, recurriendo, para dulcificar su actitud, a un tratamiento desconocido en el norte.

— ¿Por qué me lo pregunta su mercé?

— Yo quiero tener gente buena en mi oficina, Ño Virginio. Usted me comprende demasiado. ¿Tendría usted *inconveniente para responderme con toda franqueza* a lo que le voy a preguntar?

— Pregunte, patrón.

— ¿Es cierto que usted en el sur ha sido un hombre malo? ¿que usted anda arrancado de la justicia? Que...

Quiso el Administrador seguir su interrogatorio; pero se contuvo ante la emoción inmensa que vió pintada en la actitud del roto. Temblábale la barba, hasta castañetearle los dientes. Un suspiro venido de muy hondo le hinchó el velludo pecho, que la abertura de la camisa descubría a medias. Sus dos manos se hundieron en la ardiente y áspera costra de caliche. Después, quitándose con rabia el raído sombrero y golpeándose con él los muslos exclamó como en un sollozo:

— ¡Que no se puea ser güeno en esta vía, por la maire! Sí, patrón, juí hombre malo... cuando niño. Las malas juntas, la fataliá... Las ganas de divertirse y pasarla bien sin tener plata... ¿Arrancao e la justicia? Tamién es cierto. Pero se *lo* juro por la Virgen... Después en la vía le hey hecho mal a naide... nunca, nunca patrón. ¿Juí saltiaor? Tal vez. ¿Debo muertes? Las tendré que pagar, porque esa es la ley. Pero patroncito, por la Virgen... ¿Por qué no me dejan ser güeno? Pregúntenle a los patrones que hey tenío, a ver donde hey dejao mala fama... Pregúntenle a mi mujer si le hey dao mala vía... A mis hijos, si no les hey enseñao a trabajar y a ser hombres de ley... Pregúntele a mi hijita, esa pobrecita Juana Rosa, que me miro en sus ojos, si no hey pagao lo que no tengo pa que aprienda el bordao y la costura...

Y el roto bravo, el antiguo bandido envejecido, como si el evocar la imagen de su hija querida, le produjese una emoción superior a sus fuerzas, rompió a llorar como un niño. Por su rostro atezado de pampino, enharinado de polvillo o «chuca», las lágrimas corrían a torrentes, mientras él seguía tartamudeando recriminaciones.

— ¿Qué daño le hey echo a naide, patrón? ¡Yo quero que me igan! ¿O queren que me bote a saltiar de nuevo y acabe en el banquillo, pa vergüenza de mi mujer y de mis pobres hijos? Diga, patrón: ¿Usted quere que me vaya?

— No, Ño Virginio... Aquí no se echa a nadie, mientras se porta bien. Pero, ¿usted le habría hecho algo a Arturo?

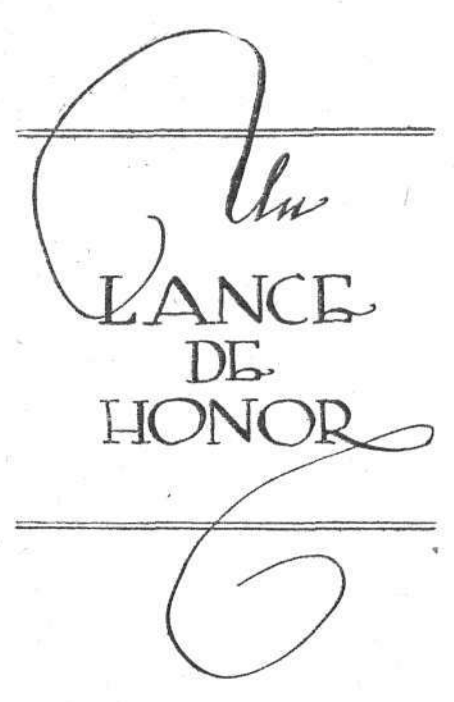
— ¿Al sereno? ¡Me condene vivo! Si es a él, patrón, que le ha dao la perrera conmigo... Cosas de los pobres, patrón. Arturo le anda haciendo la ruea a la Juana Rosa, y la chiquilla no lo puee ver ni en pintura. Al corazón no se le manda ¿no es cierto, patrón?

— Tiene razón, Ño Virginio. Es él el que tiene que salir de aquí... Deme su mano, viejo. Ante semejante resolución, el viejo pampino, apenas repuesto de su reciente emoción, no halló qué decir. Estrechó maquinalmente la mano que se le tendía y ni siquiera a dar las gracias atinó. Sólo cuando oyó que el Administrador le decía «¡hasta luego!» y volvía bridas para alejarse Pampa adentro, acertó a incorporarse y gritarle con el sombrero en alto:

— ¡El Señor y la Virgen Santísima se lo han de pagar, mi patroncito! Toos los patrones debieran ser así... Yo era el famoso *Costino* bandío, el *Costino* saltiaor; pero ese se murió... se murió... Al Señor y la Virgen se lo debo... Se murió el *Costino*... No hay más que Virginio agora, el viejo Virginio, el roto pampino, trabajaor y honrao, y agradecío como un perro...

Después llorando todavía, tornó a la faena, con el corazón ligero, con la risa en los labios como si hubiese rejuvenecido veinte años en unos cuantos minutos, y, al empuñar el combo, le pareció que pesaba menos que una pluma.







El honorable señor Frichard, distinguido profesor de Filosofía y Letras, después de almorzar opíparamente en el restaurant «Bécasse fine», iba tanteando, al marcharse, para abrirse paso entre su mesa y la vecina, pues el establecimiento estaba muy concurrido y había en él número de mesas mayor posible.

Desgraciadamente, y a pesar de todas las precauciones, su abdomen de edad madura, cuyo volumen no había dejado de aumentar a consecuencia de la comida, ocasionó un pequeño vaivén en la mesa más próxima, volcando una copa de Chateau Margaux.

Las excusas a media voz del bueno del profesor fueron sofocadas por los apóstrofes de dos petrimetres a quienes las frecuentes libaciones habían puesto muy susceptibles.

— Podiáis ir con más cuidado, gritó uno.

— ¡Con una panza como esa, se va a comer a otra parte! — vociferó el otro.

El señor Frichard, por su temperamento y por su profesión, era hombre conciliador y pacífico; pero, fuese por hallarse acostumbrado, en su categoría de profesor, al respeto de gente joven, fuese por la sobreexcitación de su buen almuerzo, montó en cólera esta vez y exclamó:

— ¡Mequetrefes!

A la verdad, el epíteto cuadraba a los dos barbilindos; pero, a su vez, parte avergonzados al ser así apostrofados en un sitio público, parte por los humillos del Chateaux, no del vertido en los manteles, sino del vertido en su estómago, ello es que se levantaron ceremoniosamente y del mismo modo sacaron sendas carteras, y de ellas sendas tarjetas, que entregaron nerviosamente al profesor.

— El desafiado reflexionó un instante. ¿Qué hacer? Su gravedad, la representación de su cargo, su superioridad intelectual le aconsejaban despreciar la hombrada de los mocitos; pero la honrilla de no pasar por cobarde a los ojos de los concurrentes, testigos mudos del lance, pudo más y, deteniéndose un momento, sacó su pedacito de cartulina, la dejó sobre la mesa «ilustrada» por el vino derramado, «caló el chapeo»... y partió.

Al leer los mequetrefes la tarjeta del profesor, se miraron uno a otro y se frotaron las manos de gusto.

¡Un personaje! ¡Un duelo con una personalidad conocida! Eso les daría importancia y celebridad en las columnas de los periódicos...

Buscaron y encontraron entre los redactores no retribuídos de los periódicos locales cuatro testigos benévolos, a quienes explicaron la situación con todo el aparato que su argumento requería, los cuales fueron a entrevistarse con los que movilizó el señor Frichard: un jefe del negociado del ministerio de Instrucción Pública y el autor de una obra filosófica titulada: «Estudio de las casualidades en la intervención instintiva y objetiva del Yo.»

Al acercarse en el punto de cita los seis testigos se saludaron con la frialdad de rúbrica. Uno de los cuatro de los ofendidos habló así:

— Nuestros apadrinados han sido tratados de «mequetrefes» por el de ustedes y exigen una retractación escrita o una reparación por las armas, según las leyes del honor.

El testigo filósofo, habituado a dar conferencias científicas, pronunció el siguiente discurso:

— Señores: aunque represento en estos momentos a mi distinguido colega señor Frichard, no me es posible, por mi larga práctica profesional y por razones basadas en la lógica y en la imparcialidad, dejar de reconocer sus defectos. Es el primero el no haber tenido oportunamente en cuenta el anuncio que se lee en la cuarta plana de muchos diarios: «¡Guardaos de engordar!» El desarrollo abdominal, aumentado por el sedentarismo pedagógico, ha sido la causa inicial del con-

flicto. Si mi ilustre representado hubiera sido más delgado, habría podido franquear libremente el estrecho intertubular...

«Segundo, si se hubiese acordado de la máxima griega: «La embriaguez es una pequeña locura», habría tragado sin chistar las expansiones de dos jovencitos irresponsables, menores de edad. ¿Cómo pudo descender de las alturas intelectuales que ocupa a los fondos de una disputa tabernaria? No hallo otra explicación que la de su ministerio profesional, que le ha habituado durante veinticinco años a dar lecciones y no a recibirlas. Y ahora, señores, que habéis visto en mí lo que puede la imparcialidad estoica, concluiré con la misma tranquilidad psíquica anunciando que el señor Frichard se niega a toda retractación y está pronto a dar la reparación por las armas que se le pide, habiéndonos facultado para aceptar las condiciones más duras. Sólo se reserva el derecho de elegir el adversario con quien se batirá primeramente.»

— Nada más natural — exclamaron a coro los cuatro periodistas, mientras procuraban digerir el discurso que se les había propinado: — pero, ¿cómo deseaba hacer su elección el señor Frichard?

— Muy sencillamente. Recordando su destreza en el manejo de las armas de fuego, y no deseando suprimir ningún talento, hoy oculto, pero que pudiera llegar con el tiempo a ser una gloria de la patria, elegirá primeramente al más zote de sus adversarios.

Fueron inútiles las protestas, por haber sido aceptado previamente el derecho de opción.

Al siguiente día anunciaba la prensa el curioso duelo que iba a efectuarse, añadiendo:

«Reservamos los nombres de los dos jóvenes duelistas hasta que, consumado el lance, se sepa quién primeramente se batió.»

Inútil es decir que este lance de honor no pasó más adelante.

Y lo más chusco del caso es que, con tan plausible motivo, y por el de «Más eres tú», los dos mequetrefes acabaron por pincharse, estoque en mano, demostrando, con ese gesto, que tan estúpido era el uno como el otro.

M. Z.

NACIERON, SUFRIERON, MURIERON

Cuando el joven príncipe que había sido discípulo del ilustre doctor Zib, sucedió a su padre en el trono de Persia, mandó llamar a todos los sabios de sus dominios, y una vez que los vió reunidos les habló de esta suerte:

— El doctor Zib, mi maestro, me dijo más de una vez que los soberanos que estuviesen enterados de cuanto había ocurrido en los tiempos pasados, cometerían de seguro menos errores. Por esta razón, quiero estudiar los anales de los diferentes pueblos, y en consecuencia, ordeno y mando que os pongáis a escribir una historia universal, procurando que resulte lo más completa posible. Retiráronse los sabios después de prometer al monarca que cumplirían fielmente su encargo, y sin perder tiempo pusieron manos a la obra. Al cabo de treinta años presentáronse ante el rey, seguidos de una caravana de doce camellos. Cada uno de estos camellos llevaba a los lomos quinientos volúmenes.

El decano de los historiadores hincóse de rodillas en las gradas del trono y habló en estos términos:

— Señor, los académicos de vuestro reino tienen el honor de poner a vuestras reales plantas la Historia Universal que han escrito obedeciendo las órdenes de Vuestra Majestad. Consta de seis mil tomos y encierran ellos cuanto nos ha sido posible reunir respecto a las costumbres de los pueblos y a las vicisitudes de los imperios. En ellos hemos insertado las antiguas crónicas que pudieron perpetuarse a través de las edades, habiéndolas completado e ilustrado con copiosas anotaciones geográficas, cronológicas y diplomáticas. Los prolegómenos únicamente de esta obra componen la carga de un camello y los paralipómenos apenas si puede llevarlos otro camello.

El rey contestó a este breve discurso diciendo:

— Señores: En mucho tengo y agradezco el penoso trabajo que os habéis impuesto. Pero las tareas gubernamentales me tienen muy ocupado. Por otra parte, mientras vosotros trabajábais en esta obra, yo envejecía. Aun suponiendo que yo llegue a morir cargado de años, no puedo razonablemente esperar que me queden los necesarios para estudiar una historia tan voluminosa y extensa cual la que me ofrecéis, y quedará depositada en los archivos de la Corona. Pero, como no desisto de mi propósito, tened la bondad de escribirme un compendio histórico más en armonía con la novedad de la vida humana.

Los académicos de la Persia se retiraron y emprendieron su nueva tarea, para lo cual necesitaron veinte años más. Hasta que se presentaron otra vez ante el soberano, seguidos de tres camellos, conduciendo mil quinientos tomos, quinientos por camello.

— Señor — murmuró el decano, con acento debilitado por la edad y el trabajo, — aquí tenéis nuestra nueva obra; creemos no haber omitido nada de lo esencial.

— Así será — repuso el monarca, — pero no la leeré; soy viejo y largas tareas no convienen a mi edad; abreviad más aún; abreviad y daos prisa.

Tanto cedieron los historiadores, que al cabo de diez años volvían al Palacio seguidos de un solo camello portador de quinientos volúmenes.

— Lisonjéome con la seguridad de haber compendiado la historia universal todo lo posible — dijo el decano.

— Pero no lo suficiente — dijo el rey. — Estoy tocando el término de mi vida, y si queréis que sepa antes de morir la historia de los hombres, la tendréis que abreviar más.

Esta vez no necesitó la Academia más que cinco años para cumplir su cometido; y el decano, que apenas podía andar, se presentó sosteniéndose con un brazo en una muleta y llevando del cabestro a un borriquito sobre cuyos lomos veíase un grueso volumen, uno sólo.

— Daos prisa — dijo el centinela — el rey se muere.

En efecto, el monarca yacía sobre su lecho de muerte; al penetrar en la estancia el decano, llevando el enorme volumen, volvió hacia él sus apagados ojos y le dijo con voz expirante:

— Es ya demasiado tarde, y veo que es preciso morir sin haber sabido la historia de los hombres.

— Señor — pronunció el sabio, que estaba casi moribundo como el monarca, — tal historia os la reuniré en tres palabras: Nacieron, sufrieron y murieron.

Así fué como el rey de Persia aprendió la historia universal en el momento de pasar de esta vida a la otra.

Anatole France.





NUEVA ESPERANZA

Por la mano de Dios me fuiste dada
como rico tesoro, en feliz día;
mi juventud llenaste de alegría,
dulce prenda de amor nunca olvidada.

Hoy que gozas, al cielo trasladada,
del premio que tu vida merecía,
¿te esquivarás acaso, esposa mía,
de quien fuiste en la tierra tan amada?

No; que tu excelso espíritu desciende
del alto empíreo con callado vuelo,
y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazón blando consuelo,
cuando pensando en tí, fácil entiende,
que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.

JOSÉ JOAQUÍN PESADO.

GOTAS DE AJENJO

Hay una gruta, misteriosa y negra,
donde resbala bajo mustias frondas,
un raudal silencioso que ni alegra
ni fecunda: ¡qué amargas son sus ondas!

Con qué impudor bajo esa gruta helada
mil flores abren su aterido broche...
¡nunca al beso de luz de la alborada!
¡Siempre al ósculo negro de la noche!

Esa gruta es mi alma; y esa fuente
muda y letal, mi corrosivo llanto;
y esas flores, los versos que en mi mente
brotan al choque de fatal quebranto.

¡Cierto que hay ámbar y color y almíbar
en muchas de esas flores... mas te advierto,
que éstas esconden repugnante acíbar,
olor de cirio, y palidez de muerto!

JULIO FLOREZ.

EL ULTIMO AMIGO

A la luz de una vela lee el anciano
su querido Quijote, aquel testigo
de sus años alegres y el amigo
de su vejez más firme y más cercano.

Vuelve las hojas con temblosa mano
que saca de los pliegues de su abrigo,
y al entrar juguetón por el postigo
retoza el aire en su cabello cano.

En la sumida boca, sin un diente,
una infantil sonrisa se remeda.
Inclina el viejo la rugosa frente...

Se le cierran los párpados... se queda
dormido... y por sus piernas, lentamente,
la carcajada de los siglos rueda.

CLIMACO SOTO BORDA.

A MEDIANOCHE

¡Suenan las doce! Alegre movimiento
responde a las sonoras vibraciones,
y músicas y gritos y canciones
lleva en sus ondas presuroso el viento.

¡Un año terminó! Surge el momento
que arrastra los ignotos eslabones
de otro año, que preñado de ilusiones,
contempla en su delirio el pensamiento.

Y mientras tanto, el tiempo inexorable
las horas de su reino desprendidas
arroja en el abismo inescrutable,

donde van las edades confundidas;
y en su carrera sigue infatigable
sembrando cunas y segando vidas.

V. RIVA PALACIOS

RONDEL

Impalpable mariposa
es mi numen de cantor,
que de la luna al fulgor
nació en un cáliz de rosa.

Con vaguedad misteriosa,
con dulce esquivo temor,
¡vuela, vuela a mi redor,
impalpable mariposa!

No busques en mí al cantor
de inspiración ardorosa;
mis versos son el rumor
que deja a mi rededor
la impalpable mariposa.

ALFONSO VILLEGAS ARANGO.

LOS BESOS

(De Gonçalves Días.)

¿Qué son los besos? Dos vidas;
¡ah! son dos almas unidas
que el mismo fuego consume;
vínculo estrecho de amores,
porque los labios son flores
y los besos su perfume!

Ellos son un ¡ay! del pecho,
dulce anhelo satisfecho,
que tiraniza el querer:
sabor de goces divinos,
que en los labios femeninos
el buen Dios quiso verter!

CLEMENTE BARAHONA VEGA.

SONETO

Procura cuando caminas,
Coger la flor de las cosas.
Que es sabio arrancar las rosas
Sin clavarse las espinas.

De estas artes peregrinas
Son maestras primorosas
Hormigas y mariposas,
Abejas y golondrinas.

Alivia con tus cantares,
El rigor de los pesares
Y hallarás consolaciones.

Que es don humano y divino
El de alegrar el camino
Con risas y con canciones.

RICARDO LEÓN.